

LA CONTABILIDAD COMO UN DISPOSITIVO DE PODER: APROXIMACIÓN
INTERPRETATIVA DESDE LA PERSPECTIVA FOUCAULTIANA

NAILA KATHERINE FLOR ORTEGA

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA ADMINISTRACIÓN
PROGRAMA ACADÉMICO DE CONTADURÍA PÚBLICA
SANTIAGO DE CALI
2012

LA CONTABILIDAD COMO UN DISPOSITIVO DE PODER: APROXIMACIÓN
INTERPRETATIVA DESDE LA PERSPECTIVA FOUCAULTIANA

NAILA KATHERINE FLOR ORTEGA

Monografía para optar al título de:
Contadora Pública

Director
William Rojas Rojas
Contador Público
Licenciado en Filosofía y Letras

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA ADMINISTRACIÓN
PROGRAMA ACADÉMICO DE CONTADURÍA PÚBLICA
SANTIAGO DE CALI
2012

A quienes con sus pasos
me han enseñado a caminar:
a María Inés Ortega, mi madre,
a Ana Cecilia Ortega, mi abuela, y
a Claudia Cecilia Ortega, mi tía.

A quien constantemente me recuerda
que “el sueño se hace a mano y sin permiso”:
a Jhonny Grajales Quintero, mi compañero.

AGRADECIMIENTOS

Tratar de recordar y recoger todos aquellos valiosos e importantes aportes de las personas que me han acompañado en este proceso de formación es, sin duda, algo complejo, no porque la tarea como tal sea difícil, sino porque durante esta etapa de mi vida he conocido tanta gente y he vivido tantas cosas importantes que muchas en el proceso de recordar, quizá con razón porque en el caso contrario podría ocupar decenas de páginas, se pueden quedar por fuera. No obstante, he puesto todo mi empeño en recordar y, por supuesto, en agradecer lo más significativo.

Desde luego, la primera persona a quien debo agradecer es a María Inés Ortega, la inspiración de mi vida, por su apoyo incondicional; por animarme siempre a seguir adelante con mis proyectos; por alentarme en todo momento a hacer las cosas de la mejor manera posible; por brindarme, con sus esfuerzos, la bellísima oportunidad de ingresar a la Universidad del Valle; porque sin su apoyo moral y económico hubiese sido muy difícil culminar esta importante etapa de mi vida; por su valiosa compañía, por su paciencia y por ayudarme a ser lo que hoy soy. A Ana Cecilia Ortega, por su grata compañía y también por ayudarme a ser lo que soy. A mis tías Socorro, Patricia, Sandra, Milena y Claudia, por colaborar en lo que he necesitado; por brindarme, cada una a su modo, un constante apoyo y por estar pendientes de mis avances en la carrera. A mis primos Jan Carlo, Juan Pablo y Johan, por permitirme disfrutar, cada uno, de su candor y de su bella etapa de la niñez. A Jhonny Grajales Quintero, por ser una voz de aliento en los momentos de desasosiego; por exhortarme a no desfallecer; por apoyarme siempre en el tema que elegí para mi trabajo de grado; por alentarme en mi trabajo regalándome varios libros de Foucault; por brindarme su casa para estudiar; por orientarme en ciertos inconvenientes que iban surgiendo en el proceso de elaboración de esta monografía; por apoyarme, en ciertas ocasiones, económicamente; por los viajes

compartidos; por permitirme disfrutar tantos bellos momentos a su lado y por regalarme la inmensa alegría de saberlo mi compañero sentimental.

A mis amigos Edwin Lasso y Carolina Jaramillo, por la complicidad y por seguir regalándome, durante esta etapa de vida universitaria, la alegría y el privilegio de sus amistades. A Wilson Hernández, por la compañía, por las gratas conversaciones y porque junto a él conocí y aprecié con más intensidad el campus de Meléndez, con él aprendí, entre otras cosas, a disfrutar las obras de teatro de la Universidad. A Ximena Giraldo, quien a pesar de las adversidades sigue en pie de lucha, por brindarme la alegría de su amistad; por la solidaridad; por ofrecerme días de silencio al permitirme estudiar en su casa; por saber escucharme y aconsejarme en momentos difíciles y por acompañarme (o, mejor, por acompañarnos) cada día, mediante una llamada, en éste a veces difícil proceso monográfico. A Elany Valencia, por haber sido, conmigo, la pareja “nucita” y por haberme regalado durante varios años de vida universitaria la alegría de su compañía y la experiencia vivificante de la complicidad. A Diana Pérez Salas, por los viajes locos que compartimos y por permitirme saber, a través de su un poco envidiable vida, que vale la pena como *Hamlet* atreverse a ser. A William Rojas, por permitirme trabajar en su tesis doctoral, lo que, por un lado, me permitió comprender un poco las problemáticas de los sindicatos y, por el otro lado, me obligó, mediante la transcripción de entrevistas, a esforzarme por aprender a escribir bien; por confiar en mí y proponerme como monitora del Grupo de Investigación Nuevo Pensamiento Administrativo; por brindarme días de silencio y tranquilidad al prestarme su apartamento; por permitirme estar y compartir tantos parches inolvidables en el balcón de su apartamento, en donde he disfrutado de música, chistes (algunos sin chiste), comida, licor, pero, sobre todo, en donde he disfrutado de lo que se podría llamar el arte de la conversación; por su amistad, sus enseñanzas y sus críticas, y porque sus palabras y sus sugerencias fueron decisivas para la culminación de esta monografía. A mis amigos asecuvinos Hernán Méndez, Ximena Giraldo, Elany Valencia, William Polo, Héctor Ortiz,

Mauricio Rodríguez, Álvaro Aguirre, José García, por las tardes sabatinas de conversación, de discusión y de divagación, y por los vinitos y los parches después de las reuniones. A Atencio, por su amistad, por enseñarme que a pesar de lo difícil que puede resultar vale la pena ser y porque mediante las conversaciones que sostenemos llena de sosiego mi espíritu. A Martha Giraldo, a quien admiro por su tenacidad y verriquera frente a la vida y frente a los procesos sociales que vive, por su aunque lejana grata compañía. A Carlos Flórez, por las amenas tertulias.

A John Jairo Cuevas, por facilitarme material bibliográfico que fue de bastante utilidad para la elaboración de esta monografía y por estar siempre presto a colaborarme cuando le solicité su ayuda. A Jeysson Yela, por facilitarme la monografía que escribió en coautoría con Clara Hidalgo, titulada *Aproximación crítica a la noción de poder en la organización empresarial flexible*, la cual me sirvió de guía para la elaboración del anteproyecto (primer capítulo) del presente trabajo.

Al profesor Fernando Cruz Kronfly, a quien admiro desde que lo escuche por primera vez en un ciclo de lectura organizado por William Rojas, por regalarme la experiencia, la maravillosa experiencia, de poderlo conocer; por sus múltiples enseñanzas, por las enriquecedoras conversaciones y por permitirme trabajar a su lado. Al profesor William González, por regalarme un poco de su tiempo e ilustrarme sobre Foucault y su trabajo. Al profesor Rafael Carvajal, por aquellas amenas y enriquecedoras conversaciones y por los vinos, la música y el cine. Al profesor Jairo Henry Arroyo, a quien admiro enormemente por su lucidez y por su actitud, a veces demasiado irreverente frente a la vida, por regalarme gratos momentos de conversación y por contribuir a un primer acercamiento de este trabajo. Al profesor Mauricio Gómez de la Universidad Nacional, porque a pesar de sus múltiples ocupaciones siempre estuvo presto a regalarme un poco de su tiempo para leer y hacerme importantes y necesarias sugerencias sobre este

trabajo; por facilitarme material bibliográfico que fue indispensable para el desarrollo de este trabajo y, en sí, porque fue quien me indicó el camino, un poco pedregoso, que debía seguir para el desarrollo de esta monografía. Al profesor Carlos Mario Ospina de la Universidad de Antioquia, por regalarme un poco de su tiempo para leer y hacer sugerencias al primer acercamiento de este trabajo. Al profesor Olver Quijano de la Universidad del Cauca, por las sugerencias a este trabajo y por las gratas conversaciones sobre mis intereses académicos.

Al Grupo de Investigación Nuevo Pensamiento Administrativo, por permitirme aprender un sinnúmero de cosas muy valiosas para mi formación y por permitirme participar en el seminario a partir del cual surgió la idea de este trabajo, el seminario “Cultura, lenguaje y subjetividad”, dictado por el profesor Anthony Sampson.

Y, por supuesto, a la Universidad del Valle y a la Asociación de Estudiantes de Contaduría Pública de la Universidad del Valle (ASECUVA), institución y espacio sin los cuales, definitivamente, no podría ser lo que hoy soy. La Universidad me ha brindado, a través de ASECUVA, la posibilidad de conocer lugares y gente maravillosa de todo el país (por mencionar algunos: Yuliana la negra, Juan David, Juan Manuel, Carmen, Jhonny, Mateo, Fabián Quinche), me ha permitido acercarme al cine, al teatro y al pensamiento crítico, y me ha posibilitado conocer personas tan maravillosas como, además de las que ya he mencionado: Lucho, Chente, Tato, Mota, Victoria, Diana “Millón”, Angie, Mafe, el gato, Jaime, Gregorio, Alejandra, Jessica, Sandra, Alejandro, Driver, Diana, Juan Esteban. ASECUVA, por su parte, me ha posibilitado acercarme a la literatura y también al pensamiento crítico, me ha posibilitado vivir experiencias maravillosas en las diferentes versiones de los Congresos de Estudiantes a los que asistí, me ha vivificado con la grata certidumbre de saber que la Universidad es más, mucho más que recibir clases en el edificio de la Facultad; que la sociedad debe mirarse de frente y no negarse ante las múltiples problemáticas que ella alberga; que nuestro país,

aunque a veces creemos que se parece a una cloaca, es digno de seguir construyéndolo desde los principios de la dignidad, la solidaridad y la igualdad. A la Universidad y a ASECUVA mil y mil gracias por la formación que me han brindado.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	4
1.1 ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN.....	4
1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	6
1.3 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	8
1.4 OBJETIVOS.....	9
1.4.1 Objetivo general	9
1.4.2 Objetivos específicos	9
1.5 JUSTIFICACIÓN.....	9
1.6 METODOLOGÍA	12
1.6.1 Fuentes de información.....	14
1.6.2 Técnicas de investigación	16
2. MICHEL FOUCAULT Y SU CONCEPTO DE PODER.....	17
2.1 EL OBJETIVO DE MICHEL FOUCAULT EN SUS INVESTIGACIONES..	17
2.2 MÉTODOS DE ANÁLISIS EN EL TRABAJO DE FOUCAULT.....	19
2.3 EL TIPO DE PODER QUE FOUCAULT ANALIZA	23
2.4 EL CONCEPTO DE <i>PODER</i> EN FOUCAULT	35
2.5 EL PODER-SABER	43
3. LA GUBERNAMENTALIDAD Y EL DISPOSITIVO FOUCAULTIANOS.....	46
3.1 LA GUBERNAMENTALIDAD.....	46
3.2 EL DISPOSITIVO	52
4. CARACTERIZACIÓN DE ALGUNAS INVESTIGACIONES QUE SE HAN REALIZADO EN CONTABILIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA FOUCAULTIANA Y CRÍTICAS A ESTAS INVESTIGACIONES.....	63
4.1 CARACTERIZACIÓN DE ALGUNAS INVESTIGACIONES QUE SE HAN REALIZADO EN CONTABILIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA FOUCAULTIANA.....	63

4.1.1	“Vigilancia, disciplina y castigo” de Norman Belding Macintosh.....	66
4.1.2	“La contabilidad y la construcción de la persona gobernable” de Peter Miller y Ted O’Leary.....	81
4.1.3	“Contabilidad y control sobre el individuo. El caso de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía (1767-1771)” de Juan Baños Sánchez Matamoros, Concha Álvarez-Dardet y Francisco Carrasco Fenech	92
4.1.4	“Los grupos relacionados de diagnóstico/sistemas de pago prospectivo y el problema gubernamental de racionamiento de salud para las personas mayores” de Alistair M. Preston, Wai-Fong Chua y Dean Neu	100
4.2	CRÍTICAS AL TRABAJO DE FOUCAULT Y A LAS INVESTIGACIONES QUE SE HAN REALIZADO EN CONTABILIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA FOUCAULTIANA.....	111
5.	CARACTERIZACIÓN E INTERPRETACIÓN DE LA CONTABILIDAD COMO DISPOSITIVO DE PODER	123
5.1	LA CONTABILIDAD: APROXIMACIÓN CONCEPTUAL Y DELIMITACIÓN NECESARIA.....	124
5.2	LA RACIONALIDAD BAJO LA CUAL OPERA LA CONTABILIDAD.....	130
5.3	EL DISCURSO DE LA EFICIENCIA.....	138
5.4	INTERPRETACIÓN DE LA CONTABILIDAD COMO UN DISPOSITIVO DE PODER	146
5.4.1	El poder disciplinario del dispositivo contable	147
5.4.2	La contabilidad en el gobierno indirecto de los hombres y en el gobierno distributivo.....	162
5.4.3	La subjetividad que produce el dispositivo contable.....	166
5.5	ELEMENTOS DISCURSIVOS Y NO DISCURSIVOS EN LA CONTABILIDAD.....	170
5.6	LA CONTABILIDAD COMO CONOCIMIENTO CIENTÍFICO	175
6.	EPÍLOGO.....	183
	BIBLIOGRAFÍA.....	187

LISTA DE TABLAS

Tabla 1.....	29
Tabla 2.....	49
Tabla 3.....	61

LISTA DE FIGURAS

Figura 1.....	59
Figura 2.....	178

INTRODUCCIÓN

Siguiendo los desarrollos del pensamiento crítico acerca del que-hacer organizacional que se guía por la racionalidad instrumental, puede decirse que desde comienzos del siglo XX en Estados Unidos y en Gran Bretaña aparecieron unas prácticas y unos discursos encaminados a mejorar cada vez más la eficiencia de la producción y específicamente se centraron en lograr una mayor eficiencia de los medios humanos. Algunas de estas prácticas, surgidas específicamente en el ámbito empresarial, fueron la administración científica y el presupuesto y los costos estándar.

El control presupuestario y los costos estándar, de la mano de la administración científica, se instauraron en la empresa con el ánimo de gobernar la vida de los hombres (obreros, empleados, directivos y gerentes), dicho en otras palabras, de dirigir sus conductas y sus acciones hacia la eficiencia a través de normas de comportamiento y estándares de eficiencia. Bajo este punto de vista de la eficiencia, el presupuesto y los costos estándar han normalizado y estandarizado la vida de los medios humanos y, en este sentido, han servido como instrumentos para vigilarlos, controlarlos y disciplinarlos.

Estos efectos sobre el individuo, que permiten su gobierno, sin embargo, no provienen sólo de estas prácticas contables, por el contrario, la contabilidad ha posibilitado otras formas de control, de vigilancia y de disciplinamiento de los individuos, a través de la visibilidad que producen sus cifras (contenidas en informes contables como el estado de ganancias y pérdidas, el informe de gestión, el balance general) sobre la conducta, las acciones, el desempeño y los resultados de los individuos involucrados en la empresa.

Bajo este panorama, que permite considerar que la contabilidad funciona como un dispositivo de poder, se pretende en este trabajo caracterizar e interpretar, a partir del enfoque foucaultiano, cómo la contabilidad posibilita un gobierno de los hombres como el que se acabó de mencionar, pero que además posibilita otras formas de gobierno. Así planteadas las expectativas de este trabajo, se presenta esta investigación que consta de cinco capítulos.

En el primer capítulo se exponen aspectos que hacen explícitas las ideas generales que guían esta investigación, como por ejemplo, el planteamiento del problema, la pregunta de investigación, los objetivos específicos que determinan cada capítulo y que, junto con la metodología, permiten alcanzar el objetivo general de este trabajo.

En el segundo capítulo se presenta una sistematización que pretende describir el concepto de poder planteado por el pensador francés Michel Foucault. La comprensión de dicho concepto es vital para este trabajo, por cuanto es el poder lo que determina y condiciona los dispositivos. Dicho en otras palabras, el poder, en términos foucaultianos, es lo que da vida, de acuerdo a sus necesidades, al dispositivo, que funciona entonces como un medio para el logro de los fines del poder. Así, por ejemplo, con el objeto de dominar a los delincuentes (fin), el poder hace emerger el dispositivo penitenciario (medio).

En el tercer capítulo se describe, a partir de una revisión bibliográfica, el concepto foucaultiano de dispositivo. También se abordará, para comprender aún más el concepto de poder y el de dispositivo, el término “gubernamentalidad” planteado por Foucault. La descripción de lo que es y de los elementos que caracterizan un dispositivo, permitirá decantar si la contabilidad puede ser caracterizada e interpretada como dispositivo de poder o de gobierno de los hombres.

En el cuarto capítulo se realiza una selección de algunas investigaciones foucaultianas en contabilidad buscando caracterizar los elementos suficientes para interpretar a la contabilidad como dispositivo de poder. Así, de cada investigación se mencionan, principalmente, las diferentes interpretaciones que sus autores han hecho de la contabilidad y su íntima relación con el poder foucaultiano. Por otra parte, en este capítulo también se presentarán algunas críticas que estudiosos contables han realizado al trabajo de Foucault y a investigaciones como las que se seleccionaron en el presente capítulo. Estas críticas se presentan porque se considera que es importante y enriquecedor conocer la mirada disidente de estos trabajos foucaultianos.

Por último, en el quinto capítulo se realiza un análisis que busca mostrar cómo la contabilidad puede ser vista como uno de los dispositivos del poder. Dicho en otras palabras, en este apartado se intenta plantear que la contabilidad es un dispositivo que contribuye al control, a la vigilancia y al disciplinamiento de los medios humanos o, mejor, que contribuye a diferentes formas de gobierno de los hombres.

Valga señalar que esta investigación no debe verse como un proyecto terminado, por el contrario debe verse como una primera exploración que la autora emprende sobre el tema. Por supuesto, pensar la Contabilidad desde la filosofía es todo un reto, sobre todo cuando la educación contable por razones que se entienden en Colombia tiene un alto componente profesional. Para la autora, avanzar en este proyecto ha sido un camino intelectual muy enriquecedor para en el futuro inmediato avanzar en estudios que fortalezcan la episteme contable.

1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1 ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

Puesto que el objetivo de este trabajo es caracterizar a la contabilidad como dispositivo de poder, se procedió a realizar una búsqueda bibliográfica en las bibliotecas de las universidades de Cali, con la intención de encontrar trabajos de investigación (ya fuesen monografías, ponencias, artículos de revista, libros o capítulos de libro) que abordaran la contabilidad desde el concepto foucaultiano de dispositivo de poder o desde algún otro concepto de Foucault. A partir de esta búsqueda, se puede considerar que en Colombia han sido pocas las investigaciones que se han realizado en contabilidad desde alguno de los conceptos planteados por el pensador francés Michel Foucault.

Las investigaciones foucaultianas en contabilidad que fueron consultadas para este trabajo son las siguientes:

Foucault – Arqueología del saber: una línea de investigación epistemológica para la ciencia contable. William Rojas Rojas. 1995¹. En esta ponencia el autor invita a trabajar la historia de la contabilidad desde el método de la arqueología propuesto por Michel Foucault, por cuanto, según su criterio, este método puede contribuir a una nueva configuración epistemológica de la contabilidad moderna.

Aproximaciones a la investigación contable. Hernán Quintero Castro. 2006². En este artículo el autor menciona la concepción arqueológica de la contabilidad

¹ ROJAS ROJAS, William. Foucault – Arqueología del saber: una línea de investigación epistemológica para la ciencia contable. En: Libro de ponencias, IX Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública, Universidad del Valle, Cali, marzo de 1995.

² QUINTERO CASTRO, Hernán. Aproximaciones a la investigación contable. En: SUÁREZ P., Jesús (Comp.). La contabilidad en la modernidad: referentes filosóficos y socialhistóricos. Bogotá:

como formación discursiva, y se propone abordar la contabilidad no como una disciplina anclada en la determinación de un objeto de estudio, sino como problema que tiene por referente la categoría riqueza y que deriva su desarrollo teórico a partir de la investigación básica en historia, filosofía y epistemología. A su vez, Quintero caracteriza la contabilidad como un fenómeno universal del conocimiento de alta complejidad que se ocupa del control y de dar cuenta acerca de lo que acontece en las relaciones de intercambio y los efectos que se dan en la naturaleza. Finalmente, al mismo tiempo que el autor plantea, en doce tesis, algunos de los problemas fundamentales que afectan la investigación contable en el contexto internacional, propone el rumbo que debería asumir una escuela de investigación científica en contabilidad.

La perspectiva foucaultiana y la contabilidad: una mirada a las relaciones de poder en las organizaciones. Hernán Quintero Castro. 2009³. En esta investigación, el autor plantea que la obra de Foucault es revolucionaria por varias razones: primero, por hacer una ruptura con la forma instrumental de concebir el poder; segundo, por construir una apertura hacia las relaciones entre el lenguaje, la sociedad y las actividades que ésta desarrolla; tercero, por remontarse a los acontecimientos culturales y semánticos que se producen desde el Renacimiento hasta nuestros días en Occidente y, finalmente, por proponer una concepción arqueológica de la historia sustentada por el discurso genealógico, que rompe con la forma tradicional de concebir la historia. Respecto a la aplicación del método arqueológico a la contabilidad, Quintero considera que la arqueología aprehende la contabilidad como formación discursiva.

Corporación Universitaria Nueva Colombia – Facultad de Contaduría Pública, FIDESC, 2006. p. 185-224.

³ QUINTERO CASTRO, Hernán. *La perspectiva foucaultiana y la contabilidad: una mirada a las relaciones de poder en las organizaciones.* En: ROJAS, William; BARRIOS, Claudia (Comp.). *Conjunciones y disertaciones: pensando la contabilidad en el siglo XXI.* Cali: Universidad del Valle, Pontificia Universidad Javeriana, 2009.

Posteriormente, Quintero identifica el proceso de cualificación intelectual de Foucault a partir de dos períodos: primero, a partir del período arqueológico y, segundo, a partir del período genealógico. Seguidamente, el autor alude a algunos conceptos foucaultianos (como episteme, poder, voluntad de verdad), y, al tiempo que los menciona los relaciona, pero sólo algunos y de forma breve, con las organizaciones y la contabilidad, que es considerada en unas ocasiones como disciplina y en otras como formación discursiva. Por último, el autor menciona, brevemente, que la contabilidad es un saber estratégico.

La contabilidad como mecanismo anátomo y bio-político del poder. Francisco Javier Ortega. 2007⁴. En este artículo, Ortega se propone analizar a la luz del concepto de poder de Foucault, las definiciones conceptuales de la contabilidad moderna desarrolladas por las principales escuelas de pensamiento contable (como son la escuela lombarda, la escuela toscana y la escuela veneciana), para, a partir de estas definiciones, realizar una interpretación de la contabilidad como un mecanismo de poder con una funcionalidad disciplinante (anátomo-poder) y controlista (bio-poder) en el cuerpo social.

Como se puede observar, estos trabajos son abordados a partir de la perspectiva foucaultiana, no obstante, ellos son desarrollados conforme a preocupaciones que son completamente diferentes de las que guían este trabajo, el cual pretende explicar la manera en que la contabilidad funciona como dispositivo de poder.

1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La aparición de la contabilidad en la vida de los hombres se debe, como afirma Vlaeminck, tanto al progreso económico (que necesariamente está marcado por

⁴ ORTEGA, Francisco Javier. *La contabilidad como mecanismo anátomo y bio-político del poder.* En: *Porik* an. Diciembre, 2007. Año 9, No 12.

técnicas que le sirven de apoyo y de auxilio) como “al desarrollo de la vida social, y en particular a la formación de las colectividades organizadas y a los Estados”⁵. Históricamente, la contabilidad ha estado condicionada por las necesidades de información de los usuarios, por el alcance de las actividades económicas y por las dinámicas sociales, económicas y políticas que se tejen en la sociedad en la cual funciona.

En este sentido, se puede considerar que el surgimiento de la contabilidad por partida doble en el siglo XIV respondió a las necesidades históricamente planteadas y a las condiciones económicas, políticas y sociales propias de esa época. Más específicamente, puede señalarse que este tipo de contabilidad, que es el más avanzado que se ha dado desde que apareció en la antigüedad la técnica de llevar cuentas y que Weber ha llamado contabilidad moderna, surgió porque las actividades económicas de la nueva gente, es decir, de los mercaderes (o de la burguesía mercantil) se hicieron cada vez más complejas y requirieron una técnica que diera cuenta y razón de ellas. De acuerdo con Crosby:

La importancia inmediata de la contabilidad por partida doble radicaba en que permitía que los mercaderes europeos, por medio de registros cuantitativos precisos y claros, comprendieran y, por ende, controlasen, la multitud de detalles fatigosos de la vida económica. El reloj mecánico les permitía medir el tiempo, y la contabilidad por partida doble les permitía detenerlo, al menos sobre el papel⁶.

Así las cosas, la contabilidad moderna, como señala Crosby, “desempeñó un papel importante al permitir que los europeos del Renacimiento y sus sucesores en el comercio, la industria y el gobierno pusieran en marcha y mantuviesen el control de sus corporaciones y burocracias”⁷. Se puede considerar que para ejercer este control, que se tornó en algo más necesario con el surgimiento del

⁵ VLAEMMINCK, Joseph-H. Historia y doctrinas de la contabilidad. Madrid: Editorial E.J.E.S., 1961. p. 1.

⁶ CROSBY, Alfred. La medida de la realidad: la cuantificación y la sociedad occidental, 1250-1600. Barcelona: Crítica, 1998. p. 171.

⁷ Ibid., p. 180.

capitalismo industrial, particularmente la burguesía (ya no mercantil sino industrial) necesitó controlar mediante la contabilidad factores como el capital, los materiales, la producción y quizá también pueda señalarse que la fuerza de trabajo.

De esta manera, la contabilidad moderna, que se ha ido perfeccionando cada vez más al incorporar, por ejemplo, prácticas como el cálculo de los costos y el control presupuestario, se convirtió en una herramienta importante para la sociedad burguesa o, mejor, para el poder capitalista.

En este sentido y con respecto a la posibilidad de que la contabilidad ayude al control de la fuerza de trabajo o de los individuos, los planteamientos del pensador francés Michel Foucault sobre el tipo de poder que surgió en Occidente desde el siglo XVII y sobre los dispositivos a través de los cuales se ejerce ese poder (que permiten controlar, vigilar y disciplinar a los individuos, es decir, que permiten gobernarlos mediante la dirección de sus conductas), se constituyen en una valiosa herramienta de análisis para interpretar si la contabilidad posibilita tal control de los individuos y, en efecto, su disciplinamiento. Dicho en otras palabras, los planteamientos de Foucault permiten comprender si la contabilidad funciona como un dispositivo del poder capitalista.

Así las cosas, preguntarse si la contabilidad moderna puede ser caracterizada e interpretada como un dispositivo de poder obedece entonces a la consideración de que la contabilidad, al igual que el dispositivo, puede conllevar a un control de los individuos y puede posibilitar su vigilancia y disciplinamiento.

1.3 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Por qué la contabilidad puede ser caracterizada como un dispositivo de poder desde la perspectiva foucaultiana?

1.4 OBJETIVOS

1.4.1 Objetivo general

Caracterizar, a la luz de lo planteado por Foucault y de las caracterizaciones de algunas investigaciones foucaultianas, a la contabilidad como un dispositivo de poder.

1.4.2 Objetivos específicos

- Describir el referente teórico que permita comprender la noción de poder planteada por Foucault.
- Realizar una revisión bibliográfica que permita, a la luz de esa noción de poder, comprender el concepto foucaultiano de dispositivo.
- Exponer las caracterizaciones de algunos trabajos que desde un enfoque foucaultiano plantean que la contabilidad permite el gobierno de los hombres, y presentar algunas críticas a estos trabajos.
- Caracterizar e interpretar a la contabilidad desde la visión de los dispositivos de poder.

1.5 JUSTIFICACIÓN

A partir de la elaboración de este trabajo se pretende indagar si la contabilidad puede ser interpretada, desde la perspectiva foucaultiana, como uno de los dispositivos del poder capitalista, contribuyendo al control, a la vigilancia y al disciplinamiento de los hombres, ya sean obreros, trabajadores de escritorio, directivos o gerentes. En particular, se busca, por un lado, precisar las formas en

que la contabilidad posibilita el gobierno de los hombres, por el otro, aprehender los motivos por los cuales la contabilidad funciona como un dispositivo.

Herramientas de la contabilidad como el control presupuestario y los costos estándar constituyen, a través del establecimiento de normas y estándares que están relacionados con los objetivos de la empresa, un proceso de observación y de monitoreo continuos, lo cual conlleva al disciplinamiento e incluso al autodisciplinamiento de los individuos involucrados en la empresa. Por su parte, las cifras contables contenidas en informes financieros como el estado de ganancias y pérdidas, el balance general, los informes de gestión, posibilitan, mediante la visibilidad que ofrecen de las acciones, de la conducta, del desempeño y del resultado de los individuos, un permanente control y una constante vigilancia sobre ellos. Con todo esto, en efecto, la contabilidad moderna contribuye al gobierno de los hombres o, dicho en otras palabras, a la dirección de sus conductas hacia el logro eficiente de los fines u objetivos de la empresa.

En este sentido, se hace necesario tomar como base los planteamientos de algunos autores que han interpretado a la contabilidad, desde el enfoque foucaultiano, como un elemento indispensable y funcional al poder capitalista. Este ejercicio de caracterización de algunas investigaciones foucaultianas, busca aportar elementos que permitan decantar la manera en que la contabilidad moderna funciona como un dispositivo del poder.

Así las cosas, este trabajo resulta importante porque intenta mostrar la relación que existe entre la contabilidad y el poder y, en este sentido, se vincula a la perspectiva que concibe la necesidad de pensar críticamente la Contabilidad. Además, esta investigación también resulta importante porque evidencia que la contabilidad, al contrario de lo que frecuentemente se cree, no es neutral ni objetiva, sino, más bien, que es un instrumento que responde a las necesidades y a los fines del poder capitalista.

Igualmente, este trabajo es importante y se justifica porque intenta demostrar a partir del pensamiento foucaultiano que la contabilidad puede ser aprehendida desde otras miradas no convencionales. Así, esta investigación se constituye en un trabajo interdisciplinario, porque el enfoque foucaultiano abarca disciplinas como la filosofía, la sociología, entre otras, que son puestas en diálogo con la contabilidad.

Por otro lado, el interés por trabajar el problema planteado en este proyecto de investigación surge a partir de una primera y constante preocupación de la investigadora, que consiste en comprender si la contabilidad es un dispositivo legitimador de la acumulación y de la distribución inequitativa de la riqueza, y por ende de la desigualdad económica. Como no es posible hablar de la contabilidad como un dispositivo legitimador sin antes entender lo que es y lo que implica para Foucault el concepto de dispositivo de poder, y sin entender, además, si la contabilidad puede denotarse bajo este concepto, se hace necesario, inicialmente, determinar si la contabilidad moderna funciona como un dispositivo de poder.

Que sea la contabilidad moderna la que pueda denotarse bajo el concepto de dispositivo de poder obedece a que es esta forma de contabilidad, y no las anteriores a ella (los memoriales, los memoriales avanzados, la contabilidad por partida simple), la que está cargada de un sin número de elementos y de herramientas que posibilitan aspectos como el control, la vigilancia y el disciplinamiento de los sujetos.

Saber si la contabilidad es un dispositivo de poder puede permitirle tanto a la investigadora como a quienes se interesen por este tema, entender que la contabilidad, más allá de una disciplina o de una profesión, es una práctica que puede estar íntimamente ligada y por ello mismo condicionada por el poder. Además, puede permitirle a la investigadora y al lector, si no cambiar la forma en

que funciona la contabilidad y la relación que puede tener con el poder, por lo menos conocer y cuestionarse sobre el papel estratégico que puede jugar la contabilidad en la sociedad actual.

1.6 METODOLOGÍA

Esta investigación se realiza a partir de un estudio exploratorio, el cual pretende identificar los principales aspectos del problema de investigación: ¿Por qué la contabilidad puede ser caracterizada como un dispositivo de poder desde la perspectiva foucaultiana?

Los dos aspectos fundamentales del problema objeto de exploración son: por un lado, construir el referente teórico que permita comprender el concepto de dispositivo y su relación con el poder desde la perspectiva de Michel Foucault, por el otro, realizar las caracterizaciones de algunas investigaciones foucaultianas que plantean que la contabilidad contribuye al control, a la vigilancia y al disciplinamiento de los hombres. Esto, a su vez, dará las herramientas para caracterizar e interpretar a la contabilidad como dispositivo de poder.

La exploración de estos aspectos se realizará a partir de las siguientes actividades:

- Describir lo planteado por Michel Foucault acerca del concepto de poder. En esta sección del trabajo se precisará el motivo por el cual Foucault construye el concepto de poder, los métodos de análisis empleados para su estudio y, en efecto, lo que Foucault entiende por dicho concepto. Para esta descripción se utilizarán algunos textos escritos por Foucault (libros y artículos de revista), algunas entrevistas que se le realizaron y clases dictadas por él que están publicadas en forma de capítulos libro y, finalmente, unos trabajos realizados

en diferentes disciplinas (como la filosofía, la ciencia política, la contabilidad) desde el enfoque foucaultiano y publicados como artículos de revista.

- Sistematizar lo planteado por Foucault acerca del concepto de dispositivo y describir lo que Agamben señala, desde una visión foucaultiana, acerca de dicho concepto. En esta parte del trabajo se realizará una aproximación a lo que Foucault entiende por “gubernamentalidad” y su íntima relación con el dispositivo. Para abordar este punto se empleará, primero, una conferencia dictada por Foucault en el *Collège de France* en el ciclo lectivo 1977-1978 y que posteriormente fue publicada en forma de libro, segundo, una entrevista que le formularon a Foucault en el año 1977 y en donde explicita el concepto de dispositivo y, tercero, un texto escrito por Agamben donde explica en términos foucaultianos dicho concepto.
- Caracterizar investigaciones foucaultianas en contabilidad como la de Macintosh, la de Miller y O’Leary, la de Baños, Álvarez-Dardet y Carrasco y, finalmente, la de Preston, Chua y Neu, quienes interpretan a la contabilidad como una herramienta que contribuye a la vigilancia, al control y al disciplinamiento de los individuos o, en otras palabras, al gobierno de los hombres. En esta sección se hará alusión, principalmente, a los planteamientos de los autores que permitan caracterizar e interpretar a la contabilidad como dispositivo de poder. Por otro lado, como se considera que es pertinente conocer lo que opinan los críticos contables sobre estas investigaciones y sobre el trabajo de Foucault, se presentan dos críticas.
- Interpretar y caracterizar, a la luz de lo planteado en las secciones precedentes, a la contabilidad como dispositivo de poder. Para realizar la caracterización se abordarán artículos de revista y capítulos de libro sobre contabilidad. Para la interpretación, por su parte, se establecerán tres categorías de análisis, que son: el poder disciplinario del dispositivo contable,

la contabilidad en el gobierno indirecto de los hombres y en el gobierno distributivo, y la subjetividad que produce el dispositivo contable.

1.6.1 Fuentes de información

El desarrollo de esta investigación exploratoria se realizó mediante una revisión de fuentes secundarias de información como libros, artículos de revista, entrevistas y clases publicadas en forma de capítulos de libro.

Así, con el objeto de describir el concepto de poder planteado por Foucault se estudiaron el artículo de revista *El sujeto y el poder*; los libros escritos por Foucault *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* e *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*; algunas entrevistas realizadas a Foucault y clases dictadas por él publicadas en los libros *Microfísica del poder*, *Saber y verdad* y *Estrategias de poder*. También se estudiaron textos como *Foucault, la muerte del hombre y las transformaciones antropológicas de la filosofía contemporánea* de William González; artículos de revista como *La amenaza de los contadores éticos. Una aplicación del concepto de ética de Foucault a la educación contable y algunos pensamientos sobre el educar éticamente para los otros* de Ken McPhail. Igualmente, para la elaboración del concepto de poder se abordaron algunos de los textos empleados para las caracterizaciones, como son el capítulo de libro *Surveillance, discipline and punishment* de Norman Belding Macintosh y el journal *La contabilidad y la construcción de la persona gobernable* de Peter Miller y Ted O'leary.

Para la sistematización del concepto de dispositivo se estudió: la clase dictada por Foucault en el *Collège de France* el 1° de febrero de 1978, publicada en el libro *Seguridad, Territorio, Población*; la entrevista realizada a Foucault en el año 1977 titulada *El juego de Michel Foucault* y publicada en el libro *Saber y verdad*; el texto

¿Qué es un dispositivo? de Giorgio Agamben; el resumen de la tesis doctoral *Discurso, poder y contabilidad: un análisis foucaultiano en el caso de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía (1767-1772)* de Juan Baños; el artículo de revista *Gobernar y asegurar: una lectura crítica de la seguridad democrática en Colombia desde la filosofía política de Michel Foucault* de Giovanni Mantilla. De igual manera, se abordó el journal *The diagnosis-related group-prospective payment system and the problem of the government of rationing health care to the elderly* de Alistair Preston, Chua Wai-Fong y Dean Neu.

Por su parte, para la caracterización de investigaciones foucaultianas en contabilidad se seleccionaron los siguientes textos: el capítulo de libro de Norman Belding Macintosh antes mencionado; el journal de Peter Miller y Ted O'leary y el journal de Alistair Preston, Chua Wai-Fong y Dean Neu, igualmente ya mencionados; el artículo de revista *Contabilidad y control sobre el individuo. El caso de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía (1767-1771)* de Juan Baños, Concha Álvarez-Dardet y Francisco Carrasco. Para la exposición de las críticas realizadas a investigaciones como estas y al trabajo de Foucault se estudiaron los journals *The influence of Michel Foucault on Accounting Research* de Peter Armstrong y *The king is dead. Long live the king!* de Marilyn Neimark.

Finalmente, para la caracterización de la contabilidad como dispositivo de poder se estudiaron, por una parte, capítulos de libro, como son: *La evolución del concepto de contabilidad a través de sus definiciones* de Tua Pereda; *Contabilidad: análisis contable de la realidad económica* de Leandro Cañibano; *La teoría de la racionalización de Max Weber* de Jürgen Habermas; *Del hombre como fin al hombre como medio en la producción* de Fernando Cruz Kronfly; *La empresa privada y la racionalidad productiva instrumental: reconstrucción de sentimientos de inhumanidad - estudio de caso* de William Rojas Rojas. Por otra parte, se estudiaron artículos de revista como: *La cosificación de la contabilidad a través de la racionalidad instrumental de la lógica empresarial* de Gregorio Giraldo;

Contabilidad: análisis histórico de su objeto y método de Jorge Burbano; *Una reflexión sobre la contabilidad como racionalidad instrumental en el capitalismo* de Mauricio Gómez. También se revisaron libros como *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* de Max Weber y *Teoría de la contabilidad* de Eldon Hendriksen. Igualmente se revisó el trabajo de grado *Caracterización de la representación del hombre en la teoría de los costos ABC* de Paola Valencia Iglesias y Paola Velásquez Rojas.

1.6.2 Técnicas de investigación

Para efectos de desarrollar el presente trabajo a partir de los textos mencionados se empleó la técnica de análisis simple de contenido. Para realizar dicho análisis se requirió la lectura concienzuda de esos textos y la construcción de fichas de lectura que permitieron, por un lado, sistematizar y comprender los conceptos de poder y de dispositivo planteados por Foucault y caracterizar algunas investigaciones foucaultianas en contabilidad, por el otro, interrelacionar el concepto de dispositivo con la contabilidad y, de esta manera, analizarla a la luz de dicho concepto.

A partir de este análisis, entonces, se procedió a caracterizar e interpretar a la contabilidad como dispositivo de poder.

2. MICHEL FOUCAULT Y SU CONCEPTO DE PODER

En este capítulo se busca sistematizar el concepto de poder planteado por Foucault. Para ello, se intenta mostrar panorámicamente el camino conceptual que a juicio de la autora Foucault recorre para entender la sociedad moderna y específicamente la forma en que aparecen las nuevas formas de sujeción del ser humano moderno.

El primer apartado se elabora buscando mostrar las problematizaciones que construye Michel Foucault en sus investigaciones para entender la transformación de los seres humanos en sujetos. La segunda parte pretende mostrar el aparato metodológico con el cual el autor pretende desentrañar una nueva concepción del poder moderno. Una tercera parte es un intento por identificar y precisar el poder o, más bien, los tipos de poder de los cuales habla Foucault: una anatomía política del cuerpo dada a través de las disciplinas, y una biopolítica de la población dada a través de los controles reguladores. Estos dos tipos de poder se encuentran en lo que Foucault ha llamado “la gubernamentalidad”, pero esto será abordado en el tercer capítulo. La cuarta sección ofrece una caracterización del concepto de poder como relaciones de fuerza que se tornan efectivas a partir de las estrategias, y que se ponen en juego no por medio de una confrontación sino de una cuestión de gobierno. Por último, se expone sucintamente la relación que existe entre el poder y el saber.

2.1 EL OBJETIVO DE MICHEL FOUCAULT EN SUS INVESTIGACIONES

Las investigaciones realizadas por Foucault, como él mismo señala en el texto *El sujeto y el poder*¹, tuvieron por objetivo crear una nueva historia de los diferentes

¹ FOUCAULT, Michel. El sujeto y el poder. En: Revista Mexicana de Sociología. Julio-septiembre, 1988. Vol. 50, No. 3. p. 3-7.

modos de subjetivación del ser humano en la cultura occidental. Así, sus trabajos versaron sobre tres modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos: primero, los modos de investigación que tratan de otorgarse a sí mismos el estatus de ciencia (por ejemplo, la objetivación del sujeto productivo, del sujeto que trabaja, en el análisis de las riquezas y de la economía); segundo, la objetivación del sujeto a partir de las prácticas divisorias (por ejemplo, el loco y el cuerdo); por último, el modo en que el ser humano se convierte a sí mismo en sujeto (Foucault eligió el modo como los hombres aprendieron a reconocerse a sí mismos como sujetos de “sexualidad”). Para Foucault, el término *sujeto* tiene dos significados que le facilitan mostrar su interés filosófico: primero, sometido a otro a través del control y la dependencia y, segundo, sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo.

Para estudiar la objetivación del sujeto, Foucault recurrió a la noción de poder, por considerar que este es el concepto que permite entender y comprender cómo a los individuos se les transforma en sujetos. En especial, el pensador francés consideraba que era necesario ir más allá de la definición tradicional del poder, es decir, que éste no estuviera ligado a los problemas del derecho, de la ley y de la soberanía, por eso, avanzó hacia una analítica del poder que difería del pensamiento político y de la idea de construir una teoría del poder².

Dicho de otro modo, Foucault buscó crear una nueva conceptualización del poder, y para ello debió revisar, por una parte, lo que él llamó las necesidades conceptuales, con lo que quiso decir que la conceptualización no debería fundarse en una teoría del objeto (el objeto conceptualizado no es el criterio único de una

² En la entrevista titulada *El juego de Michel Foucault*, Foucault señala por qué su interés no fue edificar una teoría del poder sino realizar una analítica de éste: “si tratamos de edificar una teoría del poder, nos veremos siempre obligados a considerarlo como surgiendo de un punto y en un momento dado, del que se deberá hacer la génesis y luego la deducción. Pero si el poder es en realidad un conjunto abierto, más o menos coordinado (y sin duda tirando a mal coordinado) de relaciones, en ese caso, el único problema consiste en procurarse una red de análisis, que permita una analítica de las relaciones de poder”. FOUCAULT, Michel. *El juego de Michel Foucault*. [Entrevista]. *En*: *Saber y verdad*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta, 1991. p. 133.

buena conceptualización), sino en el conocimiento de las condiciones históricas que motivan la conceptualización y en la conciencia histórica de las circunstancias dadas. Por otro lado, debió revisar el tipo de realidad de la que se estaba ocupando.

Ahora bien, ¿qué métodos de análisis empleó Foucault para realizar sus investigaciones sobre el poder?

2.2 MÉTODOS DE ANÁLISIS EN EL TRABAJO DE FOUCAULT

De acuerdo con McPhail³ citando a Davidson y a Smart, Foucault siguió tres métodos de análisis en sus investigaciones: la arqueología (para analizar sistemas de conocimiento), la genealogía (para analizar el poder) y la ética (para analizar cómo los individuos se construyen a sí mismos como sujetos éticos).

Inicialmente, como señala McPhail, Foucault empleó la arqueología para estudiar cómo los individuos se constituyeron a sí mismos como sujetos de conocimiento. Bajo esta perspectiva, Foucault analizó de manera crítica los conocimientos que las ciencias humanas habían generado sobre los individuos y su relación con el poder. A partir de esto, Foucault criticó fuertemente el humanismo y la función fundadora del sujeto. Desde este primer método de análisis Foucault concibió la interpretación de la historia como aquello que se opone a las continuidades y a la búsqueda del origen, y que supone, más bien, observar lo discontinuo.

Miller y O'Leary dirán que la arqueología corresponde a una pregunta histórica que se ocupa de las formas más legitimadas del discurso contemporáneo, de las condiciones históricas reales que han permitido su surgimiento y, más aún, de los

³ MCPHAIL, Ken. La amenaza de los contadores éticos. Una aplicación del concepto de ética de Foucault a la educación contable y algunos pensamientos sobre el educar éticamente para los otros. En: Cuadernos de contabilidad. 2002. Vol. 3, No. 15. Traducción de Samuel Alberto Mantilla.

aspectos sociológicos de su aparición, de su funcionamiento y sus características conceptuales internas. La arqueología posee, según los autores en mención, un aspecto epistemológico, que “se ocupa de la relación entre los discursos y los objetos a los que se refieren”⁴.

Según William González⁵, el método arqueológico estuvo presente en la obra de Foucault desde 1961 hasta 1969, y estuvo marcado por una primacía investigativa hacia lo discursivo, específicamente hacia la descripción de los enunciados o, lo que es lo mismo, de los acontecimientos del discurso y sus condiciones de posibilidad. Las investigaciones fruto de este trabajo fueron publicadas bajo los siguientes títulos: *Historia de la locura en la época clásica*, *El nacimiento de la clínica* y *Las palabras y las cosas*. Por considerar que estas investigaciones habían sido esbozadas con cierto desorden y sin que su articulación general quedara claramente definida, y que era tiempo de darles coherencia o al menos de intentarlo, Foucault escribe el libro *La arqueología del saber*⁶.

Durante esta fase investigativa, y hasta *El orden del discurso* (Foucault consideraba que este texto lo escribió en un momento de transición), la analítica del poder estuvo inscrita para Foucault en el esquema lucha/represión, es decir, en una concepción jurídica del poder. Esta concepción, considerada como negativa por cuanto supone que el poder sólo prohíbe, reprime, dice no, se convirtió en insuficiente para Foucault en el transcurso de una experiencia concreta: el estudio de las prisiones, que realizó a partir de los años 1971-1972. Foucault señala al respecto lo siguiente:

⁴ MILLER, Peter y O'LEARY, Ted. La contabilidad y la construcción de la persona gobernable. En: GÓMEZ, Mauricio y OSPINA, Carlos Mario. (Eds.). Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad. Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas. Colombia: Escuela de Administración y Contaduría Pública - Universidad Nacional de Colombia; Departamento de Ciencias Contables - Universidad de Antioquia, 2009. Nota: este artículo fue publicado en el año 1987 en la revista *Accounting, Organizations and Society*, Vol. 12, No. 3, bajo el título *Accounting and the construction of the governable person*. p. 131.

⁵ GONZÁLEZ, William. Foucault, la muerte del hombre y las transformaciones antropológicas de la filosofía contemporánea. Documento inédito. p. 3.

⁶ FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores, 1987. p. 24-25.

El caso de la penalidad me convenció de que el análisis no debía hacerse en términos de derecho precisamente, sino en términos de tecnología, en términos de táctica y de estrategia, y es esta sustitución de un esquema jurídico y negativo por otro técnico y estratégico lo que he intentado elaborar en *Vigilar y castigar* y utilizar después en la *Historia de la sexualidad*⁷.

Es evidente que este cambio de esquema, esta nueva concepción estratégica del poder, se da bajo el método de análisis genealógico, que empieza a ser utilizado por Foucault en sus nuevas investigaciones a partir de la década de 1970. McPhail considera que bajo esta perspectiva Foucault buscaba explícitamente desentrañar cómo el poder operaba en la subjetivación. Específicamente, Foucault buscaba identificar cómo en las relaciones de poder entre los sujetos emergía una nueva subjetividad.

Miller y O'Leary señalan que bajo este método “el objetivo de la historia es hacer inteligible la manera en la que pensamos en la actualidad al recordarnos las condiciones de su formación”⁸. Esto se da por el enfoque particular de la genealogía, que rastrea, a través de un conjunto de episodios dispersos, el surgimiento de las razones, las prácticas y las creencias contemporáneas que a menudo no son cuestionadas. En este sentido, los autores en mención dirán que la genealogía, en lugar de permitir establecer unos cimientos sólidos, fragmenta y desestabiliza lo que ellos consideran la base de las ideas y prácticas actuales.

En las investigaciones genealógicas, como señala William González, el interés de Foucault se desplaza del estudio de lo discursivo hacia el estudio de las prácticas, lo que implica un cambio, primero, en la manera de cuestionar más no en su crítica hacia el humanismo y la teoría del sujeto y, segundo, un cambio en los conceptos empleados, pues, por ejemplo, ya no utiliza *episteme* sino *dispositivo* y, además, emplea nuevos conceptos, como estrategia, táctica, dominio, entre otros.

⁷ FOUCAULT, Michel. Las relaciones de poder penetran en los cuerpos. [Entrevista]. En: *Microfísica del poder*. 3ª ed. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta, 1992.

⁸ MILLER, Peter y O'LEARY, Ted. Op. Cit., p. 130.

Con la introducción de estos cambios, como señala González, y como ya se expresó anteriormente, lo que Foucault modifica es la concepción misma del poder, que ahora es esencialmente estratégica. Así, la analítica del poder no identificaría ya el *poder* como algo que sólo reprime, sino también como algo que circula, que produce (realidades, ámbitos de objetos, rituales de verdad, discursos), que induce al placer y que forma saber. El desarrollo de las investigaciones genealógicas se dio entre los años 1970 y 1984, y fueron publicadas bajo los siguientes títulos: *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* e *Historia de la sexualidad (volumen 1: La voluntad de saber, volumen 2: El uso de los placeres y volumen 3: La inquietud de sí)*.

Posterior al estudio sobre el poder y la construcción de la subjetividad, como señala McPhail citando a Prado, Foucault desarrolló una forma de análisis de corte ético para estudiar el poder que los individuos ejercen sobre sí mismos en la medida en que se constituyen como sujetos éticos. Para ello, según McPhail citando a Hoy, a Hacking y a Davidson, Foucault analizó algo que ellos denominan el autoentendimiento ético de tipo individual. Al parecer bajo este enfoque, pero también bajo el método genealógico, Foucault escribió el volumen 2 (*El uso de los placeres*) y el 3 (*La inquietud de sí*) de su *Historia de la sexualidad*.

En efecto, bajo estos métodos Foucault también realizó otras investigaciones, las cuales no fueron publicadas por él en forma de libro, sino que fueron expuestas en sus cursos en el Collège de France. Posterior a su muerte, muchas de estas investigaciones fueron publicadas en libros que han tenido por título el nombre de esos cursos, como *Defender la sociedad; Seguridad, territorio, población*, entre otros.

Es, entonces, a partir de estos tres modos de análisis, que no se contraponen sino que, por el contrario, se complementan, que Foucault materializó su problematización filosófica sobre el poder. Ahora bien, antes de mencionar lo que

Foucault entiende por *poder*, se hace necesario ubicar primero, para efecto de una mejor comprensión de este término, el tipo de poder que él analiza para realizar sus propios planteamientos.

2.3 EL TIPO DE PODER QUE FOUCAULT ANALIZA

Como se ha dejado entrever anteriormente, Foucault estuvo interesado en el poder que surgió en la sociedad moderna desde el siglo XVII, y que a su juicio se caracterizaba por ser una forma general de dominación de la vida de los hombres. Foucault analiza, en un primer momento, cómo en el siglo XVII se constituyó un aparato que operaba sobre el cuerpo de los individuos (anatomía política del cuerpo), luego analizó, en un segundo momento, el poder que se produjo desde el siglo XVIII sobre la población (biopolítica de la población). Esta focalización del poder primero en los individuos, luego en la población (pero sin descuidar a los individuos), se dio porque Foucault comprendió que el poder desde el siglo XVIII no tenía que vérselas sólo con individuos, sino con una población y sus fenómenos específicos, como la natalidad, la morbilidad, etc. A continuación se exponen las dos formas de poder, que terminan por encontrarse en lo que Foucault ha llamado “la gubernamentalidad” y que será expuesta en el siguiente capítulo.

En su clase del 14 de enero de 1976⁹, Foucault señaló que el poder que se produjo entre los siglos XVII y XVIII, de un corte disciplinario, se dio gracias a la burguesía, y se caracterizó por tener como objeto y blanco el cuerpo humano. El poder disciplinario, según Foucault, se apoyó en el principio según el cual una verdadera y específica economía del poder tiene que hacer crecer constantemente

⁹ FOUCAULT, Michel. Curso del 14 de enero de 1976. En: Microfísica del poder. 3ª ed. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta, 1992.

las fuerzas sometidas de los cuerpos y la fuerza y la eficacia de quien las somete, es decir, de quien ejerce el poder.

Este nuevo tipo de poder burgués, que a juicio de Foucault no puede transcribirse en términos de la teoría de la soberanía propia de la sociedad feudal, “ha sido un instrumento fundamental en la constitución del capitalismo industrial y del tipo de sociedad que le es correlativa”¹⁰. Esto por cuanto, como plantea Foucault en su libro *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*¹¹, el poder disciplinario ha hecho posible un proceso de acumulación que es necesario y vital para el proceso de acumulación de capital: la acumulación de los hombres, ya sea en un taller, en un ejército, en una escuela, en una cárcel, etc.

Es importante puntualizar que el poder disciplinario ha utilizado para esta forma de acumulación ya no el suplicio sino la vigilancia y la disciplina, que han conllevado, entre otros aspectos, al cálculo analítico y detallado del tiempo, de los gestos, de las fuerzas de los cuerpos. Sobre este poder disciplinario o, mejor, sobre la aparición de las “disciplinas” y su blanco de poder que es el cuerpo, Foucault dirá:

No es la primera vez, indudablemente, que el cuerpo constituye el objeto de intereses tan imperiosos y tan apremiantes; en toda sociedad, el cuerpo queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones. Sin embargo, hay varias cosas que son nuevas en estas técnicas. En primer lugar, la escala del control: no estamos en el caso de tratar el cuerpo, en masa, en líneas generales, como si fuera una unidad indisociable, sino de trabajarlo en sus partes, de ejercer sobre él una coerción débil, de asegurar presas al nivel mismo de la mecánica: movimientos, gestos, actitudes, rapidez; poder infinitesimal sobre el cuerpo activo. A continuación, el objeto del control: no los elementos, o ya no los elementos significantes de la conducta o el lenguaje del cuerpo, sino la economía, la eficacia de los movimientos, su organización interna; la coacción sobre las fuerzas más que sobre los signos; la única ceremonia que importa realmente es la del ejercicio. La modalidad, en fin: implica una coerción ininterrumpida, constante, que vela sobre los procesos de la actividad más que sobre su resultado y se ejerce según una codificación que retícula con la

¹⁰ Ibid., p. 158.

¹¹ FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. 27ª ed. México: Siglo Veintiuno Editores, 1998.

mayor aproximación el tiempo, el espacio y los movimientos. A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las “disciplinas”¹².

Para Foucault, el momento histórico de las disciplinas es, precisamente, “el momento en que nace un arte del cuerpo humano, que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil, y al revés”¹³. Foucault considera que de esta manera es como se forma una política de las coerciones, que constituyen, por un lado, un trabajo sobre el cuerpo, por el otro, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos. En otras palabras, así es como nace una “anatomía política”, es decir, una mecánica del poder que explora, desarticula y recompone el cuerpo. Esta anatomía política, según Foucault, define cómo se puede tomar el cuerpo de los demás, no simplemente para que hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, según las técnicas, la rapidez y la eficacia que se determina. De esta manera la disciplina fabrica cuerpos sometidos y ejercitados, en otras palabras, cuerpos “dóciles”.

La disciplina es, pues, para Foucault, una “anatomía política del detalle”, en tanto que todos los pequeños detalles del cuerpo (como son, entre otros, los movimientos, las acciones, los gestos) se vuelven importantes para todas las formas de encauzamiento de la conducta. He ahí como Foucault entiende la escuela, el cuartel, el hospital, el taller, como espacios donde opera una racionalidad económica o técnica de este cálculo místico del detalle. A juicio de Foucault, así es como se abren paso, en la época clásica, una observación

¹² Ibid., p. 140-141. Las disciplinas, tal como se las entiende en la nueva modalidad del poder, aparecen en “el momento en el que se ha percibido que era, para la economía del poder, más eficaz y más rentable vigilar que castigar”. FOUCAULT, Michel. Entrevista sobre la prisión: el libro y su método. En: Microfísica del poder. 3ª ed. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta, 1992. p. 96.

¹³ FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Op. Cit., p. 141.

minuciosa del detalle del cuerpo y una consideración política de estas pequeñas cosas, dadas para el control, la utilización y la acumulación de los hombres.

Esta observación minuciosa y esta consideración política llevan consigo, para Foucault, unas grandes técnicas, o, como muy bien lo sistematiza Macintosh¹⁴ siguiendo a Foucault, tres principios generales de vigilancia, disciplina y control que definen el funcionamiento de la sociedad disciplinaria: el principio de clausura, el principio de cuerpo eficiente y el principio de correcto comportamiento. A continuación se describen los componentes elementales de cada uno de estos principios foucaultianos.

Macintosh sugiere que el principio de clausura concierne a la cuidadosa distribución disciplinaria y al control de los individuos en los lugares modernos de acumulación: monasterios, asilos, cárceles, escuelas, fábricas, hospitales, bases militares, etc. Macintosh considera, basado en Foucault, que cada uno de estos lugares es organizado y dividido como un espacio analítico y celular (el espacio disciplinario tiende a dividirse en celdas) para dar a cada individuo su lugar y, de esta manera, conocerlo, dominarlo, ordenarlo en cuadro y hacerlo útil. Además, es organizado como un espacio serial, funcional y jerárquico para que cada lugar se defina en términos de lo específico, de la función determinada, de la utilidad en relación con las otras series o partes de la cadena funcional, del rango que ocupa en la jerarquía y de la contribución a la formación de una red funcional, útil y serializada. Lo fundamental bajo este arte de la distribución, con su poder celular, es la transformación de una masa de individuos confundida, inútil o peligrosa, en cuadros ordenados de los sujetos, quienes se definen por el espacio físico que ocupan.

¹⁴ MACINTOSH, Norman Belding. Surveillance, discipline and punishment. En: Accounting, accountants and accountability: poststructuralist positions. London: Routledge, 2002. Traducción no oficial de la autora.

Este principio de clausura, señala Macintosh, allana el camino para el principio de cuerpo eficiente, el cual organiza el tiempo del individuo dentro de cada una de las partes ordenadas por aquel principio. El principio de cuerpo eficiente funciona de acuerdo a tres prácticas generalizadas: el horario, la maniobra y el entrenamiento. Sobre el horario, que determina los programas del individuo, el autor dirá que estableció el ritmo de las acciones, reguló los ciclos de repetición, efectuó una repetición mecánica de las actividades útiles y precisó la exactitud, la aplicación y la regularidad como las virtudes fundamentales del tiempo disciplinario. Con el horario, pues, el “tiempo penetró en el cuerpo del trabajador, haciéndolo dócil, obediente y eficiente”¹⁵. Por otra parte, la maniobra, que define la posición del cuerpo y el momento preciso de sus movimientos, surgió como una técnica para intensificar aún más el tiempo en la articulación sistemática y minuciosa del cuerpo con los objetos de trabajo (como el lápiz, el rifle, la máquina, etc.), y para especificar la forma precisa de realizar una tarea, así como el tiempo exacto necesario para completar un trabajo. Por último, el autor señala que el entrenamiento, que produce respuestas de obediencia automáticas a las señales y a los gestos, surgió como un mecanismo altamente eficaz para disciplinar al individuo, a quien se instala en un mundo de señales que cuentan, cada una, con un imperativo moral. En síntesis, como señala Macintosh, los horarios, las maniobras y el entrenamiento recibieron el respaldo de la sociedad moderna y permitieron el uso intensivo y exhaustivo del tiempo, que penetró el cuerpo del individuo haciéndolo constantemente útil y eficiente.

Por su parte, el principio del correcto comportamiento, señala Macintosh, surgió para dominar y disciplinar la mente de los individuos. Este principio funciona de acuerdo a tres mecanismos propios del mundo moderno: la vigilancia jerárquica, la sanción normalizadora y el examen. La vigilancia jerárquica, según el autor, se extendió como una práctica disciplinaria a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX con una nueva configuración de la arquitectura urbana. Los hospitales,

¹⁵ Ibid., p. 84.

los ejércitos, las escuelas, las cárceles, los hospicios y las fábricas se constituyeron en observatorios humanos que permitían una mirada constante y calculada para vigilar ininterrumpidamente a cada uno de los individuos y, así, para disciplinarlos y controlarlos. Para que esta vigilancia se sintiera con mayor rigor, los titulares en la jerarquía de la supervisión se basaron, según Macintosh, en sistemas de sanciones normalizadoras, es decir, en un conjunto de premios y castigos (sistema gratificación-sanción). Las sanciones, precisa el autor, fueron impuestas, primero, para inducir al individuo a cumplir las normas establecidas del buen comportamiento, segundo, para motivarlo a luchar por un mayor nivel de competencia, tercero, para reducir la brecha entre el comportamiento real y las normas, cuarto, para convertir los delitos en oportunidades para corregir e instruir, y, en últimas, para la normalización del individuo. Así, pues, según el autor, la sanción normalizadora y la vigilancia jerárquica funcionaron, en conjunto, como un pequeño mecanismo penal. Por su parte, la sanción normalizadora combinada con el examen funcionaron como una parte integral del principio del correcto comportamiento. El examen, que según Macintosh surgió como un procedimiento permanente y generalizado en las escuelas, talleres, cárceles, establecimientos militares, hospitales, asilos y en las profesiones, ha estado acompañado por un sistema de pruebas, interrogaciones e inspecciones de todos y cada uno de los individuos; también por una red de escritura y por documentos sobre cada individuo, que, en su conjunto, forman un gran registro y un campo total de comparación que hace posible calcular promedios, crear categorías, designar clasificaciones, establecer normas y etapas de desarrollo.

A partir de estos tres principios se puede evidenciar que el poder disciplinario foucaultiano actúa siempre según el modelo de una economía calculada, y tiene como función principal dominar el cuerpo para, así, enderezar las conductas de los individuos. También se puede evidenciar que el poder disciplinario encadena las fuerzas no para reducirlas, sino, por el contrario, para multiplicarlas lo más que se pueda y usarlas, encauzando las multitudes móviles, confusas, inútiles de cuerpos

y de fuerzas en una multiplicidad de elementos ordenados e individuales. Además se evidencia, y esto es quizá lo más importante, que el poder disciplinario “fabrica” individuos¹⁶ sometidos a la norma, a órdenes, a señales, a hábitos, a castigos, a vigilancias, a una autoridad que se ejerce continuamente sobre ellos, y que deben dejar funcionar automáticamente en ellos. En otras palabras, el poder disciplinario “fabrica”, produce, forma, sujetos obedientes. En la medida en que el poder produce estos sujetos, forma un saber a propósito de ellos y los objetiva.

En la tabla 1 se resume un poco de qué trata cada principio.

Tabla 1. Principios generales de vigilancia, disciplina y control

PRINCIPIO	DEFINICIÓN	MECANISMOS
Principio de clausura	Distribución del espacio	Espacio analítico Espacio celular Espacio serial Espacio funcional Espacio jerárquico
Principio de cuerpo eficiente	Organización del tiempo	Horario Maniobra Entrenamiento
Principio de correcto comportamiento	Dominación y disciplinamiento de los individuos	Vigilancia jerárquica Sanción normalizadora Examen

Fuente: elaboración propia con base en los planteamientos de Macintosh.

Ahora bien, los amplios efectos del poder conceptualizado por Foucault no proceden sólo de estos tres principios disciplinarios que ha sugerido Macintosh. El poder moderno procede, más bien, de la integración de esos tres principios y de su aplicación en la figura arquitectónica diseñada por Bentham: el panóptico. Según Foucault, el panóptico permitió ver constantemente desde la torre central al

¹⁶ Será por esto que Foucault señala: “En la práctica, lo que hace que un cuerpo, unos gestos, unos discursos, unos deseos sean identificados y constituidos como individuos, es en sí uno de los primeros efectos del poder. [...]. El individuo es un efecto del poder, y al mismo tiempo, o justamente en la medida en que es un efecto, el elemento de conexión. El poder circula a través del individuo que ha constituido”. FOUCAULT, Michel. Curso del 14 de enero de 1976. En: Microfísica del poder. Op. cit., p. 152.

ocupante de cada celda en el anillo periférico y, al mismo tiempo, impedir la visión del ocupante de cada celda hacia la torre central y hacia las celdas laterales. Es decir, en el panóptico se disocia la pareja ver-ser visto: “en el anillo periférico, se es totalmente visto, sin ver jamás; en la torre central, se ve todo, sin ser jamás visto”¹⁷. Esta no visión de los ocupantes de cada celda, señala Foucault, inculcó en ellos una sensación de estar permanentemente vigilados y, por tanto, la garantía del funcionamiento automático del poder. Esto por cuanto encontrarse en un estado permanente de visibilidad, y saberlo, garantiza que quien esté encerrado en la celda reproduzca por su cuenta las coacciones del poder, y se convierta, así, en el principio de su propio sometimiento.

Lo que se encuentra en la arquitectura panóptica, según Foucault, es una preocupación por la observación individualizadora, por la distribución analítica del espacio, por la organización jerárquica y por utilizar instrumentos para hacer visible, registrar, diferenciar y comparar a cada individuo. Un panóptico es, a toda luz, un lugar privilegiado para modificar el comportamiento y encauzar la conducta de los individuos. El Panóptico debe ser comprendido, en palabras de Foucault, “como un modelo generalizable de funcionamiento; una manera de definir las relaciones del poder con la vida cotidiana de los hombres”¹⁸. Generalizable en tanto que podrá ser utilizado siempre que se trate de imponer una tarea o una conducta a una multiplicidad de individuos (ya sea en el taller, en el ejército, en la escuela, etc.), y en tanto que en sus aplicaciones es polivalente: “sirve para enmendar a los presos, pero también para curar a los enfermos, para instruir a los escolares, guardar a los locos, vigilar a los obreros, hacer trabajar a los mendigos y a los ociosos”¹⁹. En cada una de sus aplicaciones el panóptico permite, según Foucault, el perfeccionamiento del ejercicio del poder:

¹⁷ FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Op. Cit, p. 205.

¹⁸ Ibid., P. 208.

¹⁹ Ibid., p. 209.

Y esto de varias maneras; porque puede reducir el número de los que lo ejercen, a la vez que multiplica el número de aquellos sobre quienes se ejerce. Porque permite intervenir a cada instante y la presión constante actúa aun antes de que las faltas, los errores, los delitos se cometan. Porque, en estas condiciones, su fuerza estriba en no intervenir jamás, en ejercerse espontáneamente y sin ruido, en constituir un mecanismo cuyos efectos se encadenan los unos a los otros. Porque sin otro instrumento físico que una arquitectura y una geometría, actúa directamente sobre los individuos; “da al espíritu poder sobre el espíritu”²⁰.

El Panoptismo es, para Foucault, el principio general de la nueva “anatomía política”, cuyo objeto y fin son las relaciones de disciplina. El Panóptico conlleva, pues, mecanismos de disciplina, que al generalizarse en el cuerpo social entero promociona una sujeción de los hombres jamás antes visto. Dicho de otro modo, a través del panóptico se dibuja, se forma, una sociedad disciplinaria, que encuentra en el ejercicio cotidiano de la vigilancia, y no del castigo, su máxima expresión. Por otro lado, Foucault señala que el invento de las técnicas de la disciplina permitió un doble proceso: el desbloqueo epistemológico de las ciencias del hombre “a partir de un afinamiento de las relaciones de poder”, y la “multiplicación de los efectos de poder gracias a la formación y a la acumulación de conocimientos nuevos”²¹.

Ahora bien, todo esto que concierne a la modalidad disciplinaria, a la anatomía política del cuerpo humano, no constituye la única forma como el poder, según Foucault, logra su fin último, cual es la administración de la vida de los hombres, sino que, por el contrario, es sólo una de las formas principales en que el poder se desarrolló desde el siglo XVII sobre la vida. En su libro *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*²², Foucault dirá que existe otra modalidad o polo de poder

²⁰ Ibid., p. 209.

²¹ Ibid., p. 227. Las ciencias humanas se forman, pues, “porque han sido llevadas por una modalidad específica y nueva de poder: determinada política del cuerpo, determinada manera de hacer dócil y útil la acumulación de los hombres”, y porque esta modalidad “exigía la implicación de relaciones definidas de saber en las relaciones de poder; reclamaba una técnica para entrecruzar la sujeción y la objetivación; comportaba procedimientos nuevos de individualización”. Ibid., p. 311.

²² FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*. 31ª ed. México: Siglo Veintiuno Editores, 2007. p. 167.

que concierne a los controles reguladores: la biopolítica²³ de la población. La biopolítica aparece hacia mediados del siglo XVIII y se establece ya no sobre el cuerpo-individuo sino sobre el cuerpo-especie: la vida, su administración, aumento y multiplicación. Según Foucault, la biopolítica es el lugar último donde el poder opera y centra el esfuerzo de su reproducción moderna.

En otras palabras, así como lo propio de las disciplinas, primer polo, es la vigilancia, la corrección sobre los cuerpos de los individuos, lo propio de los controles reguladores, segundo polo, es el control, la intervención y la regulación de la vida de la especie humana, de la población. De ahí que para Foucault los controles reguladores tomen a su cargo problemas como: la natalidad, la longevidad, el nivel de salud, la duración de la vida, la mortalidad, la salud pública, la vivienda, la migración, la demografía, la estimación de la relación entre recursos y habitantes, los cuadros de las riquezas y su circulación. Esta entrada de la población en el poder se da, para Foucault, en un momento en que la vida ya tiene otra historia, puesto que el saber y el poder se centran en una redefinición de la vida humana. Según Foucault, en el espacio de juego así adquirido, los procedimientos de poder y de saber toman en cuenta los procesos de la vida para controlarlos y modificarlos. En esta incidencia del poder sobre la vida Foucault encuentra la posibilidad de acceso del poder al cuerpo.

Este dominio que el poder llega a tener sobre la vida de los hombres es lo que Foucault denomina “biopolítica”. Según él, “habría que hablar de «biopolítica» para designar lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana”²⁴. También hay que entender por este término “la forma en que, a partir del siglo XVIII, se han intentado racionalizar los problemas que planteaban a

²³ Al parecer, como se podrá apreciar más adelante, el concepto de “biopolítica” tiene continuidad en el concepto de “gubernamentalidad”, y el término “controles reguladores” refiere a lo mismo que Foucault ha denominado “dispositivos de seguridad”.

²⁴ Ibid., p. 173.

la práctica gubernamental fenómenos propios de un conjunto de seres vivos constituidos como población: salud, higiene, natalidad, longevidad, razas, etc.”²⁵. Estos problemas de la población aparecieron y se agudizaron, según Foucault, en el marco de una racionalidad política: el liberalismo²⁶.

De lo que se trata entonces el poder, bajo los dos polos o técnicas de poder (disciplinas del cuerpo y regulaciones de la población), es de “la administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida”, dicho en otras palabras, de “la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones”²⁷. Así es como se inicia, señala Foucault, la era de un “bio-poder”. En él, esas dos técnicas se encontraban, en el siglo XVIII, separadas, pero en el siglo XIX su articulación se realizará “en la forma de arreglos concretos que constituirán la gran tecnología del poder en el siglo XIX”²⁸. Foucault llama “bio-poder”:

El conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general de poder; en otras palabras, cómo, a partir del siglo XVIII, la sociedad, las sociedades occidentales modernas, tomaron en cuenta el hecho biológico fundamental de que el hombre constituye una especie humana²⁹.

Este bio-poder, según Foucault, fue un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo, que:

no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población

²⁵ FOUCAULT, Michel. Nacimiento de la biopolítica. En: Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, volumen III. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1999. p. 209.

²⁶ Liberalismo entendido “no como una teoría ni como una ideología, y menos aún como una forma de «representarse» la «sociedad», sino como una práctica, es decir, como una «manera de hacer», orientada hacia objetivos y regulada por una reflexión continua”. El liberalismo se debe analizar, así, según Foucault, “como un principio y método de racionalización del ejercicio de gobierno”. *Ibid.*, p. 210.

²⁷ FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber. *Op. cit.*, p. 169.

²⁸ *Ibid.*, p. 170. Sobre esta tecnología del poder, por mencionar un ejemplo, Foucault dirá que “el dispositivo de sexualidad es uno de ellos, y de los más importantes”. *Ibid.*

²⁹ FOUCAULT, Michel. Clase del 11 de enero de 1978. En: Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France: 1977-1978. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007. p. 15.

a los procesos económicos. Pero exigió más; necesitó el crecimiento de unos y otros, su reforzamiento al mismo tiempo que su utilizabilidad y docilidad; requirió métodos de poder capaces de aumentar las fuerzas, las aptitudes y la vida en general, sin por ello tornarlas más difíciles de dominar [...]³⁰.

El bio-poder incidió también de manera determinante en la normalización de la sociedad. Según Foucault, otra consecuencia del desarrollo del bio-poder es la creciente importancia de la norma a expensas del sistema jurídico de la ley. La ley, que tiene por arma siempre la muerte (a quienes la trasgreden responde, al menos como último recurso, con esa amenaza absoluta), no responde a un poder que tiene como tarea la administración de la vida. Con este poder sobre la vida “ya no se trata de hacer jugar la muerte en el campo de la soberanía, sino de distribuir lo viviente en un dominio de valor y de utilidad”³¹; se trata de calificar, apreciar, jerarquizar, regular, corregir, de realizar distribuciones en torno a la norma. Con esto Foucault no quiere decir “que la ley se borre ni que las instituciones de justicia tiendan a desaparecer; sino que la ley funciona siempre más como una norma, y que la institución judicial se integra cada vez más en un *continuum* de aparatos (médicos, administrativos, etc.) cuyas funciones son sobre todo reguladoras”³². Así es como se forma una sociedad de normalización. Según Foucault:

Una sociedad normalizadora fue el efecto histórico de una tecnología de poder centrada en la vida. En relación con las sociedades que hemos conocido hasta el siglo XVIII, hemos entrado en una fase de regresión de lo jurídico; las constituciones escritas en el mundo entero a partir de la Revolución francesa, los códigos redactados y modificados, toda una actividad legislativa permanente y ruidosa no deben engañarnos: son las formas que tornan aceptable un poder esencialmente normalizador³³.

³⁰ FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber. Op. cit., p. 170. Sobre la incidencia del bio-poder en el capitalismo, Foucault también dirá “el ajuste entre la acumulación de los hombres y la del capital, la articulación entre el crecimiento de los grupos humanos y la expansión de las fuerzas productivas y la repartición diferencial de la ganancia, en parte fueron posibles gracias al ejercicio del bio-poder en sus formas y procedimientos múltiples”. Ibid., p. 171.

³¹ Ibid., p. 174.

³² Ibid., p. 174.

³³ Ibid., p. 175.

Después de exponer cómo a juicio de Foucault se establece un nuevo tipo de poder, el bio-poder, cabe preguntarse cómo funciona el poder y cómo se ejerce. En otras palabras, cabe preguntarse qué es, específicamente, lo que Foucault entiende por *poder*.

2.4 EL CONCEPTO DE *PODER* EN FOUCAULT

En el texto *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*, Foucault presenta una disertación sobre el poder, que disiente, según él mismo lo expresa, de los diferentes discursos instituidos por el pensamiento político que le precede. Al respecto argumenta que la representación que se ha tenido del poder en las sociedades occidentales a partir de la Edad Media, a pesar de las diferencias de épocas y de objetivos, ha estado ligada al sistema jurídico-monárquico, es decir, a la figura del rey.

Para Foucault, pensar el poder a partir de la monarquía jurídica equivale a pensarlo a partir de una forma histórica muy particular, pero, a pesar de todo, transitoria. Pues aunque la monarquía predominó durante la Edad Media como una de las grandes instituciones de poder y mantuvo fuertes sus mecanismos de poder, que fueron edificados según la forma del derecho, fue penetrada poco a poco por nuevos mecanismos que fueron, en cierta medida, irreductibles a la representación del derecho.

Desde el siglo XVIII, esos nuevos mecanismos de poder “tomaron a su cargo, en parte al menos, la vida de los hombres, a los hombres como cuerpos vivientes”³⁴. Estos mecanismos, como ya se explicó, funcionaron conforme a la técnica y no al derecho, a la normalización y no a la ley, a la vigilancia y no al castigo, y se ejercieron en niveles y formas que rebasaron al Estado y sus aparatos. En

³⁴ Ibid., p. 108-109.

consecuencia de esto, es que Foucault plantea que si se quiere realizar un análisis del poder según el juego concreto e histórico de sus procedimientos hay que librarse del privilegio teórico de la ley y de la soberanía, del derecho como modelo y como código, de la representación jurídica y negativa del poder, de pensarlo en términos de prohibición y de obstáculo.

Así, pues, con el concepto de *poder* Foucault no quiso significar “el Poder”, entendido como conjunto de instituciones y aparatos del Estado que garantizan la sujeción de los ciudadanos, ni una estructura, ni un modo de sujeción que tendría la forma de la regla; tampoco una potencia de la que algunos estarían dotados (por ejemplo, la dominación ejercida por una apropiación, un contrato o una conquista). Más aún, Foucault no conceptualizó el poder como un sistema general de dominación ejercido por un grupo sobre otro y cuyos efectos atravesarían el cuerpo social entero. Según Foucault, “el análisis en términos de poder no debe postular, como datos iniciales, la soberanía del Estado, la forma de la ley o la unidad global de una dominación; éstas son más bien formas terminales”³⁵ del poder. Sobre lo que se debe comprender por este concepto, Foucault dirá:

Me parece que por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales³⁶.

³⁵ Ibid., p. 112.

³⁶ Ibid., p. 112.

El concepto de poder, designa, entonces, inicialmente, relaciones de fuerza³⁷ que se producen entre “parejas”, ya sean individuales o colectivas. Una relación indica que ciertas personas o grupos ejercen un modo de acción sobre otras personas u otros grupos. Para Foucault, “lo que define una relación de poder es que es un modo de acción que no actúa de manera directa e inmediata sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones: una acción sobre la acción, sobre acciones eventuales o actuales, presentes o futuras”³⁸. Estas relaciones se articulan sobre dos elementos, el primero consiste en que “el otro” sobre el cual se ejerce la relación sea totalmente reconocido y se le mantenga hasta el final como un sujeto de acción, y el segundo en la apertura frente a la relación de poder de todo un campo de respuestas, reacciones, efectos y posibles invenciones. Ambos elementos son, según Foucault, indispensables para que una relación sea justamente una relación de poder. Algunos ejemplos de estas relaciones son: la acción que los hombres ejercen sobre las mujeres, los padres sobre los hijos, los educadores sobre los alumnos, los médicos sobre los enfermos.

En la medida en que las relaciones de poder se entienden, a juicio de Foucault, como un modo de acción de unos sobre las acciones de otros, y en tanto que el ejercicio del poder, como se verá, es entendido como la manera en que unos pueden estructurar el campo de posibilidades dispersas de los otros, se infiere que esas relaciones se encuentran profundamente establecidas en el vínculo social. Es decir, en tanto que el poder invade la vida de los hombres, “pasa por ellos y a través de ellos; se apoya sobre ellos, del mismo modo que ellos mismos, en su lucha contra él, se apoyan a su vez en las presas que ejerce sobre ellos”³⁹, se entiende que las relaciones de poder descenden hondamente en el espesor de la sociedad. Estas relaciones, antes de constituir una estructura suplementaria “por

³⁷ El término *relaciones de fuerza* es utilizado por Foucault indistintamente con el término *relaciones de poder*, por cuanto él define la relación de poder como una relación de fuerza. Por esta razón, estos términos se utilizarán sin distinción en este trabajo.

³⁸ FOUCAULT, Michel. El sujeto y el poder. Op. Cit., p. 14.

³⁹ FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Op. Cit., p. 33-34

encima” de la sociedad, hacen parte de ella, se inscriben en ella: “vivir en una sociedad es vivir de modo tal que es posible que unos actúen sobre la acción de los otros. Una sociedad «sin relaciones de poder» sólo puede ser una abstracción”⁴⁰.

Ahora bien, la puesta en juego de las relaciones, o, lo que es lo mismo, el ejercicio del poder, sugiere Foucault, no se da ni por medio de una violencia a veces oculta ni por medio de un consenso permanente o anterior; estos (la violencia y el consenso), más bien, son los instrumentos o los resultados del poder. Para Foucault, el ejercicio del poder se puede caracterizar así:

Es un conjunto de acciones sobre acciones posibles; opera sobre el campo de posibilidad o se inscribe en el comportamiento de los sujetos actuantes: incita, induce, seduce, facilita o dificulta; amplía o limita, vuelve más o menos probable; de manera extrema, constriñe o prohíbe de modo absoluto; con todo, siempre es una manera de actuar sobre un sujeto actuante o sobre sujetos actuantes, en tanto que actúan o son susceptibles de actuar. Un conjunto de acciones sobre otras acciones⁴¹.

Que el poder se ejerza sobre el campo de acciones posibles que él mismo estructura, o se inscriba en el comportamiento de los sujetos actuantes, indica, necesariamente, que en la conceptualización foucaultiana el poder está inmerso por completo en la conducta de los hombres. El ejercicio del poder consiste así, para Foucault, en una cuestión de gobierno, en tanto que éste conduce las conductas de acuerdo al campo de posibilidades o probabilidades que se han estructurado. Por supuesto, esta forma de gobierno no refiere al gobierno del Estado, sino al gobierno que ejercen, de acuerdo con sus objetivos y sus estrategias, unos sobre otros: el gobierno de los hombres por los hombres.

Sobre esta cuestión del gobierno (o gubernamentalidad) se volverá en el próximo capítulo, ahora interesa ahondar en el elemento de la libertad, el cual, según

⁴⁰ FOUCAULT, Michel. El sujeto y el poder. Op. Cit., p. 17

⁴¹ Ibid., p. 15.

Foucault, se vuelve importante cuando se caracteriza el ejercicio del poder como el gobierno de los hombres. Para Foucault, el poder se ejerce únicamente sobre sujetos (individuales o colectivos) libres, es decir, sujetos enfrentados con un campo de posibilidades, donde pueden tener lugar conductas, reacciones y comportamientos diversos. Cuando las determinaciones son fijas, según Foucault, no hay relación de poder. Así, por ejemplo, la esclavitud es una relación física de coacción cuando el hombre está encadenado, y una relación de poder sólo cuando el hombre puede desplazarse y escapar. Foucault sugiere que la confrontación entre el poder y la rebeldía de la libertad no es mutuamente exclusiva, antes bien, no pueden separarse, por un lado, porque la libertad puede muy bien aparecer como precondition de existencia del poder (debe existir la libertad para que el poder se ejerza) y también como su condición (puesto que si la libertad se sustrajera totalmente del poder que se ejerce sobre ella, éste desaparecería y debería sustituirse por la coerción de la violencia); por el otro, porque la libertad aparece como aquello que sólo podrá oponerse a un ejercicio del poder que en última instancia la determina.

Ahora bien, en cuanto a las estrategias que tornan efectivas las relaciones de fuerza, Foucault menciona lo siguiente: “hay que ser nominalista, sin duda: el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada”⁴². La estrategia, según Foucault, es la que fija, coordina, reconduce, multiplica, acentúa las relaciones de fuerza.

El estudio de la microfísica supone para Foucault que el poder que en ella se ejerce sea concebido como una estrategia y, por ende, que sus efectos de dominación sean atribuidos “a unas disposiciones, a unas maniobras, a unas tácticas, a unas técnicas, a unos funcionamientos; que se descifre en él una red de relaciones siempre tensas, siempre en actividad [...]”; que se le dé como

⁴² FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber. Op. Cit., p. 113.

modelo la batalla perpetua más que el contrato que opera una cesión o la conquista que se apodera de un territorio”⁴³. Esto quiere decir, en últimas, para Foucault, que el poder se ejerce más que se posee. El poder sólo existe en acto, es el efecto de conjunto de las posiciones estratégicas; no se aplica como una mera obligación o prohibición a quienes “no lo tienen”, sino que los invade, pasa por y a través de ellos, se apoya sobre ellos, al igual que ellos mismos, en su lucha contra el poder, se apoyan en las presas que él ejerce sobre ellos. El poder, de esta manera, desciende en el espesor de la sociedad.

A manera de proposiciones, en el texto *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*, Foucault enuncia claramente la naturaleza del poder que él estudia. A continuación se mencionan sucintamente estas proposiciones:

- El poder no se adquiere, arranca o comparte, sino que se ejerce a partir de innumerables puntos.
- Las relaciones de poder, por ser inmanentes respecto de otros tipos de relaciones (procesos económicos, relaciones de conocimiento, relaciones sexuales), desempeñan un papel directamente productor, de determinación de esos otros tipos de relaciones.
- El poder viene de abajo, es decir, no hay, en las relaciones de poder, una oposición binaria y global entre dominadores y dominados, reflejándose esa dualidad de arriba abajo, sino que “hay que suponer que las relaciones de fuerza múltiples que se forman y actúan en los aparatos de producción, las familias, los grupos restringidos y las instituciones, sirven de soporte a amplios efectos de escisión que recorren el conjunto del cuerpo social”⁴⁴, los cuales

⁴³ FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Op. Cit., p. 33.

⁴⁴ FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber. Op. Cit., p. 114-115.

forman una línea de fuerza general que atraviesa los enfrentamientos locales y los vincula.

- Aunque las relaciones de poder son intencionales y no subjetivas, y están atravesadas por un cálculo (tienen miras y objetivos), no hay que suponer que la administración del conjunto de la red de poder que funciona en una sociedad (y que la hace funcionar) es el resultado de la opción o decisión de un sujeto individual, de un grupo o del Estado. Más bien, hay que suponer que “la racionalidad del poder es la de las tácticas [...] que encadenándose unas con otras, solicitándose mutuamente y propagándose, encontrando en otras partes sus apoyos y su condición, dibujan finalmente dispositivos de conjunto: ahí, la lógica es aún perfectamente clara, las miras descifrables, y, sin embargo, sucede que no hay nadie para concebirlas y muy pocos para formularlas: carácter implícito de las grandes estrategias anónimas, casi mudas, que coordinan tácticas locuaces cuyos “inventores” o responsables frecuentemente carecen de hipocresía”⁴⁵.
- Donde hay poder hay resistencia, la cual nunca está en posición de exterioridad respecto del poder, sino que constituye el otro término en las relaciones de poder, por ser el elemento irreductible que las enfrenta. Las relaciones de poder “no pueden existir más que en función de una multiplicidad de puntos de resistencia: éstos desempeñan, en las relaciones de poder, el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente para una aprehensión”. Por definición, las resistencias sólo pueden existir en el campo estratégico de las relaciones de poder, lo que implica que se hallen diseminadas en el tiempo y en el espacio. La formación de la multitud de los puntos de resistencia atraviesa las estratificaciones sociales y las unidades individuales. Lo que torna posible una revolución es sin duda la codificación estratégica de esos puntos de resistencia.

⁴⁵ Ibid., p. 115.

Lo que propone Foucault, en síntesis, es orientarse hacia una concepción del poder que reemplaza el privilegio de la ley por el objetivo del poder, el privilegio de lo prohibido por la eficacia táctica, el privilegio de la soberanía por el análisis de un campo múltiple y móvil de relaciones de fuerza donde se producen efectos globales, nunca totalmente estables, de dominación. En fin, Foucault precisa que su noción de poder da cuenta no de un modelo del derecho, sino de un modelo estratégico. Lo que interesa es señalar que en Occidente existe un modelo estratégico de poder basado en las relaciones de fuerza. Es dentro del campo de estas relaciones donde Foucault señala que hay que analizar los mecanismos del poder, ya sean los de las disciplinas del cuerpo o los de las regulaciones de la población, porque son estas relaciones las que instauran, mantienen, transforman los mecanismos de poder.

Bajo esta mirada, el poder debe entenderse como aquello que no está centralizado en el Estado o en sus aparatos, sino que está por todas partes, en todo el tejido social; como aquello que no ejerce alguien con propiedad que se ha arrogado para sí el derecho de ejercerlo, sino que es ejercido sobre la vida cotidiana de los hombres, sin lugar a titulación, por unos sobre otros de una manera minuciosa.

Sobre quién es el dueño del poder, quién lo ejerce, Foucault señala que “por todas partes en donde existe poder, el poder se ejerce. Hablando con propiedad, nadie es el titular del poder; y, sin embargo, el poder se ejerce siempre en una determinada dirección, con los unos de una parte y los otros de otra; no se sabe quién lo detenta exactamente; pero se sabe quién no lo tiene”⁴⁶.

⁴⁶ FOUCAULT, Michel. Los intelectuales y el poder. En: Estrategias de poder. Barcelona: Paidós Ibérica, 1999. p. 112.

El poder, así entendido, no ha logrado formarse en las sociedades occidentales modernas por sí solo; ha requerido, para su formación y su despliegue en el cuerpo social, todo un vínculo, muy estrecho, con el saber. Por esta razón es que Foucault ha hablado de un poder-saber.

2.5 EL PODER-SABER

Según Macintosh, Foucault complementó la noción nietzscheana de voluntad de poder con la de voluntad de saber, y combinó las dos en su neologismo “poder-saber”. Macintosh sugiere que “poder-saber es la voluntad de conocer la verdadera naturaleza de lo que significa ser un ser humano normal y usar ese conocimiento para corregir a los individuos en el sentido de las líneas de ese conocimiento”⁴⁷.

Así, para Foucault, el análisis del poder implica necesariamente renunciar a toda una tradición del humanismo que considera que el saber y el poder son mutuamente excluyentes, que el saber sólo existe allí donde se hallan suspendidas las relaciones de poder, y que no puede desarrollarse sino al margen de las conminaciones, de las exigencias y de los intereses del poder. Según Foucault:

Hay que admitir [...] que el poder produce saber (y no simplemente favoreciéndolo porque lo sirva o aplicándolo porque sea útil); que poder y saber se implican directamente el uno al otro; que no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder⁴⁸.

Lo que existe entre poder y saber es, pues, una perpetua articulación, están integrados, por cuanto “el ejercicio del poder crea perpetuamente saber e

⁴⁷ MACINTOSH, Norman Belding. Op. Cit., p. 79.

⁴⁸ FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Op. Cit. p. 34

inversamente el saber conlleva efectos de poder”⁴⁹. Es decir, “no basta con decir que el poder tiene necesidad de éste o aquél descubrimiento, de ésta o aquélla forma de saber, sino que ejercer el poder crea objetos de saber los hace emerger, acumula informaciones, las utiliza”⁵⁰ (sic). No es posible, entonces, para Foucault, que el poder se ejerza sin el saber, que el saber no engendre poder. De hecho, si el poder es fuerte, es debido a que produce efectos positivos tanto a nivel del deseo como a nivel del saber. Según Foucault, “si se ha podido constituir un saber sobre el cuerpo, es gracias al conjunto de una serie de disciplinas escolares y militares. Es a partir de un poder sobre el cuerpo como ha sido posible un saber fisiológico, orgánico”⁵¹.

Así, pues, las relaciones de poder-saber deben analizarse a partir de sus propias implicaciones fundamentales y de sus transformaciones históricas, que determinan el sujeto que conoce, los objetos por conocer y las modalidades de conocimiento. En otras palabras, “no es la actividad del sujeto de conocimiento lo que produciría un saber, útil o reacio al poder, sino que el poder-saber, los procesos y las luchas que lo atraviesan y que lo constituyen, son los que determinan las formas, así como también los dominios posibles del conocimiento”.⁵²

La analítica del poder requiere, pues, que se renuncie a la oposición entre un poder “interesado” y un saber “desinteresado”, al modelo del conocimiento y a la primacía del sujeto. Bajo esta perspectiva, que implica un sentido diferente al que le daban a la palabra *saber* en el siglo XVII, Foucault plantea que se puede soñar con una “anatomía” política, que implica un estudio muy particular:

No sería el estudio de un Estado tomado como un “cuerpo” (con sus elementos, sus recursos y sus fuerzas), pero tampoco sería el estudio del cuerpo y del entorno tomados como un pequeño Estado. Se trataría en él del

⁴⁹ FOUCAULT, Michel. Entrevista sobre la prisión: el libro y su método. Op. Cit., p. 108.

⁵⁰ Ibid., p. 108.

⁵¹ FOUCAULT, Michel. Poder-cuerpo. En: Microfísica del poder. 3ª ed. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta, 1992. p. 115.

⁵² FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Op. Cit. p. 34-35

“cuerpo político” como conjunto de los elementos materiales y de las técnicas que sirven de armas, de relevos, de vías de comunicación y de puntos de apoyo a las relaciones de poder y de saber que cercan los cuerpos humanos y los dominan haciendo de ellos unos objetos de saber⁵³.

En este sentido, en cuanto al saber y su relación con el poder, como señala Macintosh, Foucault argumentó que el conocimiento se convierte en poder cuando se utiliza para disciplinar al individuo que parece desviarse de lo que el conocimiento considera como normal.

En suma, puede señalarse que Foucault construye su concepción de poder de una manera que difiere de las concepciones precedentes del poder instituidas por el pensamiento político. Esta nueva concepción moderna del poder ya no está atravesada por el derecho, la ley o el soberano, sino por todo un saber y por mecanismos de sujeción que conllevan a la vigilancia, al disciplinamiento y al control de los individuos, quienes se encuentran completamente sumergidos en relaciones de fuerza con aquellos que ejercen el poder. Ejercer el poder antes de ser un asunto de violencia es, ante todo, una cuestión de gobierno, es decir, una cuestión de dirigir las conductas de los individuos que están sometidos.

A continuación se expondrá con más detalle de qué se trata esta forma de poder que Foucault ha llamado el gobierno de los hombres. También se abordará (y éste es el punto importante) el concepto de dispositivo como un elemento que permite ese gobierno.

⁵³ Ibid., p. 35

3. LA GUBERNAMENTALIDAD Y EL DISPOSITIVO FOUCAULTIANOS

En este capítulo se intenta comprender el dispositivo como un concepto explicativo o metodológico que le permite a Foucault mostrar un medio moderno que posibilita el gobierno de los hombres. En este sentido, primero se expone una idea de lo que Foucault entiende por gubernamentalidad o gobierno de los hombres para, finalmente, enmarcar los dispositivos como medios que dispone el poder para lograr ese gobierno.

3.1 LA GUBERNAMENTALIDAD

De acuerdo con Baños, citando a Gordon, el concepto de gubernamentalidad es un neologismo establecido por Foucault. Este concepto, afirma Baños, “trata de recoger la idea de «mentalidad de gobierno»”¹. Así, para efectos de este trabajo, sólo basta comprender la gubernamentalidad como la mentalidad que se instauró en Occidente desde el siglo XVIII, y que condujo, según la explicación de Foucault, “hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar «gobierno» sobre todos los demás: soberanía, disciplina [...]”².

El hecho de que Foucault señale que el gobierno tiene preeminencia sobre la soberanía y sobre la disciplina, no indica, para él, que estos elementos sean innecesarios para el tipo de poder llamado gobierno. Por el contrario, diría Foucault, el problema de la soberanía se planteó con más agudeza bajo el gobierno, “pues ya no se trataba, justamente, como en los siglos XVI o XVII, de

¹ BAÑOS SÁNCHEZ-MATAMOROS, Juan. Tesis doctoral: Discurso, poder y contabilidad: un análisis foucaultiano en el caso de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía (1767-1772). [Resumen]. En: De Computis - Revista Española de Historia de la Contabilidad. Diciembre, 2004. No. 1. p. 166.

² FOUCAULT, Michel. Clase del 1º de febrero de 1978. En: Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France: 1977-1978. Op. Cit., p. 136.

procurar deducir de las teorías de la soberanía un arte de gobernar, sino, toda vez que había un arte de gobernar en pleno despliegue, ver qué forma jurídica, qué forma institucional, qué fundamento de derecho podría darse a la soberanía que caracteriza un Estado”³. La soberanía, de esta manera, se convirtió en un elemento funcional del gobierno. Igual ocurre con la disciplina, que aunque surgió en el seno de las grandes monarquías administrativas, “jamás fue tan importante y valorada como a partir del momento en que se intentó manejar la población; y manejarla no quería decir simplemente manejar la masa colectiva de fenómenos o hacerlo en el mero nivel de sus resultados globales; manejar la población quiere decir manejarla asimismo en profundidad, con minucia y en sus detalles”⁴. Es decir, las disciplinas tomaron más importancia cuando apareció el poder como una cuestión de gobierno.

En este sentido, puede señalarse que el objetivo de este tipo de poder, como sugiere Baños citando a Dean, “es ahora conocer y manejar las fuerzas y capacidades de los individuos, miembros de una población, entendidos como recursos que deben promoverse, usarse y optimizarse”⁵. He ahí, entonces, la importancia del poder disciplinario para el gobierno de los hombres.

Para que este gobierno fuese posible la mentalidad de gobierno indujo, según Foucault, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, como los dispositivos, y el desarrollo de toda una serie de saberes, como las ciencias humanas.

Ahora bien, en qué consiste exactamente el gobierno de los hombres. Foucault señala que a la palabra *gobierno* se le debe dar el amplio significado que poseía en el siglo XVI, cuando estalla, de manera simultánea, el problema del gobierno alrededor de varios aspectos: el problema de cómo gobernarse a sí mismo del

³ Ibid., p. 133.

⁴ Ibid., p. 135.

⁵ Baños citando a Dean. BAÑOS SÁNCHEZ-MATAMOROS, Juan. Op. Cit., p. 166.

estoicismo, el problema del gobierno de las almas y las conductas de la pastoral católica y protestante, el problema del gobierno de los niños de la pedagogía, el problema del gobierno de los Estados por los príncipes. Así, pues, gobierno designaba en el siglo XVI, según Foucault en su texto *El sujeto y el poder*, el modo de dirigir, de manejar la conducta de sí mismo, de los niños, de las almas, de las familias, de las comunidades, etc.; y cubría, además de otros aspectos, los modos de acción más o menos pensados y calculados, destinados a actuar sobre las posibilidades de acción de otros individuos.

Gobernar, en este sentido, como se señaló en el acápite anterior, es conducir una conducta, es decir, dirigir ya sea a un individuo, a un grupo o a sí mismo, de acuerdo al modo de acción de unos hombres que estructuran, ya sea en un programa o en un código, el campo de acción, de comportamientos y de actitudes de los otros. Dicho en otras palabras, el gobierno es la forma en que unos hombres se adelantan al comportamiento de los otros. Esto es, el gobierno de los hombres por los hombres, y para este gobierno es que emergen los dispositivos como composición de juegos de estrategias.

Por lo anterior puede señalarse, citando a Mantilla, que “el término *gobierno* asume, desde la perspectiva foucaultiana, tres dimensiones diferenciables: una dimensión *política* (gobierno de «otros», i.e. de un grupo de ciudadanos), una dimensión *ética* (gobierno o conducción de sí mismo) y una dimensión *racional*, en el sentido de que su ejercicio está sujeto a un cálculo o racionalidad específica (se trate de una técnica o de una mentalidad particular)”⁶.

Ahora bien, Foucault señala que las formas y las situaciones del gobierno de unos hombres sobre otros en una sociedad dada son múltiples, pueden superponerse, entrecruzarse, limitarse y a veces anularse o reforzarse. Esta multiplicidad en las

⁶ MANTILLA, Giovanni. Gobernar y asegurar: una lectura crítica de la seguridad democrática en Colombia desde la filosofía política de Michel Foucault. *En*: Colombia Internacional, No. 60. Universidad de los Andes. p. 158.

formas de poder o de gobierno, precisa Foucault, se da por cinco aspectos, los cuales se referencian textualmente en la tabla 2.

Tabla 2. Formas de gobierno

ASPECTO	CRITERIO
<i>El sistema de diferenciaciones que permiten actuar sobre la acción de los otros</i>	Diferencias jurídicas o tradicionales de estatus y de privilegios; diferencias económicas en la apropiación de las riquezas y de los bienes; diferencias de ubicación en los procesos de producción; diferencias lingüísticas o culturales; diferencias en las destrezas y en las competencias, etcétera. Toda relación de poder pone en marcha diferenciaciones que son al mismo tiempo sus condiciones y sus efectos.
<i>El tipo de objetivos de aquellos que actúan sobre la acción de los otros</i>	Mantener privilegios, acumular ganancias, hacer funcionar la autoridad estatutaria, ejercer una función o un oficio
<i>Las modalidades instrumentales</i>	Ya sea que se ejerza el poder por la amenaza de las armas, por los efectos de la palabra, a través de las disparidades económicas, por mecanismos más o menos complejos de control, por sistemas de vigilancia, con o sin archivos, según reglas explícitas o no, permanentes o modificables, con o sin dispositivos materiales, etc.
<i>Las formas de institucionalización</i>	éstas pueden mezclar disposiciones tradicionales, estructuras jurídicas, fenómenos relacionados con la costumbre o la moda (como se ve en las relaciones de poder que atraviesan la institución familiar); también pueden tomar la forma de un dispositivo cerrado sobre sí mismo con sus lugares específicos, sus reglamentos propios, sus estructuras jerárquicas cuidadosamente diseñadas, y una relativa autonomía funcional (como en las instituciones escolares o militares); pueden formar, asimismo, sistemas muy complejos dotados de múltiples aparatos, como en el caso del Estado que tiene como función constituir la envoltura general, la instancia de control global, el principio de regulación y, en cierta medida también, la distribución de todas las relaciones de poder en un conjunto social dado.
<i>Los grados de racionalización</i>	La puesta en juego de relaciones de poder como acción en un campo de posibilidades puede ser más o menos elaborada en función de la eficacia de los instrumentos y de la certeza del resultado (refinamientos tecnológicos más o menos grandes en el ejercicio del poder) o también en función del costo eventual (ya sea que se trate del “costo” económico de los medios puestos en práctica, o del costo en términos de la reacción constituida por las resistencias encontradas). El ejercicio del poder no es un hecho bruto, un dato institucional, ni es una estructura que se mantiene o se rompe: se elabora,

se transforma, se organiza, se provee de procedimientos que se ajustan más o menos a la situación.

Fuente: elaboración propia con base en los planteamientos de Foucault.

Aunque existe, pues, una multiplicidad de las formas de gobierno, derivada de la variedad de modos de diferenciación individual, de objetivos, de modalidades instrumentales, de institucionalización y de grados de racionalización, existe también, a juicio de Foucault, un lugar de ejercicio del poder al cual de cierta manera se dirige la multiplicidad de las formas de gobierno: el Estado. Esto como consecuencia de que “las relaciones de poder se gubernamentalizaron progresivamente, es decir, se elaboraron, racionalizaron, centralizaron bajo [...] los auspicios de instituciones estatales”⁷.

Ahora, valga señalar, de acuerdo con Preston, Chua y Neu⁸, que el gobierno que ejerce el Estado se puede comprender de dos maneras. En primer lugar, como un gobierno indirecto. Los autores en mención sugieren que el gobierno que se ejerce en el Estado aunque puede darse directamente por medio de las agencias de gobierno que rigen ellas mismas las relaciones de una comunidad (con servicios como la salud, por ejemplo), casi siempre se da de manera indirecta, mediada y descentralizada a través del empleo de múltiples intermediarios: expertos, agencias privadas y tecnologías o áreas del conocimiento como la estadística, la contabilidad, la medicina, etc. Estos intermediarios, según los autores, son los que en últimas ejercen, de una manera muy difusa, la actividad reguladora y la actividad de control propias del Estado, determinando cuánto producir de un bien o de un servicio (disposición posible de las cosas: recursos, medios de subsistencia, servicios de salud, servicios de educación, etc.) y alineando la conducta económica, social y personal con los objetivos políticos-sociales (por ejemplo, la

⁷ FOUCAULT, Michel. El sujeto y el poder. Op. Cit., p. 18-19.

⁸ PRESTON, Alistair; CHUA, Wai-Fong; NEU, Dean. *The diagnosis-related group-prospective payment system and the problem of the government of rationing health care to the elderly*. En: Accounting, Organizations and Society. 1997. Vol. 22, No. 2. Traducción no oficial de Mauricio Barbosa Gómez.

alineación de la conducta de los hospitales y de los médicos de acuerdo al objetivo de reducción de costos del Estado). De esta manera, señalan los autores, “las agencias estatales a las que supuestamente se les ha dado un derecho explícito y democrático de gobernar, pueden «elegir» ejercer el poder político a través de una multitud de agencias y tecnologías”⁹.

La otra manera en que el Estado ejerce el gobierno se puede comprender, según Preston, Chua y Neu, como una acción distributiva. Ésta, precisan los autores, tiene que ver con una de las formas en que Foucault describe el gobierno, es decir, con la manera correcta de disponer las cosas para dar lugar a un fin que es “conveniente” para cada una de las cosas que van a ser gobernadas. Lo importante para este gobierno distributivo es seleccionar tecnologías (como la contabilidad) que le permitan al Estado “asignar desde lejos”, es decir, que le permitan distribuir entre cada uno de los individuos de la población las cosas que han sido dispuestas. Dicho en otras palabras, el gobierno distributivo determina las cosas para disponer y a quién distribuirlas o asignárselas.

Al resaltar estas dos maneras de gobierno, los autores señalan que no están sugiriendo que hay dos formas mutuamente excluyentes de gobierno, con los implicados en la regulación y el control por un lado, y con una distribución por el otro, sino, por el contrario, que las técnicas de gobierno relacionadas con la alineación de la conducta económica, social y personal tienen efectos distributivos, y la disposición de las cosas implica decisiones acerca de qué cosas para disponer y a quién proveérselas. Esto, por supuesto, como señalan los autores, se da en un contexto específico: el liberalismo avanzado. Según los autores, “en el liberalismo avanzado el gobierno se lleva a cabo a través de las opciones de los ciudadanos regulados que operan dentro y limitados por un mercado regido por las racionalidades de la competencia, la rendición de cuentas y la demanda de los

⁹ Ibid.

consumidores”¹⁰. Ahora bien, este liberalismo avanzado ha sido posible gracias a la “gubernamentalización” del Estado.

Para la gubernamentalización del Estado, como ya se ha visto, el poder ha utilizado diferentes aspectos, que le sirven de instrumentos, de mecanismos, de tecnologías, de aparatos, a través de los cuales se despliega todo un entramado para la vigilancia, el disciplinamiento, el control y la sujeción de los hombres y, además, para la alineación de la conducta económica, social y personal con objetivos político-sociales. Uno de estos aparatos es el dispositivo.

3.2 EL DISPOSITIVO

Antes de especificar en qué consiste el concepto de dispositivo para Foucault, es importante señalar que éste es, a juicio de la autora de este trabajo, un concepto metodológico que Foucault necesitó construir para explicar los procesos de gubernamentalización en la época moderna.

El término *dispositivo* fue utilizado por Foucault, según Agamben¹¹, sobre todo a partir de los años setenta, cuando comenzó a ocuparse, bajo su método genealógico, de la “gubernamentalidad” o “gobierno de los hombres”. Los dispositivos juegan un papel esencial en este tipo de poder llamado gobierno, en tanto que disponen de cálculos y de estrategias que permiten el ejercicio del poder o, en otras palabras, el gobierno de los hombres.

Al parecer, Foucault se ocupó del dispositivo a través de dos aspectos que están relacionados entre sí y que enmarcan el concepto de dispositivo: su concepción

¹⁰ Ibid.

¹¹ AGAMBEN, Giorgio. ¿Qué es un dispositivo? Traducción no oficial del profesor Anthony Sampson.

estratégica del poder y su idea de explicar los modos como el poder opera en los procesos de subjetivación de los individuos.

En una entrevista realizada en 1977¹², Foucault explica el concepto de dispositivo a partir de varios aspectos que permiten el ejercicio del poder. En primer lugar, manifiesta que el dispositivo es un conjunto decididamente heterogéneo de elementos discursivos (elementos que pertenecen a lo dicho) y no discursivos (elementos que pertenecen a lo no dicho): discursos, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas. Estos elementos, están relacionados entre sí como en una red.

En segundo lugar, Foucault señala que “lo que querría situar en el dispositivo es precisamente la naturaleza del vínculo que puede existir entre estos elementos heterogéneos”¹³, es decir, el discurso puede aparecer como programa de una institución, como un elemento que permite justificar y ocultar una práctica, darle acceso a un campo nuevo de racionalidad.

Finalmente, Foucault precisa que por dispositivo entiende una especie de formación (he aquí la génesis del dispositivo) que en un determinado momento histórico tuvo la función mayor de responder a una urgencia. En este sentido, Foucault señala que el dispositivo tiene una posición estratégica dominante, en tanto que para responder a una urgencia parte de un imperativo, de un objetivo estratégico que juega como su matriz. Como ejemplo de esta posición, Foucault menciona:

Esta pudo ser, por ejemplo, la reabsorción de una masa de población flotante que a una sociedad con una economía de tipo esencialmente mercantilista le resultaba embarazosa: hubo ahí un imperativo estratégico, jugando como

¹² FOUCAULT, Michel. El juego de Michel Foucault. Op. Cit.

¹³ Ibid., p. 128-129.

matriz de un dispositivo, que se fue convirtiendo poco a poco en el mecanismo de control-sujección de la locura, de la enfermedad mental, de la neurosis¹⁴. (sic).

Así pues, precisa Foucault, en esta génesis del dispositivo prevalece, en un primer momento, un objetivo estratégico. A continuación, o en un segundo momento, señala Foucault, el dispositivo se constituye propiamente como tal y sigue siéndolo en la medida en que es el lugar de un doble proceso: el de *sobredeterminación funcional* y el de *relleno estratégico*. El proceso de *sobredeterminación funcional* se da en tanto que “cada efecto, positivo o negativo, querido o no, llega a entrar en resonancia, o en contradicción, con los otros, y requiere una revisión, un reajuste de los elementos heterogéneos que surgen aquí y allá”¹⁵. El proceso de perpetuo *relleno estratégico* del dispositivo, por su parte, arguye a la reutilización inmediata de los efectos que no estaban previstos de antemano, que son involuntarios y negativos, en una nueva estrategia, que rellena en cierto modo las ausencias de la estrategia anterior, o transforma lo negativo en positivo. Dada esta idea del *relleno estratégico* y del objetivo estratégico, se puede señalar que los dispositivos son composiciones de juegos de estrategias. Para más claridad del proceso de *relleno estratégico* del dispositivo Foucault cita un ejemplo:

Tomemos el ejemplo del encarcelamiento, ese dispositivo que hizo que en un momento dado las medidas de detención parecieran el instrumento más eficaz, más razonable, que se pudiera aplicar al fenómeno de criminalidad. ¿Qué produjo esto?. Un efecto que no estaba de ningún modo previsto de antemano, que no tenía nada que ver con una argucia estratégica de algún sujeto meta o transhistórico que se hubiera dado cuenta de ello o la hubiera querido. Ese efecto fue la constitución de un medio delincuente, muy diferente a ese semillero ilegalista de prácticas y de individuos que nos encontrábamos en la sociedad del siglo XVIII. ¿Qué es lo que ha ocurrido?. La prisión ha servido de filtro, concentración, profesionalización, cierre de un medio delincuente. A partir de los años 1830, aproximadamente, asistimos a una reutilización inmediata de este efecto involuntario y negativo en una nueva estrategia, que ha relleno en cierto modo el espacio vacío, o transformado lo negativo en positivo: el medio delictivo se ha visto reutilizado con fines

¹⁴ Ibid., p. 129.

¹⁵ FOUCAULT, Michel. El juego de Michel Foucault. Op. Cit., p. 129.

políticos y económicos diversos (como la obtención de un beneficio del placer, con la organización de la prostitución)¹⁶. (sic).

Foucault señala, así, que el *dispositivo* es de naturaleza esencialmente estratégica. Esto supone, para Foucault, que el dispositivo “se trata de una cierta manipulación de relaciones de fuerza, bien para desarrollarlas en una dirección concreta, bien para bloquearlas, o para estabilizarlas, utilizarlas, etc.”¹⁷.

Ahora bien, en tanto que el dispositivo se trata de una manipulación de las relaciones de fuerza, Foucault señala que el dispositivo se halla inscrito en un juego de poder, pero también ligado al saber, que nace de él pero, asimismo, lo condiciona. Bajo esta perspectiva, Foucault plantea una nueva definición: “el dispositivo es esto: unas estrategias de relaciones de fuerzas soportando unos tipos de saber, y soportadas por ellos”¹⁸. En efecto, todo esto indica que el dispositivo está esencialmente ligado a las estrategias, ya sea porque éstas lo crean, lo condicionan, lo modifican; o porque el dispositivo despliega, en torno a esas estrategias que lo crean, un conjunto de estrategias ligadas al saber y al poder. Según Olga Zuluaga, “los dispositivos son las formas concretas de despliegue de las estrategias: temas, sujetos, saberes e instituciones están en el campo de su funcionamiento”¹⁹.

En suma, se puede señalar, citando a Agamben, que el término dispositivo, como Foucault lo propone, parece remitir a un conjunto de prácticas, de mecanismos (incluyendo por igual los discursivos y los no discursivos, los jurídicos, los técnicos y los militares), y diría la autora de este trabajo de acuerdo a lo que Foucault ha planteado, de estrategias, que tienen por objetivo hacer frente a una urgencia para obtener un efecto más o menos inmediato. En tanto que el dispositivo responde a

¹⁶ Ibid., p. 129-130.

¹⁷ Ibid., p. 130.

¹⁸ Ibid., p. 130-131.

¹⁹ ZULUAGA GARCÉS, Olga Lucía. Pedagogía e historia: la historicidad de la pedagogía; la enseñanza, un objeto de saber. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Anthropos, Editorial Universidad de Antioquia, 1999. p. 121.

una urgencia, él gobierna al hombre en el sentido de las estrategias que se diseñan para responder a esa urgencia.

Ahora bien, ¿cómo entender esa cuestión del proceso de subjetivación que implican los dispositivos? Como en la entrevista señalada anteriormente Foucault no hace alusión al proceso de subjetivación, en adelante, para entender este aspecto del dispositivo, se recurrirá al texto de Agamben antes citado. En su investigación definida como “genealogía teológica de la economía y del gobierno”, Agamben evidencia que los dispositivos deben implicar siempre un proceso de subjetivación.

Para realizar esta genealogía Agamben se ubica entre el segundo y el sexto siglo de la historia de la Iglesia, tiempo en el que el término griego *oikonomia*²⁰, de dónde el autor considera procede la palabra dispositivo, desempeñó un papel decisivo en la teología. Para explicar en qué consiste el término de *oikonomia* en la historia de la teología cristiana, el autor en mención acude a la figura de la Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo), más específicamente al problema que causó esta figura al interior de la Iglesia en el segundo siglo, al provocar una muy fuerte resistencia entre algunos de sus integrantes que consideraban que con esta figura se volvía al politeísmo y al paganismo. Agamben muestra cómo la solución que algunos teólogos encontraron a este problema fue emplear el término *oikonomia*, con un argumento como el siguiente:

Dios, en cuanto a su ser y a su sustancia ciertamente es uno; pero en cuanto a su *oikonomia*, es decir a la manera como Él organiza Su casa, Su vida y el mundo que Él ha creado, Él es trino. Así como un buen padre puede confiar a su hijo la responsabilidad de ciertas funciones y de ciertas tareas, sin por ello perder su poder y su unidad, Dios confía al Cristo “la economía”, la administración y el gobierno de los hombres²¹.

²⁰ Según Agamben, “en griego *oikonomia* significa administración del *oikos* (es decir de la casa), y más generalmente, gestión, *management*”. Ibid.

²¹ Ibid.

Con el término *oikonomia*, entonces, los teólogos lograron significar, según Agamben, tanto la encarnación del Hijo como la economía de la redención y de la salvación, y lograron introducir en la fe cristiana el dogma trinitario y la concepción de un gobierno divino providencial del mundo. Todo este engranaje, sin embargo, a juicio de Agamben, sufrió una fractura por la cesura que aísla en Dios ser y acción, es decir, por la idea de que Dios en cuanto a su ser, a su naturaleza, es uno, pero en cuanto a su acción, *oikonomia* u operación por la cual Él administra y gobierna el mundo de las criaturas (es decir, realiza el gobierno divino del mundo), es un trino sin fundamento alguno en el ser.

Según Agamben, el término latino *dispositio*, que fue el término que los padres latinos eligieron para traducir el término griego de *oikonomia*, y del cual se deriva el término *dispositivo*, acabó por cargarse de todas estas complicaciones causadas por la *oikonomia* teológica. Para Agamben, esta herencia teológica incide de cierta manera en los dispositivos de Foucault, que nombran, sin el menor fundamento en el ser, aquello en lo cual y por medio de lo cual se realiza una pura actividad de gobierno. Los dispositivos gobiernan a los individuos y los guían hacia un determinado fin.

Ese no fundamento en el ser para las actividades de gobierno que ejerce el dispositivo, conlleva, en palabras del filósofo italiano, a que los dispositivos deban siempre implicar un proceso de subjetivación, deban producir su sujeto. El proceso de subjetivación es inmanente a los dispositivos, es indispensable para que el dispositivo funcione como dispositivo de gobierno, y no sea reducido a un puro ejercicio de violencia. Según Agamben:

Así, Foucault ha mostrado cómo, en una sociedad disciplinaria, los dispositivos buscan, a través de una serie de prácticas y de discursos, de saberes y de ejercicios, la creación de cuerpos dóciles pero libres que asumen su identidad y su libertad de sujeto en el proceso mismo de su sujeción. Por

tanto, el dispositivo es ante todo una máquina que produce subjetivaciones y es por esto por lo que es también una máquina de gobierno²².

Para más claridad sobre estos procesos que tienen que ver con la producción de un sujeto, es decir, con procesos de subjetivación, a continuación se referencian los ejemplos que Agamben señala:

El ejemplo de la confesión se revela particularmente esclarecedor: la formación de la subjetividad occidental, a la vez escindida y no obstante dueña y segura de sí misma, es inseparable de la acción plurisecular del dispositivo de la penitencia en el que un nuevo yo se constituye mediante la negación y la recuperación del anterior. La escisión del sujeto efectuada por el dispositivo penitencial ha producido, por tanto, un nuevo sujeto que hallaba su verdad en la no verdad del yo pecador repudiado. Consideraciones análogas podrían formularse a propósito del dispositivo de la cárcel que produce, como consecuencia más o menos inesperada, la constitución de un sujeto y de un medio delincuentes que se vuelve, a su vez, el sujeto de nuevas técnicas de gobierno, esta vez perfectamente calculadas²³.

El proceso de subjetivación lo que encierra es, entonces, una negación y un posterior abandono de un yo inicial por una apropiación de un nuevo yo, es decir, el proceso de subjetivación conlleva la producción de nuevos sujetos. Esta producción se da a partir de una imposición explícita o implícitamente dada desde el exterior, ya sea por un dispositivo, una ciencia, una religión, etc. El proceso de subjetivación, además, como lo menciona Foucault, implica modos en los que el ser humano se convierte a sí mismo en sujeto a través del control y la dependencia, y a pesar de creer que existe para él la libertad.

Agamben señala, finalmente, respecto al concepto de dispositivo de Foucault, que este remite “a una economía, es decir a un conjunto de praxis, de saberes, de medidas, de instituciones cuyo fin es el de gestionar, de gobernar, de controlar y de orientar –en un sentido que se pretende útil– los comportamientos, los gestos y los pensamientos de los hombres”²⁴.

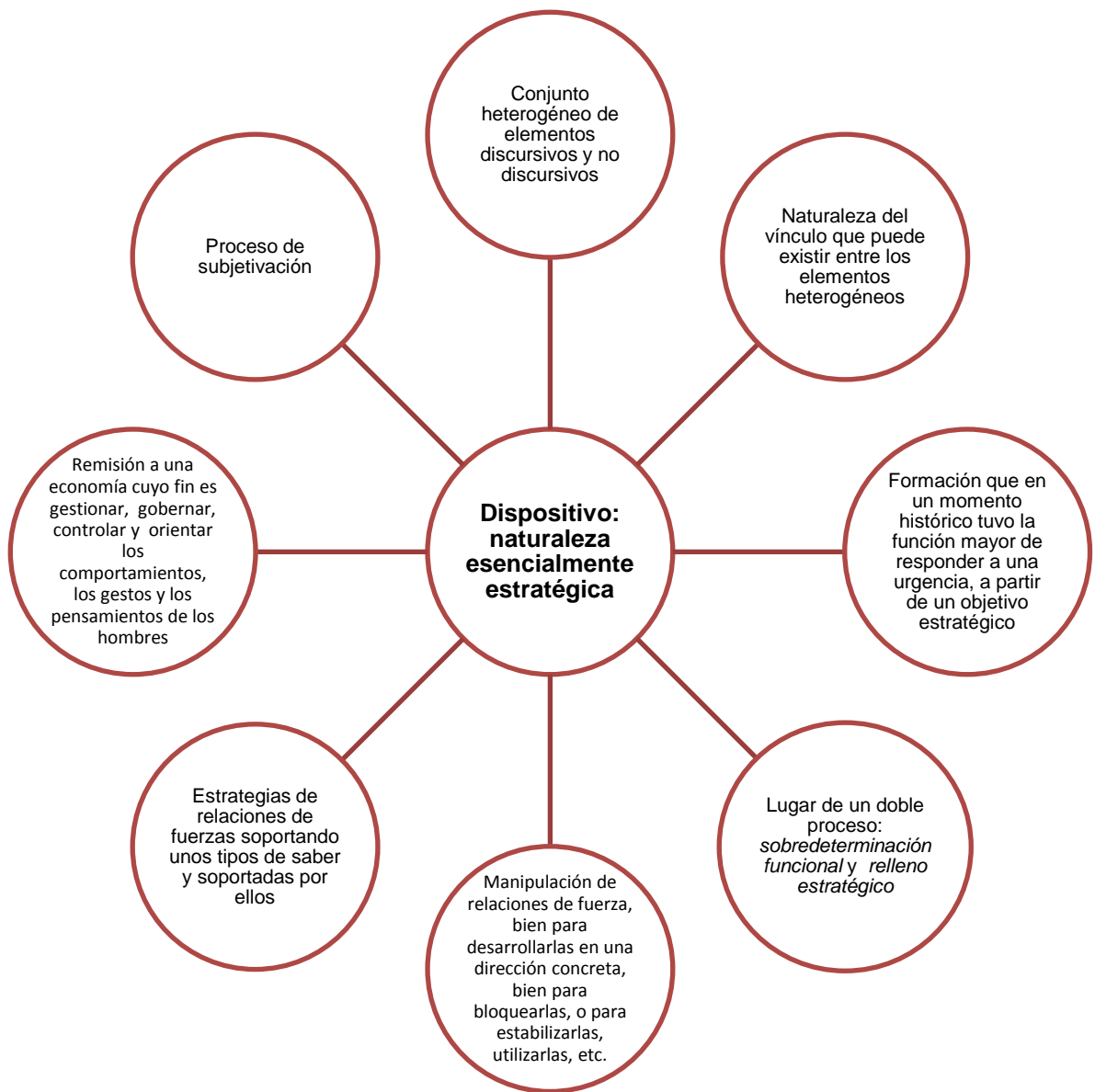
²² Ibid.

²³ Ibid.

²⁴ Ibid.

En la figura 1 se presenta, para una mayor comprensión, todo lo que implica el dispositivo foucaultiano. Por supuesto, esos aspectos característicos que lo definen no son independientes los unos de los otros, por el contrario, determinan en su conjunto un dispositivo de poder.

Figura 1. El dispositivo



Fuente: elaboración propia con base en los planteamientos de Foucault y de Agamben.

Bajo estos aspectos característicos del dispositivo, lo que se entenderá por dispositivo en este trabajo es, pues, aquello que de acuerdo a un objetivo estratégico y por medio de una red de mecanismos encadenados (como los que son propios de los principios de vigilancia, disciplina y control) tiene como fin último controlar, disciplinar, vigilar, dirigir, normalizar, en otras palabras, gobernar la vida de los hombres: su cuerpo, sus actitudes, sus conductas, sus gestos, sus comportamientos, sus discursos, su aprendizaje, sus pensamientos, su vida cotidiana. Dicho en otras palabras, el dispositivo es el elemento a través del cual el poder logra la sujeción moderna de los hombres y, por tanto, la producción de nuevas subjetividades.

Así, pues, el dispositivo es un concepto metodológico porque permite a Foucault indagar en los modos concretos mediante los cuales las relaciones, los mecanismos y los juegos de poder, en otras palabras, el tipo de poder que Foucault ha llamado gobierno, logra la sujeción de los hombres, su disciplinamiento, la dirección de sus conductas y, en efecto, la organización de la sociedad. A partir del dispositivo de sexualidad, por ejemplo, Foucault pudo explicar el tipo de poder que las sociedades industriales modernas ejercían sobre el cuerpo de los hombres (niños, mujeres y hombres), sus placeres y sus sexualidades dispares. Además, pudo explicar las formas en que el poder somete la sexualidad y la torna en algo moralmente aceptable y técnicamente útil.

Para comprender un poco más de qué se trata el dispositivo, me permito a continuación citar algo de lo que Foucault²⁵ ha escrito a propósito del dispositivo de sexualidad. Primero, valga señalar, de acuerdo con Foucault, que el dispositivo de sexualidad fue inventado y erigido por las sociedades occidentales modernas, sobre todo desde el siglo XVIII, a partir de cuatro grandes conjuntos estratégicos.

²⁵ FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber. Op. Cit.

Estos conjuntos estratégicos se mencionan, junto con lo que se podría considerar como las características de ese dispositivo, en la tabla 3.

Tabla 3. Características del dispositivo de sexualidad

DISPOSITIVO DE SEXUALIDAD	
Estrategias	<p><i>histerización del cuerpo de la mujer</i>: triple proceso según el cual el cuerpo de la mujer fue analizado –calificado y descalificado– como cuerpo integralmente saturado de sexualidad; según el cual ese cuerpo fue integrado, bajo el efecto de una patología que le sería intrínseca, al campo de las prácticas médicas; según el cual, por último, fue puesto en comunicación orgánica con el cuerpo social (cuya fecundidad regulada debe asegurar), el espacio familiar (del que debe ser un elemento sustancial y funcional) y la vida de los niños (que produce y debe garantizar, por una responsabilidad biológico-moral que dura todo el tiempo de la educación): la Madre, con su imagen negativa que es la “mujer nerviosa”, constituye la forma más visible de esta histerización.</p> <p><i>Pedagogización del sexo del niño</i>: doble afirmación de que casi todos los niños se entregan o son susceptibles de entregarse a una actividad sexual, y de que siendo esa actividad indebida, a la vez "natural" y "contra natura", trae consigo peligros físicos y morales, colectivos e individuales; los niños son definidos como seres sexuales "liminares", más acá del sexo y ya en él, a caballo en una peligrosa línea divisoria; los padres, las familias, los educadores, los médicos, y más tarde los psicólogos, deben tomar a su cargo, de manera continua, ese germen sexual precioso, peligroso y en peligro; tal pedagogización se manifiesta sobre todo en una guerra contra el onanismo que en Occidente duró cerca de dos siglos.</p> <p><i>Socialización de las conductas procreadoras</i>: socialización económica por el sesgo de todas las incitaciones o frenos aportados, por medidas "sociales" o fiscales, a la fecundidad de las parejas; socialización política por la responsabilización de las parejas respecto del cuerpo social entero (que hay que limitar o, por el contrario, reforzar), socialización médica, en virtud del valor patógeno, para el individuo y la especie, prestado a las prácticas de control de los nacimientos.</p> <p><i>psiquiatrización del placer perverso</i>: el instinto sexual fue aislado como instinto biológico y psíquico autónomo; se hizo el análisis clínico de todas las formas de anomalías que pueden afectarlo; se le prestó un papel de normalización y patologización de la conducta entera; por último, se buscó una tecnología correctiva de dichas anomalías.</p>
Características	<p>Funciona según técnicas móviles, polimorfos y coyunturales del poder.</p> <p>Engendra una extensión permanente de los dominios y las formas de control.</p> <p>Lo pertinente son las sensaciones del cuerpo, la calidad de los placeres, la naturaleza de las impresiones, por tenues o imperceptibles que sean.</p> <p>Está vinculado a la economía a través de mediaciones numerosas y sutiles, pero la principal es el cuerpo –cuerpo que produce y que consume.</p> <p>No tiene como razón de ser el hecho de reproducir, sino el de proliferar, innovar, anexar, inventar, penetrar los cuerpos de manera cada vez más detallada y controlar las poblaciones de manera cada vez más global.</p>

Fuente: elaboración propia con base en los planteamientos de Foucault.

Ahora bien, todo este cuerpo de conocimiento que Foucault ha construido sobre el poder, sus mecanismos y sus aparatos, como el dispositivo, ha inspirado diversas investigaciones en disciplinas como la psicología, la historia, la pedagogía, la sociología, la contabilidad, entre otras. En la contabilidad, por ejemplo, el trabajo de Foucault ha influenciado diversas investigaciones que, según Armstrong²⁶, pueden agruparse en dos bloques: por un lado, las que se realizaron desde mediados de la década de 1980 sobre la historia y las consecuencias sociales de la contabilidad, a partir de sus estudios de “poder disciplinario” y sus escritos metodológicos; por el otro, las que desde finales de la década de 1980 han tomado como recurso teórico el concepto de “acción a distancia” y la “sociología de la traducción”, a partir de su noción de “gubernamentalidad”.

En el siguiente capítulo se pretende seleccionar, de acuerdo al objetivo del trabajo, algunas de estas investigaciones, para realizar de cada una de ellas una caracterización que le permita a la autora de este trabajo conocer la forma como han sido estructuradas y abordadas, y conocer los aportes que han hecho en el campo de la contabilidad y su relación con el poder. Además, estas caracterizaciones le proporcionan a la autora argumentos que le permitirán caracterizar e interpretar a la contabilidad como un dispositivo de poder en términos foucaultianos.

²⁶ ARMSTRONG, Peter. The influence of Michel Foucault on Accounting Research. En: Critical Perspectives on Accounting, 1994. Vol. 5, No. 1. Traducción no oficial de la autora. p. 26.

4. CARACTERIZACIÓN DE ALGUNAS INVESTIGACIONES QUE SE HAN REALIZADO EN CONTABILIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA FOUCAULTIANA Y CRÍTICAS A ESTAS INVESTIGACIONES

En este capítulo se pretende caracterizar algunas investigaciones que se han realizado en contabilidad desde una perspectiva foucaultiana. Estas caracterizaciones se presentan con el fin de aportar elementos que permitan realizar la interpretación de la contabilidad como dispositivo de poder. Ahora, como las investigaciones foucaultianas en contabilidad (no sólo las seleccionadas en este capítulo sino muchas de las desarrolladas desde esta perspectiva) y el trabajo de Foucault son fuertemente criticados por estudiosos de la contabilidad, se expondrá en qué consisten algunas de estas críticas. Esta exposición se realizará sólo con el objeto de conocer de qué tratan las críticas seleccionadas y de reconocer su existencia.

El capítulo consta de dos partes: la primera consiste en la caracterización de cuatro investigaciones foucaultianas en contabilidad; la segunda en la exposición sucinta de dos críticas. Valga señalar que éstas se exponen con la intención no de tomar posición a favor o en contra de estas críticas, sino de mostrar qué opinión les merece a algunos investigadores contables el trabajo de Foucault y los trabajos foucaultianos en contabilidad.

4.1 CARACTERIZACIÓN DE ALGUNAS INVESTIGACIONES QUE SE HAN REALIZADO EN CONTABILIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA FOUCAULTIANA

Aunque en Colombia se han realizado, como ya se referenció en los antecedentes de este trabajo (ver acápite 1.1), investigaciones en contabilidad desde una

perspectiva foucaultiana, ninguna de ellas será seleccionada para tales caracterizaciones, por cuanto las preocupaciones que guiaron esos trabajos son diferentes de las que guían el presente trabajo, que pretende caracterizar a la contabilidad como un dispositivo de poder.

A nivel internacional, a diferencia de lo anterior, se han realizado una gran cantidad de investigaciones que han tenido como preocupación principal comprender a la contabilidad desde el concepto foucaultiano de poder¹. Éste, y no otro, es el motivo por el cual las investigaciones seleccionadas en este capítulo para realizar las caracterizaciones, son las desarrolladas a nivel internacional y no las realizadas en Colombia.

Así, pues, aunque han sido muchas las investigaciones que a nivel internacional se han desarrollado en contabilidad desde una perspectiva foucaultiana, y que varias de ellas pueden ser de bastante utilidad para este trabajo, sólo se han seleccionado cuatro investigaciones. Estas son: una, *Vigilancia, disciplina y castigo* de Norman Belding Macintosh; dos, *La contabilidad y la construcción de la persona gobernable* de Peter Miller y Ted O'Leary; tres, *Contabilidad y control sobre el individuo. El caso de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía (1767-1771)*, de Juan Baños Sánchez Matamoros, Concha Álvarez-

¹ Sólo por mencionar algunas de estas investigaciones se puede señalar, siguiendo a Armstrong, que en torno al concepto de poder disciplinario y los escritos metodológicos de Foucault se han publicado investigaciones como: *Accounting in its social context: towards a history of value-added in the United Kingdom* de Burchell, Clubb y Hopwood (1985), *Accounting and the examination: a genealogy of disciplinary power* de Hoskin y Macve, R (1986), *The genesis of accountability: the West Point Connection* de Hoskin y Macve (1988), *Cost accounting and the genesis of managerialism: the Springfield Army Episode* de Hoskin y Macve (1988), *Towards a critical understanding of accounting: the case of cost accounting in the U.K., 1914-1925* de Loft (1986), *Disciplining the shopfloor: a comparison of the disciplinary effects of managerial psychology and financial accounting* de Knights y Collinson (1987), *Accounting and the construction of the governable person* de Miller y O'Leary (1987), *The archeology of accounting systems* de Hopwood (1987), entre otras. En torno al concepto de gubernamentalidad, se han publicado investigaciones como: *Some element of a sociology of translation: domestication of the scallops and fishermen of St Brieuc Bay* de Callon (1986), *The powers of association* de Latour (1986), *On the methods of long-distance control: vessels, navigation and the Portuguese Route to India* de Law (1986), *Hierarchies and American ideals 1900-1940* de Miller y O'Leary (1989), *Governing economic life* de Miller y Rose (1990), *Making accounting practical* de Miller y O'Leary (1990), entre otras. *Ibid.*, p. 26.

Dardet y Francisco Carrasco Fenech; y, por último, *Los grupos relacionados de diagnóstico/sistemas de pago prospectivo y el problema gubernamental de racionamiento de la salud para las personas mayores*, de Alistair M. Preston, Wai-Fong Chua y Dean Neu.

Si clasificamos estas investigaciones de acuerdo a las dos agrupaciones que ha propuesto Armstrong, se puede señalar que las tres primeras se han desarrollado a partir del concepto de poder disciplinario y/o los escritos metodológicos de Foucault, y la última a partir de su concepto de gubernamentalidad. Ahora bien, si las clasificamos de acuerdo al trabajo que realizan los autores, podría decirse que tanto el artículo de Macintosh como el de Miller y O'Leary son conceptuales, en tanto que a partir del concepto de poder disciplinario de Foucault desarrollan su tesis del poder disciplinario de la contabilidad. Además, estos artículos, junto con el de Baños, Álvarez-Dardet y Carrasco, tienen en común dos aspectos: primero, estudian formas de disciplinamiento de la contabilidad en la sociedad occidental, segundo, interpretan a la contabilidad como una importante práctica de cálculo, de control, de vigilancia y de disciplinamiento de los hombres, en otras palabras, como una práctica de gobierno directo de la vida laboral de los hombres. Por otra parte, el artículo de Baños, Álvarez-Dardet y Carrasco y el de Preston, Chua y Neu, son aplicaciones concretas de conceptos foucaultianos en lo que se podría llamar estudios de caso. En este último artículo se interpreta a la contabilidad como una práctica de gobierno indirecto y de gobierno distributivo.

Así las cosas, el orden en que se presentaran las caracterizaciones de los artículos obedece a esos vínculos que existen entre ellos. Primero se caracterizará el artículo de Macintosh, luego el de Miller y O'Leary, posteriormente el de Baños, Álvarez-Dardet y Carrasco y, finalmente, el de Preston, Chua y Neu.

A pesar de que estos autores no plantean explícitamente en sus artículos que bajo sus interpretaciones se puede caracterizar a la contabilidad como un dispositivo de

poder, esta caracterización es posible porque todo lo que hacen explícito permite, entre otras cosas, comprender a la contabilidad como un mecanismo que contribuye al control, al disciplinamiento, a la vigilancia, a la normalización, al gobierno de los individuos y, en consecuencia, a la organización de la sociedad. En este sentido, las investigaciones allanan un importante camino para interpretar a la contabilidad como dispositivo de poder.

De tal manera, de cada una de estas investigaciones se realizará una caracterización de aquello que permite comprender a la contabilidad como un dispositivo de poder. Por supuesto, también se mencionaran elementos que permitan contextualizar. Valga aclarar que en este capítulo no se realizarán análisis de los artículos, esto se hará, más bien, en el siguiente capítulo.

4.1.1 “Vigilancia, disciplina y castigo” de Norman Belding Macintosh²

En *Vigilancia, disciplina y castigo*, Macintosh se propone interpretar, desde una perspectiva foucaultiana, a la contabilidad como una formación disciplinaria. Para ello, el autor realiza una genealogía de los regímenes de verdad de la contabilidad y, así, una descripción del papel de la contabilidad por partida doble, sus rupturas y transformaciones en casos particulares presentados en diferentes momentos históricos: en la vida del mercader de la Edad Media; en el sistema de control gerencial de Josiah Wedgwood en los comienzos de la revolución industrial; en los experimentos de Hawthorne Works, pero no analizados desde el punto de vista de las relaciones humanas, sino del modelo de formación disciplinaria desarrollado en una organización carcelaria a comienzos del siglo XX; y, finalmente, en los regímenes de verdad de la contabilidad de las empresas multinacionales Empire Glass (hacia la década de 1950), ITT (hacia la década de 1970) y Johnson &

² Macintosh es profesor emérito de la Escuela de Negocios de la *Queen's University* (Canadá).

Johnson (hacia la década de 1990), que según el autor presenta una casi perfección de los controles disciplinarios.

Para desarrollar esta investigación genealógica, Macintosh parte del concepto de poder disciplinario (ver acápite 2.3), más específicamente, aplica a las prácticas contables los tres principios generales de ese poder: el principio de clausura, el principio de cuerpo eficiente y el principio de correcto comportamiento. También, por supuesto, aplica la idea del panóptico. A partir de esos principios y de la idea del panóptico Macintosh plantea que la contabilidad es, desde el siglo XV, una formación disciplinaria.

Según el autor, la contabilidad por partida doble, que se remonta a la antigüedad y que era ampliamente usada a mediados del siglo XIV en Italia por mercaderes y banqueros, se presenta como un importante régimen disciplinario en la época de Luca Pacioli (finales del siglo XV), quien plasma en el papel el “método de Venecia” e insiste en que el “buen” mercader al tiempo que obtiene una ganancia legítima y justa necesita una reputación de integridad y esencia, la cual debe ser ganada en virtud de la fe y la habilidad para agradar a Dios, viviendo una vida ordenada y temerosa de Él. Esto se lograba, fundamentalmente, según el autor citando a Crivelli, siendo un buen contador y experto tenedor de libros, también comenzando siempre los asuntos en el nombre de Dios, teniendo siempre su santo nombre en mente y escribiéndolo al comienzo de cada manuscrito. Tales evocaciones a Dios, como “Gloria a Dios” o “Cristo sea con todos vosotros”, precisa el autor, creaban la apariencia de que el mercader lograba sus beneficios no a través de la usura, que ponía su alma en peligro mortal, sino de una manera ética y espiritualmente sensible.

Esta cuestión retórica que acompañaba y legitimaba a la contabilidad, como señala el autor, resultó vital como argumento justificativo de las actividades del mercader, las cuales eran consideradas como avaras y especulativas, y como un

pecado contra la virtud cardinal de la justicia y el dictamen teológico de amar al prójimo. La contabilidad como tal fue vital para que el mercader pudiese “dar cuenta de su vida en formas que convencerían a la Iglesia, la aristocracia, el público en general y, de hecho, a él mismo, que él era una persona de honestidad, integridad y honor”³. Para el autor, el papel de la contabilidad por partida doble, dada su capacidad de poner orden y de mostrar las relaciones como honestas, era disciplinar al mercader y salvar su alma del pecado capital de la usura. Como tal, señala el autor, “la contabilidad fue una importante formación disciplinaria en el tiempo. Se pretende convertir al comerciante avaricioso, pecador, en un normal cristiano temeroso de Dios, que merece el cielo”⁴.

Con el advenimiento de la revolución industrial, del capitalismo industrial, de la secularización de la sociedad y del sistema carcelario, como señala el autor, la contabilidad por partida doble asumió un papel totalmente diferente al de disciplinar al mercader y salvar su alma. El nuevo papel de la contabilidad como una formación disciplinaria marchó, según el autor, paralelo a la aparición y posterior desarrollo de las técnicas para el tratamiento de los criminales, quienes fueron gobernados por los principios de vigilancia, disciplina y control. Esto por cuanto a mediados del siglo XVIII, según el autor, las fábricas comenzaron a asumir un régimen disciplinario de prisión que fue transmitido a la contabilidad.

Para el autor, un prototipo de esto fue la fábrica inglesa de cerámica *Etruria* de Josiah Wedgwood, quien instituyó una serie de controles a través del libro de instrucciones del alfarero. En este libro, según Macintosh, Wedgwood describió en detalle tanto las reglas específicas que debían seguirse para cada tarea en el proceso de producción, como el apropiado decoro en el trabajo. Esto, junto con otros aspectos que se irán mencionando a continuación y que tienen relación con la contabilidad de gestión, le permite a Macintosh señalar que el diseño de Etruria

³ MACINTOSH, Norman Belding. Op. Cit., p. 82.

⁴ Ibid., p. 82.

coincidió en muchos aspectos con los principios de disciplina, supervisión y castigo.

Según Macintosh, el principio de clausura quedó demostrado por la arquitectura tipo celular de la fábrica; por la creación de espacios útiles y vinculados en serie con los demás; por la organización de los trabajadores en cuadrícula, y por la definición de los trabajadores por el lugar que ocupaban. En Etruria, señala el autor, también entró en rigor el principio de cuerpo eficiente, lo cual se evidenció con el sistema de registro de los tiempos de entrada de los trabajadores y las sanciones aplicadas por retrasos o ausentismo; con el libro de instrucciones en donde se definieron claramente cada una de las tareas en la cadena de producción; con las visitas de rutina de Wedgwood a los edificios, que sirvieron para sancionar inmediatamente las menores desviaciones y para suscitar reflexivas respuestas correctivas por parte de los trabajadores disciplinados. El principio del correcto comportamiento, según el autor, pudo evidenciarse por la vigilancia jerárquica ejercida por Wedgwood y sus supervisores, quienes mantenían una estrecha vigilancia sobre los trabajadores; por un sistema detallado de normalización que incluía sanciones como multas y acoso por las tareas mal realizadas; por la preocupación por la calidad de vida de los trabajadores en el trabajo y en la casa (condiciones de trabajo limpias, altos niveles de salarios, ascenso a supervisor, etc.), lo que, junto con aquellas sanciones, originaba una mezcla de sanciones gratificantes y negativas; por la predicación de Wesley (fundador del movimiento metodista), quien insistía a los trabajadores que asistieran a la iglesia, lo que sirvió como un tipo de examen. Estos aspectos del principio del correcto comportamiento, en su conjunto, según el autor, llevaban a la autonormalización de cada uno de los trabajadores.

Respecto a la contabilidad de costos y control, Macintosh dirá que ésta empezó a utilizarse a mediados de 1772, cuando una gran recesión se extendió por Europa y causó el desplome de las ventas de cerámica fina. Según el autor, para sobrevivir

a la depresión sin despedir a sus empleados, Wedgwood calculó meticulosamente los costos de sus productos (entre ellos los costos de los supervisores y empleados) y el margen de ganancia por cada pieza y cada lote de cerámica con los precios de venta. Esto, sin embargo, como precisa el autor, no lograba que Wedgwood estuviese de acuerdo con el total de los costos y las ganancias incluidos en los informes de la contabilidad financiera preparados por su secretario principal. Lo que descubrió Wedgwood, según el autor, a partir de la revisión minuciosa de los cálculos de su sistema de costos, era que las diferencias en las cifras no se debían a cálculos erróneos de su parte, sino, por el contrario, a una manipulación de las cifras del secretario principal, quien, confabulado con sus subordinados, había estado robando dinero en efectivo y manipulando los libros. El autor en mención señala que Wedgwood logró cambiar esta situación al sustituir a la mayoría de sus empleados, al crear un nuevo sistema de informes semanales de efectivo y de conciliaciones bancarias, al poner en marcha una política para resolver semanalmente las cuentas de los clientes, al instaurar su sistema de costos como un nuevo conjunto de prácticas para la vigilancia de los supervisores y empleados, y enviando todos los recibos a Bentley, su socio en Londres. Aún cuando la depresión disminuyó y las ventas se recuperaron, Wedgwood, según el autor, siguió utilizando su sistema de contabilidad de gestión y su contabilidad de costos y control, que demostró ser un ingrediente esencial en el éxito de su negocio.

Así, pues, según el autor, el sistema de control de gestión de vigilancia, disciplina y castigo de Wedgwood, llevó a cabo una arquitectura panóptica física, social y mental en Etruria, que era concebida como una prisión. Este sistema fue “el precursor de las técnicas que fueron desarrolladas y mejoradas durante los próximos dos siglos, especialmente con la llegada del movimiento de la

administración científica fundada por Frederick Taylor en la primera parte del siglo XX”⁵.

Una fábrica que aplicó esos principios de la administración científica y que según el autor demuestra la casi perfección de los principios de vigilancia, disciplina y castigo (pero más en lo administrativo que en lo contable) es la Hawthorne Works, una fábrica de la Western Electric Company en Chicago. Según el autor, entre los años 1924 y 1927 la dirección de Hawthorne Works estaba buscando nuevas maneras de aumentar la productividad de sus trabajadores. Como anteriormente habían puesto en práctica los estudios tayloristas de ingeniería industrial en los puestos de trabajo, se trataba, ahora, de experimentar con las condiciones de trabajo: cambios en los niveles de la luz y la iluminación, periodos de descanso de diversa duración. Puesto que los resultados fueron de confusión y no concluyentes, se organizó, en consecuencia, con “observadores académicos”, un experimento para el control de tantas condiciones de trabajo como fuesen posibles. El experimento se dividió en diferentes etapas y duró en total cinco años (1927-1932). El resultado de esto, señala el autor, fue la “sala de prueba para el montaje de relés”.

Macintosh considera que fue en esa sala en donde la dirección de Hawthorne puso en práctica, casi a la perfección, los principios de vigilancia, disciplina y castigo. El principio de clausura, según el autor, se hizo efectivo al instalar en una sala separada cinco ensambladores, todas mujeres, y un operador que les asigna el trabajo y procura las piezas para ensamblar; también al confinar cuidadosamente a los seis trabajadores en sus autónomas estaciones de trabajo, que eran espacios útiles donde ellos fueron alojados en un monótono estado disciplinario.

⁵ Ibid., p. 95.

El principio de cuerpo eficiente también fue empleado en el experimento, por cuanto, según el autor citando a Roethlisberger, Dickson y Wright, “se prestó especial atención al tiempo exacto que tomaba cada niña para ensamblar cada relé”⁶; también porque se dispuso de un mecanismo para registrar la producción del día por cada ensamblador; porque la selección de las piezas de un relé requirió el uso de ambas manos y una considerable habilidad; porque antes de comenzar el experimento se “había diseñado el banco de trabajo y detallado los momentos correctos del cuerpo y la secuencia para el montaje de relés”; porque el “cuerpo del ensamblador fue engranado sistemáticamente con el aparato de montaje y las piezas para formar una maniobra de alta eficiencia”⁷. Además, porque el observador académico llevaba un registro cronológico y detallado de todas las actividades desarrolladas por cada uno de los operarios.

Para Macintosh, los principios del correcto comportamiento y mente disciplinada también fueron muy evidentes en el experimento, que contó con una vigilancia jerárquica dada en la forma normal de la cadena de mando. Según el autor, oficialmente la sala de prueba quedó bajo el mando de un capataz que no estaba presente en todo momento pero que realizaba, junto con el superintendente, el papel de “policía malo” imponiendo a las mujeres medidas disciplinarias y reprimendas por hablar, por bajo rendimiento, etc. Extraoficialmente, al parecer, la sala estaba bajo la autoridad informal del observador académico o investigador, quien además de estar siempre presente, de asumir la mayor responsabilidad de la supervisión, jugó el papel del “policía bueno” al relacionarse amistosamente con las operarias. En el experimento, según el autor, también se contó con un elaborado sistema de sanciones que comprendía premios y castigos, como incentivos salariales, almuerzos gratis, cambios en los períodos de descanso, etc. Algunas de estas sanciones se aplicaban para estudiar sus efectos en la producción. El autor también señala que el experimento contó con un casi

⁶ Roethlisberger, Dickson y Wright citado por Macintosh. Ibid., p. 96.

⁷ Ibid., p. 96.

constante régimen de examen, al comparar el rendimiento de cada operario con un nivel de rendimiento que se fijó para un operario cualificado y eficiente.

Desde la perspectiva de la formación disciplinaria, Macintosh señala que la sala de prueba tenía un asombroso parecido con el ideal panóptico: la sala sirvió como un pequeño teatro en donde cada trabajador era constantemente visible y, además, fue un laboratorio altamente eficiente y efectivo de un régimen de poder/saber; la presencia del investigador y de personal de la empresa logró, en últimas, la docilidad de los operarios ante las prescripciones normativas del trabajo técnico, el rendimiento y el comportamiento; varios tratamientos fueron administrados y sus efectos observados. A partir de estos elementos el autor señala que no es extraño el aumento de la producción en la Hawthorne Works.

Ahora bien, otro lugar en donde Macintosh analiza los regímenes disciplinarios es en la empresa Empire Glass, dedicada a la producción y comercialización de productos de vidrio. Según el autor, un pequeño grupo de ejecutivos de esta empresa puso en marcha, en el período posterior a la II Guerra Mundial, una elaborada y detallada contabilidad de gestión y un sistema de control que ilustran cómo los principios de vigilancia y disciplina pueden ser aplicados para dominar una gran corporación divisionalizada.

Los ejecutivos de Empire Glass, señala el autor, podían controlar desde la oficina central las grandes compañías filiales sin observar físicamente a sus empleados. Esto lo lograron, como precisa el autor, por medio de todo un sistema presupuestal: la oficina central elaboraba un presupuesto en donde determinaba, en detalle, las ventas de cada división de producto; las divisiones de producto, a su vez, elaboraban sus presupuestos de ventas, los cuales eran revisados, discutidos y ajustados hasta que tanto la oficina central como la división los consideraban acertados. El presupuesto de ventas así aprobado se utilizó para asignar las ventas entre las plantas. Por otro lado, los directores de planta

desarrollaron los presupuestos de costos de las plantas, desglosando con gran detalle los costos. Por su parte, precisa el autor, “los costos estándar para los trabajos de fabricación y los productos fueron desarrollados por los ingenieros de la planta industrial, quienes también presupuestaron la reducción de costos, las variaciones desfavorables de los estándares, y los costos fijos de la planta”⁸. Ya en períodos determinados la oficina central comparaba todos estos datos presupuestados con los datos reales, los cuales eran presentados en informes por los directores de planta y las divisiones. Los directores de planta también presentaban informes de las variaciones operativas, que la oficina central utilizaba para comparar las variaciones de todas las plantas y divisiones. A partir estos informes, según el autor, los ejecutivos de la oficina central decidían si algunas “medidas oportunas” eran necesarias; además, realizaban una gráfica de barras para mostrar, en términos de eficiencia en la fabricación, el *ranking* de cada división y planta.

Así, pues, según el autor, se pone en juego una vigilancia jerárquica muy eficaz, por cuanto a partir de los presupuestos, los informes y el sistema de costeo estándar se efectúa una red abarcadora de vigilancia casi constante y en todos los niveles que busca hacer cumplir los presupuestos, lograr el costo estándar y, de esta manera, cumplir las metas propuestas. Las sanciones normalizadoras se presentan, como señala el autor, en forma de premios por cumplir el presupuesto y las metas de costo estándar, de recompensas a los capataces y a los jefes de departamento por el ranking en términos de eficiencia en la fabricación, de beneficios sustanciales al final de año para los directores de planta y su personal si lograban sus metas de ganancias y eficiencia. Esto, según el autor, sirve a su vez como una forma regular de examen. La contabilidad de gestión y los controles en Empire Glass, en este sentido, proporcionan “una mirada panóptica que se

⁸ Ibid., p. 100.

extiende desde la oficina central de manera que cada unidad, de arriba a abajo, sabía muy bien que estaban bajo vigilancia casi constante”⁹.

De acuerdo al principio de clausura, señala el autor, Empire Glass distribuye cuidadosamente su personal en lugares autónomos de confinamiento: oficina central, oficinas de división, plantas y departamentos de ventas. Cada uno de estos lugares, entre tanto, se divide en espacios celulares (por ejemplo, en la planta existe departamento, oficina de personal, unidad de trabajo, etc.), en donde los sujetos viven organizados de acuerdo a los propósitos jerárquicos: cada uno es dominado por el espacio organizacional que ocupa. El presupuesto y el costo estándar, por su parte, logran una efectiva disciplina del tiempo en cada uno de los confinamientos, porque los empleados se guían por un calendario acorde al tiempo de presentación del presupuesto y el costo estándar. El autor considera, pues, que dada su elaborada y desarrollada contabilidad de gestión y su sistema de control Empire Glass ha desarrollado unos aparatos de vigilancia, disciplina y castigo que acumulan eficaz y eficientemente tanto a los seres humanos como al capital.

Para el autor, estas técnicas de Empire Glass fueron utilizadas y refinadas pocos años después por la empresa estadounidense ITT, dedicada principalmente a la fabricación y comercialización de productos de telecomunicaciones y al funcionamiento de sistemas telefónicos internacionales. Desde su formación en 1920, señala el autor, ITT fue creciendo a partir de la adquisición de compañías diversificadas ubicadas en Europa, América Latina y América del Sur, también por aspectos como el suministro de equipos de telecomunicaciones y redes tanto a los países Aliados como del Eje en la II Guerra Mundial. ITT ejemplifica cómo las técnicas de vigilancia, disciplina y castigo pueden ser ejecutadas para controlar una enorme y diversificada corporación multinacional. Estas técnicas, para el autor, empiezan a ejercerse en ITT desde 1959, cuando se nombra como director

⁹ Ibid., p. 101.

ejecutivo al contador profesional Harold Geneen, quien puso en marcha, a través de la contabilidad, un sistema de control y vigilancia que le garantizaba la supervisión del imperio disperso en que se había convertido ITT.

Geneen dividió ITT en diferentes centros de beneficios autónomos a cargo, cada uno, de un gerente, quien era obligado a aceptar obedientemente la “disciplina de los números” y responsable de los resultados financieros. Este gerente, el gerente de la división de personal y el gerente de la línea de producto, según el autor, fueron obligados a presentar, cada uno, a la oficina principal: planes detallados de dos, tres y cinco años expresados principalmente en números contables; informes de gestión que incluían aspectos como detalles de las ventas, ingresos, inventarios, cuentas por cobrar, etc., junto con los puntos conflictivos actuales o previstos; información sobre la situación política y económica presente en su territorio. Por otro lado, señala el autor, los *controller* de división y del centro de beneficios también presentaron un informe mensual sobre la situación general en su área al regulador de la oficina principal. “Geneen personalmente, junto con su personal de la oficina principal, leía, estudiaba y realizaba consultas sobre todos y cada uno de los informes”¹⁰, que también eran revisados por los expertos del personal técnico de esa oficina, para hacer, de acuerdo a las funciones de cada experto, seguimiento en cada una de las filiales y así identificar cualquier punto conflictivo, realizar visitas e informar a Geneen sobre sus resultados y las medidas adoptadas para corregir la situación. De esta manera, pues, desde su torre panóptica en la oficina principal, Geneen pudo observar y disciplinar toda la organización con su régimen de verdad de los números contables.

Para agregar más a su mirada normalizadora, Geneen nombró, según el autor, para controlar la capacidad competitiva de una filial, a varios altos gerentes del personal de la línea de producto, quienes examinaron las operaciones con un ojo frío imparcial, plantearon preguntas y especularon sobre cómo las cosas podrían

¹⁰ Ibid., p. 103.

hacerse mejor, además, y más importante aún, informaron sobre sus conclusiones directamente a Geneen. Asimismo, señala el autor, Geneen complementó su “régimen de la razón”¹¹ con reuniones realizadas cara a cara con los altos ejecutivos y gerentes de las unidades operativas de negocio de diferentes países, para que presentaran, cada uno, sus resultados y sus planes. En estas reuniones Geneen, según el autor, al tiempo que interrogaba las cifras de los altos ejecutivos y gerentes, inspeccionaba sus expresiones faciales, manteniendo un completo control sobre ellos. El corazón del sistema, sin embargo, no fue esto, sino un panóptico dentro del panóptico Geneen: “el elaborado sistema de vigilancia y disciplina impuesto por parte de la contraloría de la organización, que en 1977 incluía cerca de 23.000 contadores, auditores, y *controllers*, 325 de los cuales se encontraban en la oficina principal”¹². A través de las valoraciones detalladas de la contraloría, al parecer, Geneen tenía conocimiento del rendimiento de cada una de las unidades de negocio y de los centros de beneficio.

Ahora bien, otra compañía multinacional en la que Macintosh analiza la combinación de las actividades globales con la contabilidad de gestión y los sistemas de control y su transformación en el tiempo es Johnson & Johnson Inc. (J&J), la cual ha funcionado durante mucho tiempo como un exitoso conglomerado en la industria del cuidado de la salud. J&J, señala el autor, operaba con sólo un pequeño grupo de ejecutivos de la oficina central (ocho miembros del comité ejecutivo, el director financiero, el vicepresidente de administración, el presidente y el director ejecutivo) y con sus 155 filiales funcionando, en lo principal, como unidades de negocio independientes y autónomas, responsables, cada una, de sus propios planes y estrategias. Según el autor, “la estrategia corporativa se consideró simplemente la suma total de todas las estrategias de las filiales. Los

¹¹ Término tomado de Sampson.

¹² *Ibid.*, p. 104.

controles principales fueron el plan de negocios y el presupuesto de funcionamiento”¹³.

El plan de negocios, según el autor, incluía diversos informes (misión, plan de mercadeo, pronóstico financiero simple, proyección de cinco y diez años), algunos de los cuales, a su vez, proporcionaban directrices para otros planes y/o presupuestos (presupuesto de producción, presupuesto de departamento, plan de ganancias etc.). Por ejemplo, la proyección de cinco y diez años suministra las directrices para el plan de ganancias, que consistía en un presupuesto anual y un pronóstico determinado de dos años. Todos los planes y presupuestos fueron, durante períodos determinados, el foco de varias reuniones del presidente de la filial, la junta de directores y los gerentes clave. Posteriormente algunos de los planes y presupuestos, según el autor, eran el foco de reuniones del presidente de la filial (algunas veces acompañado por su equipo ejecutivo) con el Comité Ejecutivo de la oficina central, que los revisaba, los debatía y daba su aprobación final. En estas reuniones, por ejemplo, se aprobaba, teniendo en cuenta las desviaciones de los pronósticos de años anteriores y el total de ganancias requeridas por J&J para el próximo año, el plan de ganancias. En relación con este plan aprobado e información como los informes semanales de los ingresos por ventas de las filiales, los resúmenes narrativos de sus presidentes explicando cualquier variación significativa, etc., según el autor, el Comité Ejecutivo monitoreaba de cerca, durante el año, el desempeño financiero real de las filiales. Para Macintosh, de esta manera es que se puede comprender cómo un pequeño grupo de ejecutivos de la oficina principal administra y controla la gran compañía que es J&J.

Los principios de disciplina y control se pueden ver, según el autor, en relación a la contabilidad de gestión y los sistemas de control, en aspectos como el principio de clausura, que entró en juego entre los ejecutivos y los directivos al distribuirlos

¹³ Ibid., p. 106.

cuidadosamente, de acuerdo al propósito general, en filiales autónomas que contaban, cada una, con una misión única en la industria del cuidado de la salud. Cada filial, además, se dividía en espacios como las divisiones, los departamentos, los centros de gasto, etc., que contaban, cada uno, con una identidad fija, una relación de rango, y una función con los otros espacios. El resultado de esto “fue una decidida y útil cuadrícula, que definió a cada ejecutivo y gerente por la particular «célula» que ocuparon”¹⁴. El principio de cuerpo eficiente, por su parte, se evidenció, para el autor, en la proyección de cinco y diez años y en los sistemas de presupuesto de ganancias, que dictaron un estricto horario del tiempo de los ejecutivos y los gerentes, y los envolvieron en la “maniobra” de la planificación y la búsqueda de las ganancias, provocando, como respuesta a las exigencias de la contabilidad de gestión y los sistemas de control, un entrenamiento casi automático. El principio de correcto comportamiento y mente disciplinada también se hizo evidente, en tanto que los controles de J&J fueron indicadores de un sistema de vigilancia jerárquica; se emplearon sistemas silenciosos de sanción para promover la autonormalización del comportamiento de los empleados; y se aplicaron pruebas, interrogatorios e inspecciones, en otras palabras, se sometió a un riguroso examen a cada uno de los gerentes y ejecutivos con relación a su capacidad planificadora, sus presupuestos y sus ganancias, lo que sirvió para normalizar a los gerentes y ejecutivos. Así, pues, el autor considera que la contabilidad de gestión y los sistemas de control de J&J funcionaron como un panóptico desde donde se observaba permanentemente, como en un pequeño teatro, a los ejecutivos y gerentes de cada una de las filiales. El autor concluye diciendo sobre J&J, que esta compañía funcionó como un “laboratorio de poder” altamente eficiente.

Para terminar, Macintosh dirá, a partir de esta genealogía que ha planteado del auge de los sistemas de contabilidad como importantes mecanismos de vigilancia y disciplina desde los días de Pacioli hasta el presente, que la contabilidad de

¹⁴ Ibid., p. 110.

gestión y los sistemas de control aunque no tienen una correspondencia exacta en la forma de los principios de vigilancia, disciplina y castigo, sí tienen (la contabilidad de gestión y los sistemas de control) un funcionamiento y una eficacia igual a la de los principios. Así lo ha demostrado el autor al evidenciar en la contabilidad de gestión y en los sistemas de control los principios de clausura, de cuerpo eficiente y del correcto comportamiento.

En este sentido, se puede caracterizar a la contabilidad como un dispositivo de poder que produce operarios y empleados de oficina dóciles y obedientes. Esto se puede constatar, por ejemplo, con la obediencia y la docilidad que implica un presupuesto, al guiar, de cierta manera, las operaciones y los horarios de cada uno de los empleados de la empresa (operarios, empleados de oficina, gerentes) y al obligarlos a su cumplimiento, principalmente en cabeza del gerente, quien es, en últimas, la persona evaluada por los resultados. Según el autor, por medio de la contabilidad de gestión y los sistemas de control los gerentes son constantemente examinados, sancionados y normalizados.

Por otro lado, se puede observar que la contabilidad de gestión y los sistemas de control funcionan como un panóptico, en tanto que a través de ellos todo lo que se quiera se puede ver, se puede saber y se puede tener una mirada constante sobre todos y cada uno de los gerentes. Así, según el autor, “los sistemas de control de gestión, al igual que el panóptico, ponen en juego la vigilancia, la evaluación, el castigo, la normalización y la comunicación constante a lo largo de toda la organización”¹⁵. Todo esto, según el autor, se presenta en la organización como un sistema privado de justicia que opera fuera de la legalidad del Estado.

Ahora bien, veamos otro artículo que también ilustra claramente el poder disciplinario de la contabilidad. Esta ilustración la realizan los autores a través del

¹⁵ Ibid., p. 112.

estudio de unas de las herramientas que ya se han mencionado en esta caracterización del texto de Macintosh: el presupuesto y costeo estándar.

4.1.2 “La contabilidad y la construcción de la persona gobernable” de Peter Miller y Ted O’Leary¹⁶

En este artículo, Miller y O’Leary plantean una cuestión histórica acerca de la contabilidad, que aunque determina sus bases contemporáneas a menudo no es cuestionada: el surgimiento del presupuesto y del costeo estándar en la literatura contable de las primeras décadas del siglo XX, y su relación con prácticas sociales como la administración científica y la psicología industrial. Los autores consideran, y esto es lo que interpretan a partir de la genealogía y de la arqueología como métodos de análisis, que esta relación se inscribe en un proyecto más global de poder que tiene como preocupación la construcción de la persona gobernable, es decir, la construcción de la persona más eficiente y manejable.

Para abordar esa cuestión histórica, tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos, los autores se inspiran esencialmente en el trabajo de Foucault, específicamente en sus métodos de análisis arqueológico y genealógico, y en su concepción de la interdependencia entre el saber y el poder. A partir de estos tres aspectos, que fueron expuestos en el segundo capítulo de este trabajo (ver acápite 2.2 y 2.5), Miller y O’Leary se proponen entender un período para ellos particularmente importante de la historia de la contabilidad: alrededor del año 1900.

Los autores dirán que entre los años 1900 y 1930 ocurre, con la aparición de los primeros borradores de las teorías de presupuesto y costeo estándar que se

¹⁶ Miller es profesor de la División de Estudios Económicos de la *University of Sheffield* (Inglaterra) y O’Leary es profesor del Departamento de Contabilidad de la *University College, Cork* (Irlanda).

elaboran conforme a las prácticas de costeo, una novedad para la contabilidad y una redefinición para la contabilidad de costos, que se ocuparía, en adelante, tanto de los costos reales de la producción o de las actividades, como de su futuro y de su pasado y, en efecto, pondría en evidencia varios aspectos de las personas dentro de la empresa: sus despilfarros e ineficiencias, su honestidad, su fidelidad, su responsabilidad, su cumplimiento de los estándares y normas de desempeño, su eficiencia, su rendimiento.

La contabilidad de costos estuvo, de esta manera, en capacidad de ocuparse de las personas y de otorgarles cierta responsabilidad relacionada con los estándares establecidos para el desempeño. Con este paso, dirán los autores, la contabilidad extendió de manera significativa su dominio, al insertar al individuo en una red de prácticas de cálculo que buscaban tanto la gestión operativa como la eficiencia.

La contabilidad, en este sentido, como señalan los autores, ya no sería vista como un proceso neutral y objetivo, sino, por el contrario, como una parte importante en las redes de las relaciones de poder que se desarrollan en el tejido mismo de la vida social y organizacional, “se convertiría en un elemento constitutivo de uno de los modos de normalizar la gestión socio-política, cuya preocupación es la de hacer visibles todas las formas de actividad del individuo, considerando su papel en la operación eficiente de la empresa y la sociedad”¹⁷.

La dimensión crucial del presupuesto y costeo estándar, para Miller y O’Leary, es que “el principio de costeo estándar hizo posible que se pudieran otorgar ciertos estándares y normas de comportamiento para cada individuo dentro de la firma”¹⁸, es decir, para el elemento humano en la producción, para el trabajador de escritorio y para el ejecutivo. Cada individuo, de esta manera, y gracias a la visibilidad y la asignación de responsabilidades, puede estar expuesto al análisis

¹⁷ MILLER, Peter y O’LEARY, Ted. Op. Cit., p. 134.

¹⁸ Ibid., p. 136.

continuo de las actividades que realiza o dirige. Estas actividades, según los autores, pueden ser reconocibles de acuerdo con los estándares establecidos y las desviaciones de la norma. Todo esto ha hecho posible dos aspectos: por un lado, que se establezca todo un conocimiento sobre cada uno de los individuos involucrados en la empresa, por el otro, que estos individuos puedan reconocerse a través de sus contribuciones a la eficiencia de la empresa.

El surgimiento del presupuesto y del costeo estándar supuso, pues, una importancia como innovación, pero intrínseca no solamente a la contabilidad, a la organización y a la gestión de la empresa, sino también, como señalan los autores, al surgimiento de toda una serie de discursos y prácticas que se dieron a comienzos del siglo XX en Estados Unidos y en Gran Bretaña, y que se ocuparon, en el marco de la eficiencia nacional, de la salud física y mental de la población. Para Miller y O'Leary, estas prácticas, en su preocupación por la eficiencia (para lo que se establecen normas y estándares para las actividades de los individuos), tienen implicaciones tanto a nivel macro como micro. A nivel macro, los autores consideran que estas prácticas (como la eugenesia, las pruebas de inteligencia) tienen como objetivo último la eficiencia de las naciones como un todo, y plantean preguntas sobre los hábitos, los estilos de vida y las actividades de los individuos. También dirán que "su preocupación subyacente estriba en establecer cómo las modificaciones en la eficiencia pueden fortalecer la salud, lo que constituye abiertamente una preocupación política en la que la salud y la productividad del individuo se relacionan con la de la colectividad"¹⁹. A nivel micro, es decir, a nivel empresarial, los autores señalan que las prácticas que se desarrollaron (como la administración científica, la psicología industrial y el presupuesto y costeo estándar) tienen como objetivo la creación de una tecnología que permita el funcionamiento eficiente de la empresa.

¹⁹ Ibid., p. 137.

En la fábrica, señalan los autores, la aplicación de la administración científica implicaba, por un lado, dejar de tratar al trabajador en los términos anónimos de un grupo clasificado por oficio o habilidad, y, por el otro, pero en consecuencia, individualizar a cada trabajador para medirlo en términos de su desempeño, y construir normas y estándares acordes a lo que la eficiencia podía significar. Según los autores, las normas, al rodear a la persona con expectativas sobre su comportamiento y al instaurarse en las tareas de desempeño de los trabajadores, ofrecían una base para observar las desviaciones de la eficiencia esperada, la cual empezaba a considerarse por los ingenieros como cierta sólo si podía mostrarse en términos de los costos ahorrados. En este contexto es que Miller y O'Leary valoran la unión de la administración científica con la contabilidad de costos, por cuanto consideran que los autores de ambos campos del conocimiento, es decir, los ingenieros y los contadores, "habían reconocido el potencial de una medida de la eficiencia basada en lo monetario, en los costos ahorrados y en las ganancias obtenidas"²⁰.

Según los autores, los ingenieros que se asociaron con esta visión de la administración científica llegaron a ocupar un papel muy importante en la construcción del costeo estándar, por cuanto expusieron algunas ideas sobre la eficiencia que pasaron a convertirse en elementos esenciales de esta nueva forma de costeo. Este es el caso, por ejemplo, de Taylor, quien, según Solomons citado por los autores, había escrito un artículo sobre la gestión de tiendas que contenía muchos de los elementos esenciales de lo que sería el costeo estándar; también es el caso de Harrington Emerson, quien, según los autores, además de concebir en su trabajo sobre la eficiencia una necesidad por algo parecido al costeo estándar, influyó fuertemente en los escritos de G. Charter Harrison, "cuyo libro publicado en 1930 ha sido tomado como uno de los primeros ejemplos de un

²⁰ Ibid., p. 151.

sistema de presupuesto y costeo estándar, completamente integrado y racionalizado”²¹.

Para Miller y O’Leary, esta alianza entre la contabilidad de costos y los ingenieros fue importante, por un lado, para la construcción de las normas de eficiencia²², por el otro, porque permitió que el trabajador fuera rutinariamente identificable y calculable en términos del desperdicio en sus acciones. Además de importante, la alianza entre la administración científica y el costeo estándar fue necesaria en términos de complementariedad: mientras la administración científica imaginaba la empresa como una máquina, la contabilidad de costos proporcionaba los medios para hacer de esa imagen una realidad operativa. En otras palabras, mientras la administración científica por sí sola, con sus tecnologías para construir normas como el estudio de tiempos y movimientos, sólo podía estar limitada, según Drury citado por los autores, a unas tareas muy mundanas y fisiológicas, el costeo estándar, de manera significativa y con la ayuda de la elaboración presupuestaria, podía permitir que los principios de estandarización y normalización de la administración científica salieran de los confines de la fábrica y fueran aplicados a todos los integrantes de la firma: a los trabajadores encargados de tareas físicas y a los trabajadores encargados de tareas “intelectuales”.

Así, pues, Miller y O’Leary dirán que el costeo estándar involucra al obrero y al ejecutivo dentro de un sistema rutinario de cálculo de su eficiencia, medida en términos monetarios. Los autores sostienen, además, que en la medida en que la contabilidad se centra en un resultado de fines monetarios, puede estandarizar la eficiencia no sólo para un individuo, sino para un grupo mucho más grande, y en el caso de un trabajo “intelectual”, puede simplemente expresar sus expectativas en

²¹ Sowell citado por Miller y O’Leary. Ibid., p. 149.

²² Al parecer, Miller y O’Leary concentran en la norma de eficiencia la mayor importancia de la alianza entre la administración científica y el presupuesto y costeo estándar: “sugerimos que se puede establecer cierta línea de continuidad entre la administración científica y el presupuesto y costeo estándar. Es una continuidad que se centra en la norma, en rodear a la persona con expectativas sobre su comportamiento”. Ibid., p. 153.

términos de un resultado monetario. De esta manera, pues, las desviaciones y los estándares del trabajo intelectual y del trabajo físico, pueden, además de calcularse en términos monetarios, servir para registrar las contribuciones y los fracasos individuales en los fines de la empresa. Esto a lo que conlleva es a un sometimiento del individuo a una forma cada vez más detallada de observación, que busca, en últimas, que el individuo sea testigo de sus propias deficiencias y se discipline a sí mismo.

De esta manera, precisan Miller y O'Leary, la administración científica y la contabilidad de costos conformaron todo un complejo preocupado por la eficiencia de la persona y su contribución a la eficiencia colectiva. Según los autores, a esta preocupación se sumó también, en esas primeras décadas del siglo XX, la psicología industrial, la cual compartió con la administración científica tanto su enfoque sobre el individuo y las diferencias individuales, como la consideración de la eficiencia como un propósito trascendental. Lo que pretendía la psicología industrial era, en palabras de los autores, estudiar "cómo se podría conocer y manejar la psique del trabajador para que ésta sirviera a la eficiencia de una manera incluso más grande que la prometida por los ingenieros y los contadores de costos"²³.

Así, pues, y con la idea de lograr un estatus científico, dirán los autores, la psicología industrial pretendía fundar en las fábricas un laboratorio ambulante para el estudio de la persona transfigurada en sujeto de experimentos. El psicólogo buscaba, por medio de la determinación de las habilidades o aptitudes particulares de cada individuo, indicarle qué tarea era coherente con su bienestar y con los requisitos de eficiencia. Por su parte, el proceso especializado de selección psicológica y la intervención psicológica en la interpretación de las variables en el desempeño de tareas se volverían, según los autores, elementos indispensables

²³ Ibid., p. 154.

en cualquier proyecto que buscara involucrar al individuo en una red de normas para el desempeño económico.

Así fue, entonces, para Miller y O'Leary, como la psicología industrial llegó a conformar, junto con la administración científica y la contabilidad de costos, todo un complejo preocupado por la eficiencia de los individuos. Según los autores, aunque estas nociones y prácticas surgieron en las primeras décadas del siglo XX, y se ha mantenido la preocupación que les dio origen, no han permanecido incólumes en el tiempo, por el contrario, han sido reemplazadas o redefinidas de manera importante en la época posterior. Así, por ejemplo, la contabilidad fue redefinida a partir de la incorporación de la noción de comportamiento en su esfera.

Miller y O'Leary señalan que el interés por las relaciones humanas en las organizaciones (del que deriva la preocupación por el comportamiento) aparece en el segundo cuarto del siglo XX de la mano de planteamientos psicológicos y sociológicos. Para los autores, las investigaciones sobre Hawthorne, desarrolladas entre 1927 y 1932 y a las cuales se les atribuye la novedad de crear un arte para gobernar la empresa, son fundamentales en este interés por las relaciones humanas dentro de las organizaciones. Según los autores, "el efecto de las investigaciones de Hawthorne fue el de permitir que se desarrollara una preocupación por la vida de la persona en todas sus dimensiones como un problema para las metas colectivas de la organización"²⁴. Así, la persona ya no sería vista exclusivamente en términos económicos, como quien sólo ejerce una actividad de acuerdo a los estándares establecidos en nombre de la eficiencia y la racionalización, sino, por el contrario, como una persona caracterizada por sus sentimientos, su historia personal y sus relaciones de interdependencia con los demás. El interés por la eficiencia y la racionalización debía, ahora, articularse con un entendimiento de las posibilidades de las personas y así asegurar que las

²⁴ Ibid., p. 157.

metas gerenciales eran aceptadas y que los individuos cooperaban alrededor de ellas.

De esta manera, según los autores, se involucraban las dimensiones personales del trabajador dentro de los objetivos de la empresa. Esto, por supuesto, redefinió a la contabilidad. Para los autores, esta redefinición al tiempo que produjo una modernización de la complejidad contable, significó una continuidad de esa preocupación por involucrar al individuo en una intrincada red de prácticas de cálculo. Esta nueva perspectiva de la contabilidad, preocupada por el comportamiento del trabajador, sus reacciones psicológicas, sus motivaciones, sus necesidades y deseos, según los autores, puede señalarse a través de una serie de estudios que aparecieron entre la década de 1950 y 1980. Con una marcada tendencia a tomar el presupuesto y costeo estándar como punto de partida, estos estudios, señalan los autores, exploraban el impacto de aquellas “consecuencias no intencionales” que producían tales prácticas de cálculo sobre el bienestar psicológico de las personas y sobre su propensión para satisfacer la eficiencia o las metas de la organización. Lo que se pretende ahora en la contabilidad, con este encuentro entre la complejidad motivacional de la persona y el presupuesto, es observar y dirigir la vida organizacional de la persona.

Asumir estas cuestiones del comportamiento no contempladas por los costos estándar y el presupuesto, implicaba para la contabilidad de gestión, que estaba desafiando el sentido de la efectividad de la contabilidad de costos, establecer alianzas con teorías psicológicas, sociológicas y organizacionales formuladas sobre el comportamiento. Según Miller y O’Leary, citando a Benston, Caplan y Hopwood, ahora la efectividad de la contabilidad “en lugar de depender de la sofisticación técnica del sistema contable, [...] se estaba comenzando a entender como muy dependiente del hecho de si el sistema lograba exhortar a las personas

a conseguir los objetivos propuestos”²⁵. Lo que se pretende ahora, con este encuentro entre la complejidad motivacional de la persona y la contabilidad, es que el presupuesto sea aceptado por todos aquellos que de alguna manera se ven afectados por él, y observar y dirigir la vida organizacional de la persona. Así es como la tarea de moldear la racionalidad de la persona desplaza el presupuesto y el costeo estándar.

Para los autores, otro aspecto importante para la redefinición de la contabilidad fue la reestructuración de las teorías organizacionales, dada a partir de la idea de la persona como tomadora de decisiones. Según los autores, esta idea tuvo varios efectos: redefinió significativamente el proyecto de gestión y los intentos por establecer mecanismos para involucrar al individuo en los objetivos organizacionales, mostró como problemática la naturaleza del vínculo social que existe dentro de la empresa, demostró que la imagen del individuo como máquina era obsoleta y la sustituyó por la de un individuo capaz de elegir. Para los autores, este elemento de la elección, por un lado, permitió que la dimensión personal del comportamiento fuera susceptible de control, por el otro, puso como tarea a la gestión organizacional la supervisión y determinación de la aparente libertad (con el argumento de que es susceptible de corromperse) que tiene a su disposición la persona que toma decisiones.

Lo que encuentran Miller y O’Leary en los textos (como por ejemplo *The functions of the executive* de C. Barnard) en los que se desarrolló la perspectiva de la persona que toma decisiones, es una nueva conceptualización de los alcances de la complejidad contable, a través de la inclusión de una noción corregida de la persona (la persona es motivacionalmente compleja) y la firma. Según los autores, “con este cambio la contabilidad comienza a funcionar como un elemento interdependiente dentro de una serie de operaciones, cuya preocupación es la de

²⁵ Ibid., p. 160.

involucrar al individuo en los objetivos de la firma”²⁶. Este involucramiento del individuo, este mecanismo diseñado para lograr la participación de los individuos dentro de la vida organizacional, por supuesto, no se realiza con la intención de humanizar al medio o recurso humano, sino, por el contrario, para que ese medio se sienta motivado porque puede decidir y porque es reconocido, y en tanto motivado cumpla más fácilmente y de manera eficiente los objetivos de la firma. La contabilidad, en este sentido, como señalan los autores adaptando una analogía de March, “continúa ocupándose de configurar la persona más útil organizacionalmente”²⁷. En este camino y para lograr los nuevos objetivos que se le plantean, la contabilidad llega a poseer un grupo mucho más prometedor de conceptos, técnicas y mecanismos.

Para terminar, Miller y O’Leary dirán que la contabilidad contribuye a un proyecto más amplio de gestión socio-política y organizacional, el cual opera a través de una variedad de prácticas y conocimiento especializado, y cuenta con la eficiencia individual y colectiva como el elemento central. El discurso sobre la eficiencia es, pues, lo que atraviesa y lo que determina, desde comienzos del siglo XX, los nuevos conceptos, las nuevas técnicas y los nuevos mecanismos que diseña la contabilidad para disciplinar a los individuos y, lo más importante aún, para que ellos mismos se autodisciplinen. De esta manera, como sugieren los autores, es que la contabilidad ha contribuido a uno de los modos de ejercicio de poder de la sociedad occidental, que al parecer surgió en su forma característica al comienzo del siglo XX. Esta relación de la contabilidad con el poder supone para los autores, desde una perspectiva foucaultiana, que la contabilidad es una parte importante de ese conjunto de intervenciones denominadas ciencias humanas.

Respecto a lo que los autores llamaron “la construcción de la persona gobernable”, ellos señalan que esta construcción puede darse a través de la

²⁶ Ibid., p. 163.

²⁷ Ibid., p. 163.

contabilidad no tanto porque ella logre producir individuos completamente obedientes, sino porque la contabilidad despliega todo un conjunto de esquemas programáticos (como el presupuesto y el costeo estándar) mediante los cuales la vida de los individuos es observada, medida y supervisada.

Ahora bien, en cuanto a los cambios que se han desarrollado en la contabilidad (que tienen que ver con el intento por incorporar en su esfera aspectos de la conducta y de la toma de decisiones) a partir de la concepción de la persona como motivacionalmente compleja y de la reestructuración de las teorías organizacionales, Miller y O'Leary sugieren que lo que en ellos (en los cambios) se gesta es una forma de poder que opera a través de la libertad: "la libertad del individuo de tener una vida informal dentro de la organización, de desviarse del patrón de racionalidad, de meditar en problemas personales, y de ser influenciado por el entorno externo a la firma". Esta libertad, no obstante, antes de ser real es funcional al logro de los objetivos de la empresa.

Así las cosas, puede señalarse, de acuerdo con Miller y O'Leary, que los desarrollos que se han dado en la contabilidad desde comienzos del siglo XX (primero la aparición del presupuesto y del costeo estándar, luego la incorporación en la contabilidad de aspectos como la conducta y la toma de decisiones) han respondido a una continuidad de un modo de ejercicio de poder que tiene por blanco el individuo total y permanentemente eficiente. En este sentido, un poder y, en efecto, una contabilidad que funciona como uno de sus dispositivos, que se ocupan de dirigir las capacidades, los comportamientos, las fuerzas, en suma, de gobernar la vida laboral de los individuos.

Esto evidencia, entonces, que la contabilidad puede ser interpretada como un dispositivo de poder (o de gobierno, como prefiera llamársele). Ahora veamos un caso concreto del uso de la contabilidad para disciplinar y controlar a los sujetos, un caso en donde también se evidencia el poder disciplinario de la contabilidad.

4.1.3 “Contabilidad y control sobre el individuo. El caso de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía (1767-1771)” de Juan Baños Sánchez Matamoros, Concha Álvarez-Dardet y Francisco Carrasco Fenech²⁸

A partir del proyecto estatal y experimental de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, puesto en marcha durante el período 1767-1771, que pretendía implantar una modernización de la agricultura en España en el apogeo de la Ilustración, Baños, Álvarez-Dardet y Carrasco se proponen realizar un análisis histórico del uso y la evolución de la contabilidad y los sistemas de control para moldear el comportamiento, de acuerdo con los objetivos de la organización estatal, de los colonos procedentes de Alemania y Holanda que se desplazaron a España para el desarrollo del proyecto.

Aunque los autores no se apoyan en un marco teórico propiamente foucaultiano para realizar su análisis, sí identifican diversas investigaciones foucaultianas que estudian la contabilidad desde un enfoque específico: la capacidad de la contabilidad para ejercer poder dentro de las organizaciones mediante el conocimiento y la visibilidad que produce sobre los individuos.

Es a partir de este enfoque que Baños, Álvarez-Dardet y Carrasco realizan, desde un punto de vista histórico, el análisis de los sistemas de control y su influencia sobre el individuo en el proyecto estatal de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía. Para ello recurren a fuentes primarias. Según los autores:

²⁸ BAÑOS SÁNCHEZ-MATAMOROS, Juan; ÁLVAREZ-DARDET, Concha y CARRASCO FENECH, Francisco. Contabilidad y control sobre el individuo. El caso de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía (1767-1771). En: RC-SAR. 2007. Vol. 9, No. 18. Baños es profesor del Departamento de Dirección de Empresas de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla), Álvarez-Dardet es profesora de la misma universidad, y Carrasco es decano de la Facultad de Ciencias Empresariales de la misma institución.

Este caso y su análisis histórico aportan a la literatura contable una nueva visión del comportamiento de los individuos ante diferentes tipos de sistemas de control. Asimismo, este estudio ilustra cómo ante la necesidad de moldear el comportamiento del individuo, emergen nuevas técnicas de control que gobiernan más aspectos del individuo. Por último, esta investigación permite distinguir entre el papel jugado por un control tradicional, basado en normas y castigos, y el desempeñado por un control de carácter innovador para la época, el control por números o control contable²⁹.

A modo de contextualización, se puede señalar que el proyecto de las Nuevas Poblaciones tuvo lugar en el momento de mayor esplendor de la Ilustración española, cuyos máximos impulsores copaban el Gobierno de Carlos III. Para los ilustrados de ese entonces, según los autores, los temores a la escasez de los cereales (ocasionados por el sistema de propiedad de la tierra, mayoritariamente en manos de nobles y clero, por un sistema de explotación basado en arrendamientos y por la climatología), produjeron una de sus principales preocupaciones: la agricultura y la población; pero también, propuestas de solución ilustradas, como las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, que sirvieron como mecanismo para mostrar las soluciones al problema del grano. Los autores precisan, citando a Perdices, que este fue un experimento colonizador con tres propósitos: “primero, formar una población modelo a imitar en el resto del país; segundo, poblar y hacer productivas unas zonas desiertas; tercero, mantener la seguridad y el orden público en la vía comercial llamada Camino Real y que conectaba –y aún lo hace– la Corte de Madrid con Cádiz”³⁰. Los autores explican:

Respecto al primer y segundo objetivos, se desplazaron seis mil colonos desde Alemania y Holanda para ocupar y cultivar unos terrenos pertenecientes a la Real Hacienda situados en las estribaciones de Sierra Morena y en el desierto de La Parrilla, entre Écija (Sevilla) y Carmona (Sevilla). Por esos terrenos transcurría la vía de comercio entre el sur y el resto de España, con lo que se daba respuesta al tercer objetivo³¹.

²⁹ Ibid., p. 64.

³⁰ Ibid., p. 65.

³¹ Ibid., p. 65.

Para dirigir tal proyecto, según los autores, se nombró como Superintendente (máximo cargo) al ilustrado Pablo de Olavide, a quien se le asignó poder, autonomía, y autoridad explícita para establecer, entre otros aspectos, los sistemas de información y control. Olavide, en este sentido, “orientó la contabilidad y el control hacia la verificación de la actividad agrícola y la monitorización de la población allí concentrada”³².

En lo que los autores consideran un primer periodo del proyecto, que va de 1767 a agosto de 1769, y que se puede considerar como de establecimiento y puesta en marcha de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, el control que se ejerce sobre las poblaciones es considerado por los autores como un control tradicional, por cuanto los mecanismos que se emplean no son efectivos para controlar a los colonos que no se adaptan a los intereses del proyecto. Estos mecanismos, según los autores, incluyen normas, informes contables y castigos.

Las normas, como “el Fuero de Población emitido en 1767, la Instrucción de Contaduría, también de 1767, y la Instrucción de Inspectores, de 1768”³³, configuran, al parecer sin éxito, múltiples aspectos en las Nuevas Poblaciones: la organización, el gobierno, el trabajo diario, la información recolectada y emitida, y el control sobre el rendimiento en el trabajo.

Como el objetivo en este período, como señalan los autores, era controlar tanto el coste de abastecimiento de los colonos, su número y ubicación, como el rendimiento sobre las tareas de descuaje (preparación de la tierra para su primer cultivo), los sistemas de información se centraron únicamente en tres informes: el pan y el *prest*³⁴, que refería a la planificación y el control del coste de subsistencia

³² Ibid., p. 65.

³³ Ibid., p. 67. Según Baños, Álvarez-Dardet y Carrasco, estas fueron las principales normas que se establecieron.

³⁴ Según los autores, “el pan y el *prest* generaron los principales desembolsos de los primeros años de las Nuevas Poblaciones, dado que eran el sustento que se dio de forma gratuita a los

de los colonos; el censo de población, que establecía la ubicación y edad de los colonos, así como las bajas por muerte o deserción, y las altas por nacimientos o personas llegadas de otros puntos; y, por último, el informe sobre el descuaje de la tierra, que evidenciaba la evolución y la eficiencia en el descuaje de la tierra. Estos informes, según los autores, giraban en torno a las preocupaciones plasmadas en las normas, es decir, las preocupaciones por lo organizativo y el control numérico de tres principales variables: el colono (censos de población), el presupuesto (pan y prest) y el rendimiento de la tierra (informe sobre el descuaje de la tierra). Para los autores, con estos informes se conocía, en esta primera fase del proyecto, el número de colonos, su coste, ubicación y rendimiento.

Puesto que con esos mecanismos de control no se lograba un control total sobre los colonos, Miguel de Gijón, nombrado como subdelegado por Olavide, estableció un control de corte militar para moldear a los colonos y, así, garantizar el censo, el orden y el cumplimiento de las normas. Las prácticas correctoras de los comportamientos disidentes que se definieron bajo este control de corte militar consistían, según los autores, en castigos que comprendían el grillete, la cárcel o el destierro. Ni estas prácticas ni los mecanismos de control lograron, sin embargo, como señalan los autores, un cambio en el comportamiento, en las aptitudes y en las actitudes en ocasiones pasivas de los colonos díscolos, más bien generaron sus protestas.

Según los autores, esas protestas, junto con las voces disidentes de detractores políticos españoles y no españoles, y problemas de linde con pueblos vecinos, provocaron, finalmente, la Visita oficial ordenada por el Gobierno ilustrado de Carlos III. Los autores señalan, citando a Deforneaux, que entre mayo y julio de 1769 se realizó la auditoría de las colonias, de la que Olavide fue apartado por orden del Gobierno. El período de la Visita, según los autores citando a Álvarez-

colonos hasta que fueron autónomos. Según la edad, se estableció de forma periódica la entrega de una ración de pan y una cantidad de dinero o prest por colono". Ibid., p. 67-68.

Dardet et al, agravó aún más las discrepancias entre gestores y colonos, quienes, como señalan los autores, creyeron que el proyecto colonizador se cerraría y serían repatriados. Esta situación de crisis de gestión empeoró aún más, según los autores, debido a que en esos meses (entre mayo y julio de 1769) se produjo una llegada masiva de colonos (aproximadamente el 27% del total) que fueron ubicados de forma precaria en las colonias de Andalucía.

Estos hechos ocasionan, según Baños, Álvarez-Dardet y Carrasco, cambios en el proyecto, en su gestión y en las técnicas de control. Son estos cambios lo que permite a los autores hablar de un segundo período del proyecto, que va desde agosto de 1769, fecha en que termina la Visita y se repone a Olavide en su cargo, hasta 1771, año en que se consolida el proyecto. Olavide, una vez repuesto en su cargo, según los autores, minimiza la autoridad de Miguel de Gijón y asume personalmente la gestión de las colonias. Desde este momento puede verse cómo Olavide emplea la contabilidad como un mecanismo o dispositivo de poder al establecer, por ejemplo, estándares de eficiencia.

Para desarrollar adecuadamente su gestión, observar en poco tiempo todo lo que ocurriera y lograr cuanto antes (dada la cantidad de detractores y enemigos de las colonias) la autonomía de los colonos, Olavide se propone, por un lado, recuperar los colonos desertores ya no mediante los castigos establecidos en el primer período sino mediante métodos suavizados; por el otro, incrementar el número y tipo de mecanismos de control. En efecto, Olavide diseña, según los autores, un conjunto de informes innovadores basados en datos numéricos, que a partir de agosto de 1769 se añaden a los informes diseñados en el primer período del proyecto.

Para los autores, el desarrollo de aquellos informes está relacionado principalmente con el objetivo de Olavide de alcanzar cuanto antes el nivel de autosuficiencia y autonomía de los colonos, en otras palabras, de alcanzar la

consolidación de las Nuevas Poblaciones. Es este objetivo lo que lleva a Olavide a tomar decisiones relacionadas, primordialmente, con el control del individuo y, a través de él, de su rendimiento. A continuación se cita textualmente lo que los autores dirán sobre los informes (los que ellos consideran que se destacan) que se crean para controlar al individuo, y que permiten interpretar a la contabilidad como dispositivo de poder:

- a. Informe de entrega de semillas que recoge, por cada familia de colonos, las fanegas de tierra sembradas y semillas entregadas. Mediante este informe Olavide conoce el progreso individualizado en la siembra de los colonos y qué tierra queda aún por preparar.
- b. Informe sobre la producción agrícola de cada departamento³⁵ y feligresía³⁶. Este informe facilitaba a Olavide información sobre el rendimiento agrícola de cada departamento, estableciendo así qué departamentos estaban aún retrasados respecto al resto. Este informe, junto con el anterior, permitía a Olavide destacar aquellos departamentos que tenían una mayor eficiencia en el uso de los recursos, dado que podía controlar el total de granos repartidos (inputs) y las cosechas obtenidas (outputs) y reconvenir a aquellos departamentos que aún eran deficitarios en su actividad.
- c. Utilización de ratios de subsistencia para establecer la última entrega de pan y prest al amparo de la Instrucción de Sementera de 1770. El Superintendente se basa en información sobre la cantidad de trigo entregada a los colonos en períodos anteriores y calcula lo que podría necesitar una familia para subsistir una campaña agrícola, estimando un nivel estándar de 30 fanegas de trigo.
- d. Catalogación de los colonos en función al nivel de autosuficiencia como indicaba la Instrucción de Sementera de 1770. Si en el mecanismo de cálculo anterior establecía un estándar de eficiencia, en la catalogación que realiza de los colonos dicho estándar adquiere sentido, de manera que permite ordenar a los colonos entre autosuficientes, aquellos que aún no han llegado al nivel de subsistencia y aquellos que no han obtenido apenas cosecha. Mediante esta clasificación realiza una última entrega de trigo, equivalente al pan y prest, de forma que aquellos que no lograran el nivel de 30 fanegas de trigo en la siguiente cosecha, serían despedidos de las colonias.

Cambian, sin duda, en esta segunda etapa los mecanismos coercitivos ante el incumplimiento en el trabajo eliminándose las penas físicas y carcelarias implantadas por Miguel Gijón.

³⁵ Según los autores, “el Departamento era una composición de 20-25 parcelas con su casa”. Ibid., p. 68.

³⁶ Para los autores, “La Feligresía era un conjunto de 3, 4 ó 5 departamentos. Ambos se repetían como unidades espaciales mínimas a lo largo de las poblaciones”. Ibid., p. 68.

- e. Informe sobre los granos perdidos, 1770. Este informe tenía un objetivo de eficiencia, determinando qué colonos eran los que más granos habían recibido y comparando este nivel con el que se consideraba como normal o estándar para una determinada cantidad de fanegas de tierra, a fin de reconvenir a aquellos menos eficientes.
- f. El libro-registro sobre el mercado franco de granos puesto en marcha en 1770. Este libro tenía un triple objetivo: (a) recoger las fanegas de trigo vendidas en el mercado por parte de los colonos, logrando conocer la capacidad de éstos para obtener un rendimiento por encima de su nivel de subsistencia; (b) obtener fanegas de trigo para las poblaciones si algún colono trataba de vender por debajo del que se consideraba precio mínimo; (c) establecer dicho precio estándar mínimo, que se consideraba podía resultar beneficioso para el colono.
- g. El control sobre la puesta en marcha del pósito a principios de 1771. Los pósitos, como instituciones establecidas para la regulación de los mercados de trigo, eran prestamistas y prestatarios de granos de trigo y su control por parte de Olavide le permitía tutelar otra de las instituciones relacionadas con la actividad principal de las colonias: establecer colonos en un territorio desértico, que pudieran subsistir por sí mismos y dieran seguridad a la ruta comercial que unía [a] la capital con el sur de España.³⁷

Estos informes evidencian que para lograr el objetivo de autosuficiencia de los colonos, Olavide ejerció un control minucioso y específico del individuo a través de dos actividades: por un lado, estableciendo estándares de eficiencia para todos aquellos aspectos vitales para el proyecto, como son los recursos entregados, la capacidad de trabajo, el rendimiento de la tierra y los precios de mercado; por el otro, y, paralelamente, minimizando los mecanismos de castigo y tratando de controlar al individuo por medios más racionales basados en información contable.

A partir de dos indicadores (el porcentaje de deserciones y el rendimiento del trabajo) calculados por los mismos autores, ellos dirán que aunque otros factores pudieron influir, en este segundo período, en el cambio de talante de los colonos y en la evolución del descuaje de la tierra, la intensificación de la información contable, por su parte, incidió en el mayor grado de adaptación del colono a los propósitos colonizadores, en una disminución del rechazo al trabajo y, también, en

³⁷ Ibid., p. 78-79.

un incremento en el rendimiento de los colonos. Al respecto, los autores realizan la siguiente interpretación:

Podría interpretarse así que en la segunda etapa, Pablo de Olavide obtenía, a través de la contabilidad, un conocimiento más profundo del comportamiento del individuo y así tenía una mejor base para controlarlo y moldearlo en sus actitudes y aptitudes para el proyecto ilustrado. De este modo, normaliza y estandariza el nivel de subsistencia en el que se encuentra cada una de las familias de colonos; determina y monitoriza su trabajo diario; sus rendimientos y resultados y también sus movimientos. Pone así de manifiesto qué se consideraba como un buen colono, el patrón del colono, comparando cada caso particular para establecer qué le falta o si ya es autosuficiente. [...] Durante este segundo período la resistencia del colono fue menor que en el primero. De este modo, se puede observar una relación directa entre la intensificación del control por números y la mayor afinidad del individuo con el proyecto³⁸.

Los autores también dirán que el mayor control ejercido sobre el individuo provocó, dada una observación creciente por la mayor cantidad de aspectos individuales objeto de medida, una mayor implicación del individuo. Dirán, además, sin explicar por qué se puede producir esa relación de causa-efecto, que “cuanto más intensa fue la cuantificación del individuo, menor fue la oposición que pudo hacer, dado que fue objeto de control en todas sus actividades diarias”³⁹.

Así, pues, los mecanismos contables se convirtieron en la respuesta a los objetivos planteados por la dirección de las colonias, al brindar un cálculo y una información que sirvieron para mantener una completa y permanente visibilidad sobre los colonos y, en consecuencia, al permitir dirigirlos, moldearlos y obtener de ellos el máximo de rendimiento. En este sentido, se puede considerar que la contabilidad funcionó como un importante dispositivo de disciplinamiento de los colonos, en otras palabras, como un dispositivo de gobierno.

³⁸ Ibid., p. 81.

³⁹ Ibid., p. 81.

Veamos ahora otro caso concreto en donde también se evidencia que la contabilidad sirve para gobernar a los hombres, pero no de manera directa a través del disciplinamiento, sino de forma indirecta y distributiva.

4.1.4 “Los grupos relacionados de diagnóstico/sistemas de pago prospectivo y el problema gubernamental de racionamiento de salud para las personas mayores” de Alistair M. Preston, Wai-Fong Chua y Dean Neu⁴⁰

Preston, Chua y Neu, a partir del análisis de la contabilidad en el ámbito de lo público (específicamente en la atención de la salud para las personas mayores), se proponen conceptualizar y detallar en Estados Unidos cuál es el papel de la contabilidad en el gobierno indirecto de la vida socioeconómica. El análisis lo realizan a través del programa Medicare, creado en 1965 por el presidente Lyndon Johnson para proveer el cuidado de la salud a las personas mayores de 65 años; y a través de los Grupos Relacionados de Diagnóstico/Sistemas de Pago Prospectivo (por sus siglas en inglés DRG-PPS), diseñado por el presidente Ronald Reagan en la década de 1980 para resolver el problema de gobierno que produjo el programa Medicare.

En efecto, este estudio de la relación de la contabilidad con las preocupaciones u objetivos sociopolíticos del Estado, es realizado por los autores a partir de la noción foucaultiana de “gubernamentalidad”, más específicamente a partir de los conceptos de gobierno a distancia y de gobierno distributivo que los mismos autores han propuesto, y sobre los cuales ya se hizo referencia en el tercer capítulo de este trabajo (ver acápite 3.1). Con estos conceptos los investigadores

⁴⁰ Preston es profesor de la *University of New Mexico* (Estados Unidos), Chua de la *University of New South Wales* (Australia) y Neu de la *University of Calgary* (Canadá).

teorizan la contabilidad como una tecnología de gobierno indirecto y de gobierno distributivo.

Para los autores, Medicare, que hizo parte del “Programa de la Gran Sociedad” del presidente Johnson, existe como residuo del Estado de Bienestar que se desarrolló en Estados Unidos: conserva su estado de derecho y muchos aspectos característicos de un programa de bienestar social redistributivo; sigue siendo financiado por los impuestos generales, y beneficia a todas las personas mayores de 65 años de edad, a las personas con discapacidad y a las personas con enfermedad renal en estado terminal; asumiendo un costo mínimo, los beneficiarios tienen igual acceso a la atención de la salud de calidad. Todo esto, sin embargo, precisan los autores, ha tendido al cambio con la introducción del DRG-PPS, que hizo parte del “Acto de Equidad Tributaria y Ley de Responsabilidad Fiscal” del presidente Reagan. Según los autores, “la introducción de DRG-PPS puede ser interpretada como un intento de introducir los principios cuasi-mercado en el programa Medicare y para crear una cultura empresarial competitiva dentro de la industria del cuidado de la salud”⁴¹.

Preston, Chua y Neu sostienen que DRG-PPS fue presentado como una solución específica a un problema de gobierno que enfrentó la administración de Reagan en 1983, ocasionado por los altos costos del programa Medicare. Parte de esos costos cada vez mayores, según los autores, se podían atribuir a la carga de los

⁴¹ PRESTON, Alistair; CHUA, Wai-Fong; NEU, Dean. Op. Cit. DRG-PPS funciona de la siguiente forma: “PPS se basa en un conjunto de 467 líneas de productos denominadas Grupos Relacionados de Diagnóstico (DRG), que clasifica y agrupa a los pacientes con diagnósticos principales similares –la hipótesis es que estos diagnósticos requieren protocolos similares de tratamiento y, por lo tanto, cantidades similares de los recursos–. DRG clasifica un “episodio” de la atención, que se define por la admisión de una persona a un hospital y por la gestión. El sistema de Yale de los DRG se basa en 23 categorías principales de diagnóstico, relacionadas con los mapas médicos de órganos del cuerpo humano, por ejemplo, DRG 302 es un trasplante de riñón, y DRG 378 es un embarazo ectópico. Cada DRG tiene un estándar unitario de precio/gastos que han sido reembolsados por Medicare, los cuales las tasas de reembolso no están vinculados a los costes reales gastados en el tratamiento del paciente. Desarrolladas a partir de datos históricos, estas tasas se destinan a cubrir los costos de operaciones del hospital y los costes de capital, investigación y educación médica siguen siendo financiados por separado”. Ibid.

hospitales, los cuales, de acuerdo al programa Medicare, eran reembolsados retrospectivamente por todos los costos razonables, expresados como una tasa por cada día de hospitalización. En otras palabras, los hospitales al igual que los médicos eran reembolsados en su totalidad por los costos necesarios y razonables gastados en la prestación del servicio. Con Medica no existía la limitación de costos.

Por considerar que los altos costos de la salud no podían mantenerse sin lesiones graves a la economía y la sociedad, desde 1970, precisan los autores, diferentes órganos (como los gobiernos nacionales y los gobiernos de cada estado), instituciones (como las instituciones médicas) y organizaciones (como las empresas y las organizaciones de revisión de normas), promovieron diversas propuestas y proyectos encaminados a contener los costos del cuidado de la salud. En el caso de Medicare, según los autores, el problema era muy delicado, por cuanto estas entidades pretendían reducir los costos para aliviar la carga sobre la economía en general, pero, al mismo tiempo, buscaban preservar la disponibilidad, el acceso y la calidad del cuidado de la salud para las personas mayores, que estaban emergiendo, durante los años 1960 y 1970, como una poderosa fuerza social y política en Estados Unidos.

El problema de contener los costos de Medicare, según los autores, se resolvió finalmente a través de la implementación de un método indirecto: el DRG-PPS (el PPS sustituye el régimen de costos de Medicare). Este método, como sugieren los autores, se basó en la contabilidad de costos para, por un lado, determinar qué recursos y qué servicios disponer y, en este sentido, qué prácticas podían desarrollar los hospitales y los médicos (a través de la contabilidad se ejercía un gobierno indirecto), por el otro, para asignar o distribuir los recursos a los hospitales y los servicios de salud a los pacientes (a través de la contabilidad se ejercía también un gobierno distributivo). A través de la contabilidad de costos se determinaban las proyecciones de pago o las tasas de reembolso que se les

pagaría a los hospitales por prestar los servicios de salud. Estas tasas, por supuesto, antes de tener relación con los costos reales implicados en la prestación de servicios, tenían relación directa con las premisas de limitación de costos. El DRG-PPS, además, aludía y estaba permanentemente rodeado de nociones indiscutibles y aceptadas culturalmente, como la promoción de la eficiencia, la eliminación de la mala gestión, etc. Veamos cómo funcionó todo esto.

Desde la introducción del DRG-PPS al sistema de seguridad social, según los autores, se presentaron varios efectos, que se pueden considerar como desfavorables especialmente para las personas mayores. Esos efectos, combinados, según los autores citando a Feder *et al*, dieron lugar a acusaciones de que los pacientes de Medicare estaban siendo dados de alta “más rápido y más enfermos”. También se presentaron acusaciones, según los autores, de que los hospitales se negaban a tratar a las personas diagnosticadas con enfermedades no rentables y enviaban a los pacientes a los hospitales públicos. Aunque algunas veces son ambiguos y controvertidos los vínculos entre estos efectos y la introducción de DRG-PPS, para los autores está claro que la llegada de este método y, en efecto, de la contabilidad de costos, tuvieron un impacto redistributivo en Medicare, al cambiar los patrones de la prestación de la asistencia médica: se diseñaron patrones de admisión, cambiaron los tipos de insumos utilizados en la “producción hospital” y el papel desempeñado por las instalaciones no hospitalarias. La redistribución influenció determinados grupos de pacientes y determinados tipos de hospitales ubicados en regiones geográficas específicas.

La retórica de la eficiencia, derivaba en gran parte de la doctrina liberal conservadora, por su parte, al tiempo que evitaba la cuestión políticamente sensible del bienestar de las personas mayores, la cuestión de los recursos destinados a Medicare y las consecuencias distributivas de DRG-PPS, se llenaba de argumentos con temas como la ausencia de desperdicio de las fuerzas del

mercado y la necesidad de una mayor competencia, de más incentivos y de menos gobierno para evitar la mala gestión y la ineficiencia, que se había convertido en el flagelo del programa Medicare. En este sentido, los autores señalan que los problemas de Medicare proporcionaron el espacio retórico para los discursos de limitación de costos del cuidado de la salud para las personas mayores, lo que, en consecuencia, convirtió la limitación de costos en un “fin conveniente” a alcanzar.

Según los autores, el fundamento en la retórica de la eficiencia del DRG-PPS se apoyó y se sustentó en dos aspectos: en los llamados a la experticia y la objetividad, y en las formas de cálculo que resultarían en un medio más efectivo de administrar la atención de la salud para las personas mayores. Los autores dirán, citando a Starr, que esa retórica de la eficiencia no era expresada en términos de redistribución, sino, por el contrario, en términos de proporcionar incentivos a los hospitales para contener los costos. Así lo argumenta Shepard, citado por los autores, al señalar que el DRG-PPS fue:

Diseñado para proporcionar a los hospitales los incentivos para mantener bajos los costos, si los costes reales superaban las proyecciones de pago predeterminados, el hospital debía asumir la pérdida, si los costos eran menores, el hospital recibe una ganancia. Los Hospitales alegaron por lo tanto, que cambiarían de extravagantes tipos de práctica médica a otros más parsimoniosos: los médicos ajustarían sus estilos y algunos hospitales que no se adaptasen se cerrarían, lo cual generaría la reducción de los gastos generales y disuadirían la ineficiencia con su ejemplo⁴².

Se creía, pues, que los hospitales eran ineficientes y derrochadores del dinero reembolsado por los costos razonables y, a su vez, que los mismos servicios podían ser ofrecidos a menor costo. Lo que se proponía con el DRG-PPS, entonces, desde la noción culturalmente reverenciada de la eficiencia, era que los hospitales cambiaran sus prácticas ineficientes por prácticas cada vez más eficientes, lo que les permitiría proporcionar más atención por el mismo dinero y

⁴² Shepard citado por los Preston, Chua y Neu. Ibid.

fomentar la prestación de más servicios. Esta eficiencia de los hospitales, sin embargo, no se lograría, de acuerdo con las características del gobierno liberal avanzado, sin cambiar la consciencia y las prácticas de los profesionales de la salud, de quienes, según los autores citando a Coles, se esperaba que fuesen conscientes de los costos y bien versados en los conceptos de costos de oportunidad, escasez de recursos y los tipos de costos.

Las herramientas que se usaron para lograr esa consciencia de los costos, como señalan los autores, fueron las contables: presupuestos, informes de costos y análisis de varianza. Esto hizo, en esencia, que la contabilidad tuviese un nuevo lugar en las organizaciones encargadas de la atención de la salud y, por tanto, que funcionara como una tecnología de gobierno indirecto tanto de los médicos como de los hospitales, al determinarles, por los costos implicados, los servicios que podían prestar, los exámenes que podían formular, los pacientes que podían tratar, etc.

En este sentido, como sostienen los autores citando a Smith y a Kassel, bajo DRG-PPS (y la contabilidad subyacente) los médicos tendrían además de la responsabilidad clínica la responsabilidad financiera, y tendrían que rendir cuentas por el uso de los recursos y la capacidad de atraerlos. En este sentido, precisan los autores, los profesionales de la salud se constituyeron en un tipo diferente de objeto: se convirtieron en agentes económicos, en gerentes, en vendedores, y en proveedores de servicios. Según los autores citando a Rose:

Como una forma de eliminar los residuos y la ineficiencia, DRG-PPS promovía cambios en la organización económica de la industria del cuidado de la salud en una economía compuesta por empresas que compiten en un mercado de recursos de Medicare que iban a ser monitoreados y controlados a través de técnicas de regulación financiera y la contabilidad⁴³.

⁴³ Rose citado por Preston, Chua y Neu. Ibid.

Así, pues, con estas técnicas de regulación financiera y con la contabilidad, se promovía la idea de que DRG-PPS sería sinónimo de eficiencia y alta calidad de la atención de la salud, disipando cualquier temor de racionamiento. Aquí la contabilidad jugó un importante papel de legitimación de las prácticas supuestamente eficientes del DRG-PPS. El fundamento en nociones de eficiencia ayudó a lograr el complejo médico-industrial. Esto, precisan los autores citando a Kramer y Schmalenberg, se logró estableciendo para el cuidado de la salud una mentalidad de “negocio” o “económica”. Este marco mental económico, precisan los autores, implicaba el cierre de hospitales pequeños, el DRG dumping, y el aumento de los asilos “económicamente eficientes”. Según los autores:

Este modo de pensamiento de la comercialización es sostenido por una serie de "cambios" que aseguran que la eficiencia económica (según lo definido) se convierte en el final y único estándar para la distribución de los recursos escasos de la salud. El primer paso en esta serie comienza con el cambio de un individuo en un producto despersonalizado. El segundo acto del cambio transforma el hospital en una empresa multi-producto. Los detalles del tercer acto detalla los requisitos para la supervivencia de una empresa multi-producto en un entorno competitivo, es decir, la capacidad de realizar con eficacia y eficiencia⁴⁴.

Para Preston, Chua y Neu, estos tres actos de cambio constituyen, a la vez, el resultado y el medio a través del cual fue enmarcado (por quienes elaboran el presupuesto en el gobierno de acuerdo a la necesidad de una mayor competencia y menos gobierno) el debate de Medicare en la década de 1980. Este debate, según los autores, se centró en cuestiones económicas como el exceso de reglamentación y la ineficiencia que provoca, y en la insuficiente libre competencia, y no en cuestiones como quién y por qué era elegible para el cuidado de la salud. Los autores señalan, a partir de todo este contexto, que “la introducción del DRG-PPS puede interpretarse como una estrategia de gobierno y un intento para equilibrar los fines competentes de la salud de las personas mayores frente a los costos que estos acarrearán para el gobierno federal”⁴⁵.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Ibid.

Ahora bien, Preston, Chua y Neu dirán que otro mecanismo que tuvo efectos distributivos y al mismo tiempo representó la asignación invisible de estas decisiones sobre la atención de la salud, fue la delegación de tales decisiones en agencias no gubernamentales, tal como lo propuso Calabresi y Bobbitt⁴⁶ y Blumstein⁴⁷. Estas agencias no gubernamentales eran descritas por Calabresi y Bobbitt, según Preston, Chua y Neu, como “jurados”, “para-jurados” o “agencias de autoridad”.

Lo que se buscaba con estas “agencias de autoridad”, identificadas por Blumstein como un útil mecanismo de elección invisible, era, según los autores, absolver al gobierno de su responsabilidad en las decisiones de micro-asignación, descentralizando, de acuerdo a las premisas liberales del Estado mínimo, tales decisiones a las agencias no gubernamentales, como las compañías de seguros, los comités de hospital y los médicos. Para los autores, como un mecanismo de elección invisible, DRG-PPS apareció para lograr esa descentralización en las agencias de autoridad. Con el DRG-PPS, según los autores, el gobierno delegó, en el año 1983, las decisiones que giraron en torno a la vida y la muerte de las personas mayores a las agencias descentralizadas. Lo que se logró con esta dispersión de las decisiones de racionamiento, que tuvo efectos distributivos surgidos de las muchas acciones económicamente racionales de los expertos, fue, según los autores, asegurarse de que esos efectos no pudieran asignarse a una persona en particular, sino, por el contrario, hacer creer que aparecían, dado el conocimiento que se ejercía sobre el problema, de forma natural y lógica.

⁴⁶ Con sus argumentos de que “la descentralización de las decisiones puede producir decisiones que son individualizadas e informadas por el conocimiento local y evitar así la sobrecarga de los administradores centrales”. Ibid.

⁴⁷ propone, en últimas, que el gobierno se distancie de los aspectos esenciales de micro-asignación mediante el desarrollo de políticas de macro-asignación, que deben ser aplicadas por unidades no gubernamentales. Según Preston, Chua y Neu, en el caso de Medicare las políticas de macro-asignación se basaron en gran medida en mecanismos contables, los cuales dieron forma al DRG-PPS y se pusieron en práctica a través de él. De esta forma la contabilidad, señalan los autores, actuaba como un mecanismo de macro-precios que incidía en las decisiones de micro-asignación. Ibid.

Para Preston, Chua y Neu, difundir el proceso de toma de decisiones a una multitud de agencias descentralizadas, no sólo hizo posible el gobierno a distancia, como dirían Miller y Rose citados por los autores, sino que también sirvió para hacer de los objetivos socio-políticos de reducción de costos algo invisible. En este sentido, por ejemplo, los sacrificios de las personas mayores se invocaron, según los autores, en nombre del bienestar de la población y de la economía en su conjunto, pero no de una política específica. Para los autores, con esto se logra, dada la fuerza considerable de la retórica y los argumentos convincentes de la eficiencia y la eficacia y la dispersión de los lugares de las asignaciones, marginar la crítica.

Preston, Chua y Neu sostienen que así como el DRG-PPS asignó los procesos de toma de decisiones a las agencias descentralizadas, también, en muchos sentidos, abdicó las decisiones a los privados, es decir, a los expertos de los cuerpos de conocimiento, tales como las matemáticas, las estadísticas, las ciencias de la computación, la economía, la contabilidad, la medicina, etc. Estas decisiones profesionales debían darse, por supuesto, guiadas y restringidas a las tasas de reembolso de DRG-PPS y a los presupuestos y a los costos.

Con la difusión de esas decisiones tomadas por los expertos del conocimiento y con la aceptación de las prácticas de cálculo basadas en la contabilidad se logró el efecto legitimador de la objetividad. Según los autores, fueron los expertos de las instituciones académicas más prestigiosas de Estados Unidos, apoyados financieramente por el gobierno, quienes crearon el DRG. Para ello, precisan los autores, los expertos se basaron en el conjunto de las categorías de enfermedades conocidas como *Clasificación Internacional de Enfermedades, Novena Revisión, Modificación Clínica* (LCD-9-CM), las cuales “fueron manipuladas empleando fórmulas matemáticas «científicamente aceptables»,

procedimientos estadísticos «bien utilizados» y algoritmos computarizados «razonables»⁴⁸.

Por su parte, el conjunto de las tasas anuales de pago de un DRG se estableció a partir de una serie de complejos cálculos de los costos obtenidos de los datos de facturación de los hospitales, que se convirtieron en datos de costos a través del uso de una “relación costo-a-cargo”. Según los autores, para llegar a este conjunto de las tasas se recurrió a confabulaciones tanto técnicas como políticas o, mejor, a las determinaciones políticas, que, según Miller y Power citados por los autores, se llevaron a cabo a la distancia: “primero por el uso de organismos responsables y expertos, y segundo a través de formas no reveladas de cálculos contables”⁴⁹. Ni estas confabulaciones ni aquellas manipulaciones matemáticas, sin embargo, como señalan los autores, incidieron en la ilusión de objetividad del sistema de salud.

Además de las estadísticas, otras técnicas de gobierno, como las prácticas de cálculo, la contabilidad, la entrega del poder a organismos responsables y a expertos, han servido para asumir como correcto y para borrar y contener las dificultades inherentes al racionamiento del servicio de salud para las personas mayores, en otras palabras, para borrar y contener las tensiones que puedan existir en la sociedad por las consecuencias de las prácticas de gobierno. Según los autores, “estas técnicas de gobierno tuvieron el efecto de incorporar los discursos del individualismo que son tan frecuentes en la cultura retórica de los Estados Unidos, en la que los individuos no eran el fin, sino, más bien, los instrumentos de una política gubernamental”⁵⁰.

Ahora bien, para Preston, Chua y Neu, el éxito aparente del DRG-PPS se debe de manera significativa al control gubernamental, ejercido a través de la Secretaría de

⁴⁸ Ibid.

⁴⁹ Ibid.

⁵⁰ Ibid.

Salud y Servicios Humanos, en el ajuste de las tasas o los precios en los DRG, los cuales cuentan con incrementos relativamente más escasos a medida que pasa el tiempo. Esto ha ocasionado, según datos porcentuales que presentan los autores, márgenes negativos entre 1990 y 1993 en la mayoría de los hospitales Medicare. Pero además del gobierno, el Congreso, precisan los autores, también ha ejercido una influencia que ha sido más visible sobre las tasas en los DRG, al proponer que su aumento esté por debajo de las actualizaciones anuales de la canasta del mercado. Para los autores, “la discreción que el Congreso y la Secretaria de Salud ejercieron sobre las tasas en los DRG parece ser un importante componente del gobierno a distancia”⁵¹. Esto por cuanto las tasas, por un lado, permiten que la acción pueda ser estructurada y los “fines convenientes” logrados y, por el otro, permiten, a través de una lista de organismos responsables y expertos, el gobierno a distancia. Según los autores, a través de las listas de tasas en los GRD, los participantes en la atención de la salud (hospitales y médicos) se ven obligados a conciliar los objetivos opuestos de control de los costos y la salud de las personas mayores. La aparente “facticidad” de las tasas en los DRG, junto con el fundamento en los costos y en la retórica de la eficiencia, proporcionaron al DRG-PPS una apariencia de conocimiento que borró el carácter político de la decisión de limitar la atención médica a las personas mayores.

Los autores también señalan, por otra parte, que la generación de informes que enfatizan sobre el “éxito de los costos” ha sido importante para opacar cualquier tipo de publicación referente a las estadísticas macro de la salud, que aunque disfrutaran de alguna publicidad no inciden en las tragedias individuales acaecidas por el límite en la atención de la salud. Antes bien, los autores consideran que este límite está perfectamente contenido en el conjunto de prácticas e instituciones que regulan el cuidado de la salud de las personas mayores.

⁵¹ Ibid.

Todo esto deja ver, en últimas, que fue principalmente la tecnología cargada de conocimiento contable la que posibilitó el gobierno indirecto del Estado. Esto por cuanto la contabilidad, mediante el cálculo permanente de los costos de la atención de la salud, determinaba la disposición de los recursos escasos de la salud, y la alineación de las prácticas y las conductas de los hospitales y de los médicos de acuerdo a los objetivos estatales de reducción de costos. También posibilitó el gobierno distributivo, en tanto que las tasas de reembolso terminaban definiendo qué hospitales podían recibir recursos, qué tratamientos podían ofrecerse, quiénes podían recibir atención médica, quiénes podían recibir tratamientos médicos, etc. En suma, podría decirse que mediante la contabilidad de costos se logra el gobierno a distancia y el gobierno distributivo porque el cálculo permanente de los costos permite establecer si la disposición de tales recursos y la asignación de tales servicios son viables o no.

De acuerdo a lo anterior, se puede decir, finalmente, que la contabilidad puede ser interpretada como un dispositivo de dos formas de gobierno, uno indirecto y otro distributivo.

Ahora que se han caracterizado estas cuatro investigaciones foucaultianas, que permiten, a todas luces, interpretar a la contabilidad como un dispositivo de poder o de gobierno, veamos lo que algunos críticos contables consideran sobre los trabajos foucaultianos en contabilidad y sobre el trabajo propio de Foucault.

4.2 CRÍTICAS AL TRABAJO DE FOUCAULT Y A LAS INVESTIGACIONES QUE SE HAN REALIZADO EN CONTABILIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA FOUCAULTIANA

Antes de intentar interpretar a la contabilidad como dispositivo de poder es preciso mencionar que sobre los trabajos que se han realizado en contabilidad desde una perspectiva foucaultiana se han presentado diferentes críticas, las cuales tienen

como centro de atención tanto el trabajo de Foucault como las investigaciones mismas que se han realizado en contabilidad a partir de su trabajo.

Algunas de estas críticas, de acuerdo con McPhail⁵², son las siguientes: *The retreating intellectual*, de A. M. Tinker; *The king is dead. Long live the king!*, de M. Neimark; *Debating Foucault: a critical reply to Neimark*, de C. Grey; *Boxin clever: for, against and beyond Foucault in the Battle for accounting theory*, de K. W. Hoskin; *The influence of Michel Foucault on accounting research*, de P. Armstrong. Para efectos de este trabajo sólo se considerarán dos críticas: la de Marilyn Neimark y la de Peter Armstrong.

Neimark⁵³ señala, desde un enfoque marxista, que los filósofos postmodernos como Derrida, Foucault, Ricoeur, Lyotard, Deleuze, Baudrillard y otros, hacen parte de una tradición filosófica que, entre otras cosas, crítica las reflexiones filosóficas más tempranas, especialmente las de Kant; cuestiona el régimen intelectual, cultural, científico y político que apuntaló los escandalosos desarrollos del modernismo; y refleja las rupturas, el caos y las discontinuidades del siglo XX.

Según Neimark citando a Baynes et al, cuatro elementos básicos de la filosofía moderna son criticados por los filósofos postmodernos: primero, el sujeto racional soberano; segundo, las fuertes concepciones de la razón; tercero, el conocimiento como representación y, cuarto, la existencia de un discurso filosófico que es literal y no-retórico. Estas críticas, señala Neimark, implican (ya sea por la deconstrucción de Derrida, la genealogía de Foucault o, para este caso, los primeros dialectos negativos de Adorno) el fin de la filosofía como se le ha conocido, lo que “significa un proceso de un cuestionamiento continuo del estatus de nuestro propio discurso y de «deshacer una y otra vez pero nunca de una vez

⁵² MCPHAIL, Ken. Op. Cit. p. 38

⁵³ NEIMARK, Marilyn. *The king is dead. Long live the king!* En: Critical Perspectives on Accounting. Marzo, 1990. Vol. 1, No. 1. Traducción no oficial del profesor Mauricio Gómez Villegas. Neimark es profesora de la Escuela de Negocios Zicklin del *Baruch College* (Estados Unidos).

por todas, la influencia en nuestro discurso de las categorías básicas del pensamiento intelectual Occidental»⁵⁴.

Algunas de estas críticas postmodernas, como señala Neimark, han influenciado diversos trabajos críticos en contabilidad, los cuales tienen en común con otros trabajos críticos realizados alrededor de la contabilidad desde otros enfoques (por ejemplo, el marxista, el habermasiano) “un esfuerzo para rasgar la contabilidad de sus cimientos en la ontología y la epistemología modernista de la ilustración y situar a la contabilidad en el mundo de las experiencias vividas, como un producto de construcción social y como arquitecto de experiencia social”. El impacto de la crítica postmoderna, sin embargo, como precisa el autor, antes de ser beneficioso para la contabilidad es problemático y a veces tiende a impedir el pensamiento crítico contable. Esto ocurre, por ejemplo, en el caso de las críticas de la contabilidad realizadas a partir de Foucault⁵⁵ y de Derrida.

Neimark considera que las críticas realizadas en contabilidad desde la perspectiva foucaultiana presentan problemas debido, primero, a cuestiones problemáticas en el trabajo de Foucault y, segundo, a limitaciones propias de las críticas realizadas a partir de su trabajo.

Las cuestiones problemáticas que Neimark identifica en el enfoque de Foucault son: la no identificación de un punto o de un sujeto de donde irradia el poder, la ausencia de una posibilidad emancipadora de los regímenes del poder/saber, la falta de una teoría del poder que le permita saber lo que afirma, el carácter etnocéntrico de su enfoque y el énfasis en el lenguaje en contraposición al énfasis

⁵⁴ Ibid. La cita corresponde a Baynes et al.

⁵⁵ Por ejemplo: *Accounting in its social context: towards a history of value-added in the United Kingdom* de Burchell, Clubb y Hopwood (1985), *Towards a critical understanding of accounting: the case of cost accounting in the U.K., 1914-1925* de Loft (1986), *Disciplining the shopfloor: a comparison of the disciplinary effects of managerial psychology and financial accounting* de Knights y Collinson (1987), *Accounting and the construction of the governable person* de Miller y O'Leary (1987), *The archeology of accounting systems* de Hopwood (1987), *Accounting and the examination: a genealogy of disciplinary power* de Hoskin y Macve, R (1986). Ibid.

materialista de Marx. Dados estos aspectos Neimark señala que el proyecto de Foucault es neo-conservador. Esas limitaciones, para Neimark, son compartidas por el trabajo foucaultiano en contabilidad, que además presenta otras limitaciones propias.

Para Neimark, así como Foucault y otros filósofos postmodernos criticaron la ortodoxa política de izquierda de su tiempo, los contadores críticos foucaultianos también realizaron una oposición dentro de su medio, pero a diferencia de aquellos, que criticaron correctamente, la oposición de éstos quedó reducida a la visión marxista común del economicismo. Por otro lado, Neimark señala, citando a Said, que al igual que Foucault los investigadores contables foucaultianos toman “una visión estéril y curiosamente pasiva no tanto acerca de los usos del poder sino de cómo y por qué se gana el poder, se usa y se mantiene”⁵⁶. Esto, para Neimark, impide a los investigadores comprender dos aspectos de la contabilidad: a) su vínculo y su lealtad con los aspectos más importantes del poder/saber en la sociedad capitalista, y b) su complicidad en los conflictos intra e inter-clase. Esto, que es calificado por Neimark como miopía, les permite a los investigadores contables mantener la ficción de no ser partidarios de los conflictos sociales, de los cuales las prácticas y los discursos contables hacen parte. Así, pues, los investigadores se encuentran atrapados en una red de relaciones de poder y en los juegos de un lenguaje que flota libremente, en unos discursos y constelaciones ad hoc que ellos eterna y neutralmente describen.

Neimark también considera que varios trabajos realizados desde la perspectiva foucaultiana adolecen de problemas por no mencionar, indagar y explicar aspectos importantes para la contextualización del trabajo mismo y para su comprensión. Este es el caso, por ejemplo, del trabajo de Miller y O'Leary, en el cual, según Neimark, los autores sugieren que la contabilidad contribuye a un proyecto más general de gerencia socio-política guiada por “la ideología de la eficiencia” en

⁵⁶ Said citado por Neimark. Ibid.

Estados Unidos y el Reino Unido, pero “no examinan la estructura de relaciones sociales que esta ideología intenta sostener y tampoco indagan para quién es la pregunta acerca de la eficiencia”⁵⁷, de quién es y cómo se debe evaluar.

Finalmente, Neimark señala que aunque el Rey (el Método del pensamiento modernista) está muerto, gracias a la herencia filosófica de Marx, Nietzsche, los teóricos críticos de la Escuela de Frankfurt y los filósofos postmodernos de los años sesenta y setenta, se puede “estar poniendo en el trono a un nuevo Rey (el enfoque foucaultiano) con efectos que potencialmente desautorizan y restringen tanto como bajo el anterior régimen”⁵⁸. En otras palabras, algunos teóricos contables pueden estar reemplazando el Método por el Nuevo Método (el enfoque foucaultiano), el cual sustituye el reduccionismo simbólico por el reduccionismo económico, pretende ser meramente descriptivo bajo el supuesto de estar libre de idealismo, mistifica el valor de la neutralidad para el criticismo y, además, no ofrece la posibilidad de un cambio social.

Por su parte, Armstrong⁵⁹ también considera, a partir de su cuestionamiento de si el enfoque de Foucault aclara o vuelve confusos los problemas de la contabilidad, que tanto el trabajo de Foucault como los problemas de investigación contable que han sido planteados desde una propuesta foucaultiana, ya sea en torno al concepto de poder disciplinario (con el que se pretende confrontar las visiones de la contabilidad como una técnica neutral y objetiva) y sus escritos metodológicos (principalmente la genealogía) o al concepto de gubernamentalidad (con el que se pretende interpretar a la contabilidad como una forma de gobierno a distancia), presentan deficiencias.

⁵⁷ Ibid.

⁵⁸ Ibid.

⁵⁹ ARMSTRONG, Peter. Op. Cit. Armstrong es profesor emérito de la Escuela de Negocios de la *University of Leicester* (Inglaterra)

En cuanto a los aspectos problemáticos del trabajo de Foucault, Armstrong señala que el concepto de poder-saber atrae una fuerte atención crítica porque Foucault representó el fundamento utilitario de la reforma, a través de los regímenes de prisión, como un discurso en el cual el hombre era tratado como un medio, es decir, no como un fin “para la protección de las instituciones del estado mínimo”⁶⁰, que era la forma como el hombre era tratado en el cuerpo principal del pensamiento utilitario. Además, precisa Armstrong citando a Habermas, caracterizar las ciencias humanas como formas de poder-saber ignora la hermenéutica y otras formas no jerárquicas de investigación.

Por su lado, el método arqueológico, según Armstrong, se emplea para ser al tiempo antirrealista y antihumanista: el mundo material ingresa en la teoría sólo por medio de su constitución anterior en el discurso, y el pensamiento y la acción humana son vistos como los agentes del discurso y no al revés. En el método genealógico, por su parte, Armstrong encuentra que la realidad sólo puede ser aprehendida por medio del discurso, y que el valor de verdad del discurso se reduce a las relaciones de poder que lo hacen verdadero, y que el poder depende de la producción de la verdad. Esto, según Armstrong, crea una visión profundamente pesimista y antihumanista de la historia, en donde “los seres humanos son vistos como constituidos por una sucesión de discursos/prácticas, los cuales son vistos, a su vez, como vinculados con «la infinita repetición del juego de las dominaciones»”⁶¹. Además, precisa Armstrong citando a Habermas, en sus estudios empíricos Foucault en lugar de afirmar la circularidad de la verdad y el poder, tuvo el resultado desafortunado de reafirmar la independencia de estos dos términos. Armstrong también agrega que “como con el método arqueológico, la genealogía intenta restringirse a sí misma a la descripción pura del discurso y la práctica”⁶², evitando así, a pesar de asumir que es posible para el registro histórico “hablar por sí mismo”, la mediación de una estructura interpretativa, y evitando la

⁶⁰ Held citado por Armstrong. Ibid., p. 28.

⁶¹ Ibid., p. 29. Valga aclarar que Armstrong trata sin distinción los términos saber y verdad.

⁶² Ibid., p. 29.

interpretación de las concepciones trascendentales de la naturaleza humana, como la subjetividad, que sólo la vio como constituida por “regímenes de verdad” asociados.

Algunos de los otros aspectos problemáticos que Armstrong encuentra en Foucault son: su ausencia de una teoría de poder; su ausencia de una teoría de resistencia a los regímenes disciplinarios; su falta de un “mecanismo” del poder disciplinario en sí mismo completo; su compromiso con una política de emancipación expresada en sí misma en una preocupación por la “microfísica” del poder, y no en una preocupación por establecer las intencionalidades detrás de él o en la soberanía en cuyo nombre era ejercido.

Ahora bien, unas de las consecuencias que estos aspectos problemáticos del trabajo de Foucault han tenido en la investigación contable, como señala Armstrong, son: por la inexistencia de una teoría del poder, la dificultad de tomar una visión particular de él; dada la ausencia de una teoría de la resistencia, la posibilidad de que los teóricos foucaultianos de la contabilidad opten por ignorar la resistencia o por analizarla dentro de alguna otra estructura, lo cual involucra la dificultad de que la teorización de la resistencia sea, en algún punto, inconsistente con la explicación de poder disciplinario de Foucault; dado que las ciencias humanas están ligadas a los regímenes disciplinarios, al analizar la contabilidad de esta manera se cierra la posibilidad de que pueda servir como herramienta de emancipación; así como el “mecanismo” del poder disciplinario es incompleto, las representaciones foucaultianas de los controles de la contabilidad son incompletas, por cuanto no se tiene en cuenta que cuando las normas de comportamiento y la vigilancia sistemática son confrontadas por la resistencia (por ejemplo, los sindicatos), sólo pueden funcionar dentro de una matriz de coerción física, poder económico, orden negociado o alguna combinación de éstos medios que no son de carácter disciplinario.

Estos problemas, sin embargo, no son los únicos que se han presentado en los estudios foucaultianos de la contabilidad, existen otros que atañen a una aplicación errónea de los conceptos o de los métodos de Foucault. Entre estas aplicaciones erróneas se encuentra, según Armstrong, el concepto de poder disciplinario o de poder-saber en la contabilidad. Esto se evidencia en aspectos como: en tanto que la contabilidad (ya sea en la forma de los costos estándar, los controles presupuestarios o los reportes financieros) se interesa por los resultados económicos, desvía su énfasis lejos de los detalles verdaderos del comportamiento, y, así, de una vigilancia continua y completa de la conducta humana, que es lo que implica el poder disciplinario; el uso del concepto de poder disciplinario en la investigación contable tiende a suprimir que tal concepto estaba dirigido a encapsular el ejercicio del poder en la modernidad; lejos de la completa información que requieren los sistemas de visibilidad, los sistemas de control de la contabilidad involucran una pérdida de información tanto en los métodos como en la situación entre los informes; “el sistema de vigilancia y las normas de desempeño actúan principalmente como un conducto para sanciones materiales, en vez de como medio de control hegemónico”⁶³. La aplicación del método genealógico a la investigación contable también presenta, según Armstrong, serios problemas, algunos de los cuales son: la ausencia de un entrecruzamiento entre el poder y la verdad; la no búsqueda de la génesis de las herramientas particulares que se estudian de la contabilidad (por ejemplo, los costos) y su posterior operación; la poca atención a las preguntas de validez que formulan tanto la genealogía como su extensión a través de la sociología de la traducción; la similitud en las pruebas del método genealógico con las de la historia tradicional; la contradicción entre el uso de la genealogía como el vehículo de la crítica y la demostración de que tal empresa contradice el método en sí mismo.

⁶³ Ibid., p. 41. Al respecto, Armstrong señala, refiriéndose al trabajo de Miller y O'Leary (*Accounting and the construction of the governable person*): “en otras palabras, la «forma más pura» de poder disciplinario como hegemonía es improbable en la mayoría de los escenarios organizacionales de costeo estándar”. Ibid., p. 41.

Además, según Armstrong, identificar la contabilidad con el poder-saber ignora las importantes diferencias entre los discursos asociados con los controles de la contabilidad y los de la vigilancia disciplinaria, entre los controles contables y las normas burocráticas, y dificulta la explicación de fenómenos tan comunes como el cambio de los sistemas de contabilidad, las relaciones entre la contabilidad y otros sistemas de control administrativo y las diferencias entre los sistemas de contabilidad surgidos en diferentes contextos. Por otra parte, los estudios foucaultianos antes de enfocarse en los efectos verdaderos sobre los sujetos, han centrado su atención en cuestiones administrativas, y han operado en niveles muy altos de generalidad al obviar las diferencias institucionales.

Por otra parte, sobre los estudios realizados a partir del concepto de gubernamentalidad, Armstrong señala que “en esencia, el concepto de la acción a distancia es una reafirmación idealista del problema de agencia”⁶⁴, pero que a diferencia de la teoría de agencia, que extiende las materialidades del control central a través de los esquemas de incentivo y de monitoreo, los conceptos de acción a distancia y de traducción enfatizan el control a través de actitudes y experiencia promulgadas en forma central, lo cual le da un idealismo aún mayor a la investigación foucaultiana de la contabilidad. Armstrong considera que quizá por esta razón se le ha prestado poca atención a la resistencia y a las prácticas materiales del poder en los estudios de “gubernamentalidad”. Por otro lado, Armstrong señala que este idealismo parece haber conducido, a su vez, a un idealismo en las condiciones de la acción social, al establecer la contabilidad como aquello a través de lo cual las “condiciones de posibilidad” del discurso dan lugar a determinados modos de intervención. Esto, para Armstrong, crea graves problemas: primero, supone que la práctica contable depende de la existencia previa de un discurso que la hace pensable; segundo, supone que la innovación de la contabilidad se da de acuerdo a las “condiciones de posibilidad” del discurso, y no a las circunstancias materiales.

⁶⁴ Armstrong citando a Jensen y Meckling. Ibid., p. 42

Así, pues, se puede observar que tanto Armstrong como Neimark reconocen que a pesar de que la investigación contable foucaultiana evidencia que la contabilidad no es neutral ni objetiva y la ha puesto en nuevas direcciones, adolece de problemas que surgen por el trabajo mismo de Foucault, y por cuestiones que atañen propiamente a la investigación que realizan los críticos contables, quienes, bajo el enfoque foucaultiano, asumen miradas fragmentadas de la realidad y plantean problemas pero no posibles resistencias, contribuyendo de esta manera a mantener el orden establecido. Además, Armstrong y Neimark señalan que aunque los investigadores contables pretenden ser rigurosos con el enfoque de Foucault, en ocasiones tergiversan sus conceptos para adaptarlos a la contabilidad, lo que, a su vez, conlleva a una interpretación equivocada de ésta. A pesar de estas coincidencias en las críticas de Neimark y Armstrong, es importante manifestar, como ya se ha hecho, que ellas son realizadas desde diferentes posturas y bajo preocupaciones distintas.

La crítica de Neimark, basada en el marxismo, es política-ideológica. Señala, esencialmente, que en tanto que Foucault intentó interpretar las relaciones de poder en la sociedad occidental, pero no liberar al sujeto de sus efectos, es decir, no intentó emanciparlo, la influencia de su enfoque en la contabilidad desarticula las acciones políticas y organizativas que se han desarrollado desde perspectivas como la marxista para emancipar al sujeto del capitalismo. Así, mientras se critica al sistema capitalista y se interpreta a la contabilidad como una práctica social ligada al poder y, por tanto, al servicio del capitalismo, y no se proponen formas de emancipación, se termina reforzando sin intención el estatus quo. Además, Neimark considera que las lecturas de los estudiosos foucaultianos de la contabilidad son parciales, por cuanto la doctrina política adoptada (la economista) les impide hacer lecturas de la realidad a partir de aspectos políticos, sociales o culturales.

La crítica de Armstrong, por su parte, es más bien metodológica, al preguntarse si el enfoque de Foucault aclara o vuelve confusos los problemas que han resuelto los investigadores contables. Al respecto, Armstrong considera que los problemas de investigación de la contabilidad no han sido verdaderamente superados por medio de la propuesta foucaultiana. Para superarlos, señala Armstrong, el análisis no debe depender completamente del recurso de Foucault, sino también de otros recursos teóricos. Así, por ejemplo, en los estudios sobre gubernamentalidad, el momento de la innovación de la contabilidad puede ser explicado de una manera más convincente si se admite en el análisis, al lado de las discursivas condiciones de posibilidad, las circunstancias materiales.

Es importante puntualizar que aunque Armstrong no realiza su crítica desde un enfoque marxista y tampoco expone una preocupación política-ideológica, igualmente plantea, como ya se señaló, que la investigación foucaultiana en la contabilidad no contribuye ni a la resistencia a los regímenes disciplinarios, ni a la emancipación del individuo de la dominación del poder.

Ahora bien, evidenciar si estas críticas son válidas o no es algo que escapa a los límites de este trabajo. Las críticas sólo han sido expuestas para indicar que así como el trabajo de Foucault ha influenciado fuertemente la investigación contable y ha contribuido a la interpretación crítica de diversos elementos de la contabilidad, también ha suscitado, y quizá por esa fuerte influencia, severas críticas, las cuales también recaen sobre la investigación contable.

Por otro lado, se puede señalar que si hay críticas al trabajo de Foucault y a las investigaciones foucaultianas en contabilidad es porque, en efecto, este cuerpo de trabajo representa una gran relevancia como campo de investigación. Esta relevancia se da, principalmente, porque el enfoque foucaultiano ha posibilitado, junto con otros enfoques, como el marxista, la desmitificación de la contabilidad

como una práctica neutral y objetiva, y ha puesto en evidencia su relación intrínseca con la sociedad moderna capitalista.

En suma, se puede señalar, a partir de todo lo mencionado en este capítulo, que aunque para los críticos los trabajos foucaultianos en contabilidad adolecen de varios y graves problemas, estos trabajos brindan importantes elementos para comprender que la contabilidad moderna es funcional al poder capitalista y, en este sentido, para comprender que ella funciona como uno más de sus dispositivos.

En este orden de ideas, y de acuerdo con las caracterizaciones que se realizaron de las investigaciones de Macintosh, de Miller y O'Leary y de Baños, Álvarez-Dardet y Carrasco, se puede considerar que las prácticas contables modernas implican un poder disciplinario. También se puede considerar, a partir de la caracterización de la investigación de Preston, Chua y Neu, que la contabilidad contribuye al gobierno indirecto de la vida socioeconómica y al gobierno distributivo.

En el siguiente capítulo se tratará, a la luz de estas caracterizaciones, de interpretar a la contabilidad moderna como dispositivo de poder, es decir, de explicar cómo funciona la contabilidad como dispositivo. También se abordarán, por supuesto, otros aspectos que para Foucault y para Agamben son característicos de un dispositivo de poder o de gobierno de los hombres.

5. CARACTERIZACIÓN E INTERPRETACIÓN DE LA CONTABILIDAD COMO DISPOSITIVO DE PODER

En este capítulo se pretende, a partir de lo planteado en los tres capítulos precedentes, caracterizar e interpretar a la contabilidad como dispositivo de poder o de gobierno de los hombres.

Para ello, se procederá, en primer lugar, a realizar una aproximación conceptual y una delimitación necesaria de lo que se entenderá por contabilidad en este trabajo. En segundo lugar, y con el objeto de determinar el contexto general a partir del cual se puede interpretar a la contabilidad como dispositivo de poder, se identificará la racionalidad que guía las acciones de la contabilidad (la racionalidad instrumental). En tercer lugar, se hace alusión al contexto particular, es decir, al hecho específico o a la urgencia que surge en el marco de esa racionalidad instrumental e imprime a la contabilidad el carácter de dispositivo, esto es el discurso de la eficiencia.

Señalados estos aspectos, que son importantes para comprender a la contabilidad en términos de los propósitos de este trabajo, se procederá, en cuarto lugar, a realizar, a partir de tres categorías (primera, el poder disciplinario del dispositivo contable, segunda, la contabilidad en el gobierno indirecto de los hombres y en el gobierno distributivo y, tercera, la subjetividad que produce el dispositivo contable) la interpretación de la contabilidad como dispositivo de gobierno de los hombres. En quinto lugar, y para ser más coherente con lo que Foucault ha planteado del dispositivo, se intenta identificar algunos de los elementos discursivos y no discursivos con los que cuenta la contabilidad. Finalmente, y en términos de esa coherencia, se pasará a señalar que el saber contable guarda una estrecha relación con el poder capitalista y, bajo esta relación, busca convertirse en un conocimiento científico.

5.1 LA CONTABILIDAD: APROXIMACIÓN CONCEPTUAL Y DELIMITACIÓN NECESARIA

De acuerdo con Tua, en su texto *La evolución del concepto de contabilidad a través de sus definiciones*, la contabilidad moderna ha atravesado por una evolución conceptual “que, en definitiva, evidencia su vinculación y capacidad de servicio en relación con un entorno cambiante, que condiciona, motiva y, en última instancia, determina su trayectoria”¹.

Esa evolución del concepto de contabilidad ha tenido puesto su énfasis, principalmente, conforme a los planteamientos de Tua, en las siguientes dimensiones: legal, económica, registro, utilidad para la toma de decisiones de los usuarios, administración de un patrimonio, responsabilidad social, arte y disciplina científica. Como sugiere Tua, estas dimensiones conceptuales de la contabilidad se contraponen unas a otras: la dimensión económica a la legal, la dimensión de la utilidad para la toma de decisiones a la de registro, la dimensión de la responsabilidad social a la de administración de un patrimonio, la dimensión de la contabilidad como disciplina científica a la dimensión de la contabilidad como arte. No obstante, estas dimensiones en ciertas ocasiones también se complementan entre sí en una que otra concepción, como es el caso de conceptos que integran la dimensión económica con la de la utilidad para la toma de decisiones y la idea de la contabilidad como disciplina. Como la concepción que se adoptará de la contabilidad en este trabajo recoge estas tres dimensiones, se pasará a explicar brevemente en qué consiste cada una, para, finalmente, señalar cuál es el concepto de contabilidad que se acogerá en el mismo.

Aunque Tua considera que la Contabilidad y la actividad económica han estado íntimamente unidas desde el nacimiento de la primera, por nacer en, por y para el

¹ TUA PEREDA, Jorge. La evolución del concepto de contabilidad a través de sus definiciones. En: *Lecturas de teoría e investigación contable*. Medellín: Centro Interamericano Jurídico-Financiero (CIJUF), 1995. p. 123-124.

comercio y, además, porque parece sobradamente demostrado su papel en la evolución y el desarrollo del capitalismo, así como su función de motor de la economía y de impulsora de desarrollo económico, también considera que no fue sino hasta el perfeccionamiento y la expansión de la actividad económica en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, con el consiguiente incremento de la dimensión empresarial, que la contabilidad fue situada en la dimensión económica, al servicio y en el marco de tal actividad económica. Para Tua, “algunos hechos, tales como la inflación inherente a la primera postguerra mundial contribuyeron a afianzar la dimensión económica de nuestra disciplina”².

De esta manera, señala Tua, surge lo que Cañibano ha denominado programa de investigación económico. Debido a que lo dicho por Cañibano respecto a este programa (citado por Tua), explica de qué se trata la dimensión económica en el concepto de contabilidad, a continuación se reproduce textualmente:

Nos encontramos, pues con unas circunstancias que alteran totalmente el papel de la información contable; se le pide que sea capaz de ofrecer una base de cifras realista, que se adapte al medio, que los resultados calculados respondan a principios económicos, que su conocimiento verdadero evite la creciente descapitalización de las empresas; en suma, que el fin que anteriormente permanecía en un modesto segundo plano surge con fuerza arrolladora, sobrepasando al que hasta ese momento ocupa una total prioridad...” “...Los objetivos de la información contable, sin abandonar los estrictamente legales, quedaban más bien orientados hacia los aspectos puramente económicos de la actividad empresarial”³.

Según Tua, aceptada la naturaleza económica de la contabilidad, se pueden encontrar dos tipos diferentes de definiciones: en el primero, se confía a la contabilidad el estudio de los fenómenos económicos en sí mismos para la búsqueda y registro de de una verdad única, sin hacer referencia a los sujetos que la reciben y por qué; en el segundo (que es el tipo de definición que nos interesa),

² Ibid., p. 130.

³ Cañibano citado por Tua. Ibid., p. 130

se busca orientar el contenido de los estados financieros a las necesidades de los usuarios, para que puedan servirles como soporte útil para la toma de decisiones.

El hecho que marca, según Tua, a la disciplina contable el rumbo y la orientación más amplia de la utilidad de la información para la toma de decisiones es, nuevamente, un hecho externo. Se trata, en esta ocasión, “de los acontecimientos bursátiles ocurridos en torno a la Gran Depresión, así como la consiguiente reforma y reordenación organizativa y, especialmente, legal, acometida en los mercados de valores estadounidenses con motivo de aquella conmoción económica, que hace que los usuarios de la información financiera y sus modelos de decisión pasen a un primer plano en la atención de la doctrina contable”⁴.

Esta nueva orientación comienza a gestarse, como indica Tua citando a Hendricksen, en el siglo XX, más específicamente “en los últimos años de la década de los veinte y primeros de los treinta, en los que «...el cambio más importante en el pensamiento contable básico... fue la modificación del objetivo de la Contabilidad de presentar información a la gerencia y a los acreedores, al de suministrar información financiera a los inversionistas y accionistas»”⁵. En este sentido, señala Tua:

La búsqueda y determinación de los objetivos de la información financiera y su consiguiente incidencia en las reglas contables es, desde entonces, una atención constante no sólo en la literatura especializada, sino también [en] la regulación contable, de modo que ha tenido indudables efectos en los planteamientos, concepciones y esquemas teóricos [...]⁶.

En este proceso evolutivo del concepto de contabilidad, como sugiere Tua, se destacaron dos aspectos (el comunicacional y el conductista), uno de los cuales es importante de resaltar para efectos de este trabajo: el aspecto conductista

⁴ Ibid., p. 149.

⁵ Hendricksen citado por Tua. Ibid., p. 149.

⁶ Ibid., p. 149-150.

implícito en la información financiera. Según Tua, “la asunción básica del enfoque conductista estriba en que el principal propósito de la Contabilidad es influenciar la acción que, a su vez, depende del comportamiento de los receptores y elaboradores de la información y de sus reacciones a la misma [...]”⁷. He aquí, entonces, el reconocimiento de la influencia de la contabilidad en la acción de los individuos (trabajadores, directivos, etc.) que de una u otra manera se encuentran implícitos en la información contable. Sobre esto se volverá en el acápite 5.4.1.

Así, pues, como señala Tua, bien bajo el enfoque comunicacional, bien bajo el enfoque conductista, lo cierto es que el concepto de contabilidad evolucionó hasta tal punto que sustituyó o complementó la función de registro con el criterio de la utilidad para los usuarios de la información financiera.

En cuanto a la dimensión de la contabilidad como disciplina científica, baste decir por el momento, por cuanto este aspecto será abordado en el acápite 5.6, que desde los albores del período científico, como sugiere Tua, la contabilidad se ha configurado decididamente como una disciplina cuya vocación, en expresión de Salvatier, es servir a fines económicos. Bajo estos planteamientos, Tua considera que a la contabilidad se le ha confiado la tarea de colaborar en la solución de problemas tales como este que plantea Briston: “el mayor problema de la Economía es decidir cuál es el mejor uso posible de los recursos disponibles. El propósito de la Contabilidad es confeccionar y comunicar información financiera, al objeto de ayudar a los individuos, gerentes y terceros en aquella tarea”⁸.

Mencionadas estas dimensiones que, como se ha dicho, integran el concepto de contabilidad que se adoptará en este trabajo, es preciso, ahora, hacer alusión a ese concepto. Para los propósitos de este trabajo, el concepto que se acogerá de

⁷ Ibid., p. 150.

⁸ Briston citado por Tua. Ibid., p. 137.

la contabilidad, por supuesto, de la contabilidad moderna, es el planteado por Cañibano:

La contabilidad es una ciencia de naturaleza económica que tiene por objeto producir información para hacer posible el conocimiento pasado, presente y futuro de la realidad económica en términos cuantitativos a todos sus niveles organizativos, mediante la utilización de un método específico apoyado en bases suficientemente contrastadas, con el fin de facilitar la adopción de las decisiones financieras externas y las de planificación y control internas⁹.

Este concepto es pertinente para la interpretación de la contabilidad como dispositivo de poder porque pone de manifiesto importantes aspectos, que, como se verá más adelante, son decisivos a la hora de interpretar a la contabilidad en tal sentido. Estos importantes aspectos del concepto antes mencionado, según Cañibano, son:

- 1) Su naturaleza económica
- 2) El carácter eminentemente cuantitativo de la información contable
- 3) El que la misma puede referirse a las diferentes unidades en que se organiza la realidad económica: empresas, organismos del sector público, nación, etc.
- 4) Que dicha información puede referirse al pasado, al presente o al futuro.
- 5) Que para la captación y tratamiento de los datos, se utiliza un método específico [la partida doble] caracterizador de la disciplina, el cual se apoya sobre bases suficientemente contrastadas.
- 6) Que la información contable tiene utilidad para las adopciones de decisiones por parte de los diferentes usuarios de la misma.
- 7) Que determinadas parcelas de dicha información tienen especial utilidad para los rectores de la unidad económica que emite la misma, sobre todo, para cubrir sus necesidades internas de planificación y control¹⁰.

A partir de estos aspectos, puede señalarse que el concepto de contabilidad planteado por Cañibano se inscribe en una lógica del funcionamiento eficiente de las diferentes unidades, no sólo la empresa, en que se desarrolla la realidad económica.

⁹ CAÑIBANO, Leandro. Contabilidad: análisis contable de la realidad económica. Madrid: Ediciones ICE, 1982. p. 23.

¹⁰ Ibid., p. 22.

Ahora, aunque este concepto refiere a esos diferentes aspectos que, como ya se dijo, son de bastante relevancia para este trabajo, quizá sea pertinente mencionar otras dos definiciones que también aportan elementos importantes para comprender a la contabilidad en términos del dispositivo de poder foucaultiano. Estas otras definiciones, cuales son la de Schneider y la de la *American Accounting Association* (AAA) en su declaración de 1966, antes de contraponerse al concepto planteado por Cañibano lo complementan. La definición de Schneider es la siguiente:

[...] el término contabilidad se refiere conjuntamente a las anotaciones y cálculos que se hacen en una empresa, con el fin de a) ofrecer un cuadro numérico de los hechos reales; b) disponer de una base numérica que sirva de orientación a la gerencia¹¹.

Por su parte, la declaración de la *American Accounting Association* de 1966, según Tua, añade, junto al concepto de usuarios, una amplia gama de propósitos de la contabilidad, de los cuales dos son importantes de mencionar para efectos de este trabajo:

[...] a) toma de decisiones relativas al uso de recursos limitados, incluida la identificación de las áreas cruciales de decisión y la *determinación de objetivos y fines*; b) *dirección y control efectivos de los recursos humanos y materiales de la organización* [...]¹². (Énfasis añadido).

Así las cosas, lo que se entenderá por contabilidad en este trabajo está delimitado por estas tres definiciones que se han citado. Además de estas definiciones, pero, por supuesto, bajo la perspectiva que ellas enmarcan, la contabilidad deberá ser vista, de acuerdo con Miller y O'Leary, de la siguiente manera:

[...] la contabilidad ya no podría estimarse como un proceso neutral y objetivo. Pasaría a ser vista como una parte importante dentro de las redes de

¹¹ Schneider citado por Tua. TUA PEREDA, Jorge. Op. Cit., p. 138.

¹² American Accounting Association citada por Tua. Ibid., p. 153.

relaciones de poder que se desarrollan en el tejido mismo de la vida social y organizacional. Se convertiría en un elemento constitutivo de uno de los modos de normalizar la gestión socio-política, cuya preocupación es la de hacer visibles todas las formas de actividad del individuo, considerando su papel en la operación eficiente de la empresa y la sociedad¹³.

Desde esta perspectiva, más que desde las definiciones antes señaladas, la contabilidad deberá comprenderse como una práctica social y organizacional que construye el dominio de los valores financieros y, de cierta manera, de las relaciones de poder tanto en la vida social como en la vida organizacional.

Realizada esta aproximación conceptual y esta delimitación necesaria de lo que se entenderá por contabilidad en este trabajo, se hace necesario, ahora, señalar cuál es la racionalidad bajo la cual opera la contabilidad, para así determinar el contexto general¹⁴ desde el cual se puede interpretar a la contabilidad como un dispositivo de poder o de gobierno de los hombres.

5.2 LA RACIONALIDAD BAJO LA CUAL OPERA LA CONTABILIDAD

De acuerdo con lo anterior, puede señalarse que los desarrollos conceptuales y, en efecto, los desarrollos técnicos de la contabilidad, se producen conforme a un tipo particular de racionalidad, que, por supuesto, es el mismo que guía el ejercicio del poder objeto de descripción en el segundo capítulo de este trabajo.

Según McPhail, “Foucault argumentó que la totalidad de la sociedad occidental moderna estaba caracterizada por un modo racional e instrumental de

¹³ MILLER, Peter y O’LEARY, Ted. Op. Cit., p. 134.

¹⁴ Se hablará de la racionalidad como el contexto general porque, en efecto, se considera que existe un contexto particular, específico, que permite hablar más concretamente de la contabilidad como dispositivo de poder. Este contexto particular es el de la eficiencia, que se mencionará en el siguiente acápite.

sometimiento”¹⁵. Se considera que este modo de sometimiento racionalístico no es otra cosa diferente de lo que Weber denominó la racionalidad con arreglo a fines, que se institucionalizó en la sociedad occidental entre los siglos XVI y XVIII, es decir, durante el período que demoró el proceso de instauración de la economía capitalista y del Estado moderno. Para entender un poco de qué se trata este tipo de racionalidad, se recurrirá a lo que Habermas ha interpretado sobre Weber en su reflexión titulada *La teoría de la racionalización de Max Weber*.

Para Habermas, los dos complejos institucionales en que Weber ve desarrollarse y materializarse la racionalidad con arreglo a fines son la economía capitalista (la empresa capitalista) y el Estado Moderno (el “instituto” estatal moderno). Esto ocurre, en efecto, porque “la racionalidad de estas formas de «empresa» e «instituto» estriba, para Weber, en que los empresarios y los funcionarios sobre todo, y después también los trabajadores y empleados, se ven obligados a actuar de forma racional con arreglo a fines”¹⁶. Dicho en otras palabras, como sugiere Habermas, son la empresa capitalista y, en consecuencia, el instituto estatal (en la medida en que la empresa opera de forma racional con arreglo a fines precisa de una administración estatal que opere de la misma forma, para que le garantice la previsibilidad del entorno económico), las instituciones que hicieron realidad la racionalidad con arreglo a fines.

Ahora bien, de qué trata este tipo de racionalidad. Weber, citado por Habermas, considera que la racionalidad con arreglo a fines tiene que ver con la forma de racionalización que procura “la consecución metódica de un determinado fin práctico mediante el cálculo cada vez más preciso de los medios adecuados”¹⁷. Así, pues, Weber diferencia, según Habermas, este concepto de racionalidad distinguiendo en las acciones dos aspectos: primero, la *racionalidad instrumental*

¹⁵ MCPHAIL, Ken. Op. Cit., p. 33

¹⁶ HABERMAS, Jürgen. La teoría de la racionalización de Max Weber. En: Teoría de la acción comunicativa, I: Racionalidad de la acción y racionalización social. Madrid: Taurus, 1999. p. 287.

¹⁷ Ibid., p. 227-228.

de los medios, los cuales deben ser eficaces en relación con un fin dado; segundo, la *racionalidad electiva* de los fines, que deben ser elegidos no conforme a las ataduras de la tradición o a la compulsión de las pasiones, sino a unas determinadas preferencias, unas determinadas máximas de decisión, unos determinados medios y unas determinadas condiciones de contorno.

Como se supone que los fines están dados y que son elegidos de manera racional, la racionalidad con arreglo a fines o, lo que es lo mismo, la racionalidad instrumental, trata, en últimas, de la eficacia en la planificación del empleo de medios para esos fines dados, dicho en otras palabras, del empleo de medios adecuados a los fines perseguidos. De acuerdo con Cruz, esos medios e instrumentos pueden ser de dos tipos: “los medios materiales o simplemente físicos, como las máquinas y las materias primas; y, en segundo lugar, los «medios» humanos, como los trabajadores y los empleados”¹⁸, quienes, en efecto, quedan convertidos en objetos funcionales al volverse medios o recursos, como son comúnmente llamados. Cabe señalar que otro medio es el capital.

Así las cosas, tanto los medios materiales como también los humanos, como sugiere Giraldo¹⁹, son vistos teniendo en cuenta únicamente su función, relacionada con el logro de un fin específico, y no como unos fines en sí mismos. Estos medios y los modos de utilizarlos, por supuesto, no son elegidos al azar, por el contrario, son planificados y calculados de acuerdo con la concepción utilitarista, y definidos de manera cuantitativa por la relación maximización/minimización: maximización del beneficio (los fines) y minimización de los costos (los medios). Posterior a su elección, los medios son permanentemente controlados y evaluados para que sean eficaces en relación con los fines.

¹⁸ CRUZ KRONFLY, Fernando. Del hombre como fin al hombre como medio en la producción. En: CRUZ KRONFLY, Fernando (Ed.). Racionalidad instrumental y gestión. Cali: Universidad del Valle - Facultad de Ciencias de la Administración, 2008. p. 81.

¹⁹ GIRALDO GARCÉS, Gregorio. La cosificación de la contabilidad a través de la racionalidad instrumental de la lógica empresarial. En: Contaduría Universidad de Antioquia. Enero-junio, 2007. No. 50.

Es, pues, esta racionalidad instrumental, que relaciona medios y fines, la que guía las acciones de la sociedad moderna capitalista y, ante todo, del núcleo organizativo de la economía capitalista: la empresa. Ésta, según Habermas interpretando a Weber, tiene como fin el lucro, separa su patrimonio del patrimonio personal, y con la ayuda de la contabilidad racional orienta sus decisiones de inversión por las oportunidades que ofrece el mercado de bienes, de capital y de trabajo; organiza la fuerza de trabajo desde el punto de vista de su eficiencia, y hace un uso técnico de los conocimientos científicos. Así, se puede considerar que la empresa capitalista basa sus acciones, en gran parte, en lo que Weber y Sombart han llamado la contabilidad racional por su estricto cálculo o cálculo exacto. La contabilidad, desde esta perspectiva, es tomada como un instrumento para la consecución de los fines de la empresa capitalista.

Esto es así, además, porque la contabilidad se convirtió, desde el surgimiento del capitalismo, en un instrumento esencial para el cálculo exacto del capital y, así, para determinar aquello con lo que Weber identifica al capitalismo: “ciertamente, el capitalismo se identifica con la aspiración a la ganancia lograda con el trabajo capitalista incesante y racional, la ganancia siempre renovada, la «rentabilidad»²⁰. Dicho en otras palabras, la contabilidad es el instrumento que permite determinar la ganancia o la rentabilidad derivada del trabajo capitalista incesante y racional. Al respecto, Weber dirá:

[...] al comenzar la empresa se hará un presupuesto inicial, se realizarán otros cálculos antes de emprender ciertas acciones, otros posteriores al controlar y examinar la conveniencia de las mismas, y al final de todo se hará una liquidación que establecerá la “ganancia”. El presupuesto inicial de una consignación, por ejemplo, consiste en determinar el valor dinerario convencional de los bienes entregados (si no consisten ya éstos en dinero) y su liquidación será la evaluación final que servirá de base al reparto de las

²⁰ WEBER, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. México: Fondo de Cultura Económica, 2003. p. 57.

pérdidas y las ganancias; y en cada acción concreta que emprenda el consignatario, si obra racionalmente, habrá un cálculo previo²¹.

En este sentido, Weber considera que lo decisivo de la actividad económica moderna o, lo que es lo mismo, de la empresa capitalista, consiste en guiarse en todo momento por la contabilidad, es decir, por el cálculo del valor dinerario aportado al inicio de la actividad económica y del valor dinerario obtenido al final. De esta manera, Weber señala que “la moderna organización racional del capitalismo europeo no hubiera sido posible sin la intervención de dos elementos determinantes de su desarrollo: la separación de la economía doméstica y la industria (que hoy es un principio fundamental de la actual vida económica) y la consiguiente contabilidad racional”²². Esto, en efecto, denota la gran importancia de la contabilidad moderna para el desarrollo y la permanencia de la empresa capitalista. De acuerdo con Henry Fayol (padre de la moderna administración) citado por Burbano:

La contabilidad constituye el órgano de la vista de la empresa. Debe permitir conocer en cualquier momento dónde se está y a dónde se va. Debe dar informes exactos[,] claros y precisos sobre la situación económica de la empresa. Una buena contabilidad, simple y clara que dé una idea exacta de las condiciones de la empresa es un poderoso medio de dirección²³.

Así las cosas, la contabilidad es considerada como un elemento fundamental de la racionalidad instrumental del capitalismo. Esto se entiende en tanto que la lógica de la contabilidad, “que se dirige a la ampliación del capital en un periodo de tiempo dado, relaciona el costo (los medios) y el beneficio (los fines)”²⁴. Es decir, en la medida en que la racionalidad se inclina hacia la maximización del beneficio o de la ganancia, recurre a la contabilidad, que ejerce sobre el capital y también sobre los medios materiales y humanos, un cálculo, una planificación, un control,

²¹ Ibid., p. 58.

²² Ibid., p. 61.

²³ Fayol citado por Burbano. BURBANO, Jorge Enrique. Contabilidad: análisis histórico de su objeto y método. En: Pliegos Administrativos y Financieros. Enero, 1989. No. 12. p. 16.

²⁴ GÓMEZ VILLEGAS, Mauricio. Una reflexión sobre la contabilidad como racionalidad instrumental en el capitalismo. En: Contaduría Universidad de Antioquia. Julio-diciembre, 2006. No. 49. p. 92.

una medición y, en efecto, una minimización de sus costos, todo lo cual es fundamental para el fin, al que se acoge la contabilidad, de la máxima ganancia o, en otras palabras, de la generación y acumulación de riqueza. Además, la contabilidad es fundamental para la racionalidad instrumental porque, como sugiere Gómez, “la asociación de fines y medios se hace posible gracias a la homogeneización monetaria-financiera que permite la contabilidad”²⁵.

Giraldo considera que el cálculo, las proyecciones, las estadísticas, los presupuestos que genera la contabilidad se constituyen en “herramientas” totalmente útiles y en parámetros de medición y valoración de las políticas y las acciones, que son totalmente guiadas por la racionalidad instrumental, de la empresa capitalista. Ésta, sugiere el autor en mención, es eficiente, rentable, exitosa, si presenta mediante su contabilidad racional una planeación calculada; un orden en su dinámica económica; unos criterios para controlar, desde el punto de vista de la eficiencia (y, habría que agregar, de la eficacia), los recursos disponibles (materiales, humanos y de capital); y si sus resultados de operación presentan excedentes económicos. De esta manera, “la contabilidad se concibe bajo el racionalismo occidental, como un instrumento estratégico, que posibilita que el hombre controle e imponga sus fines en el ámbito económico [...]”²⁶.

A esto hay que agregar, tal y como señala Gómez, que las herramientas técnicas y procedimentales de la contabilidad se convirtieron en la base para juzgar y legitimar ante la sociedad la racionalidad instrumental de las gestiones económicas y, en consecuencia, para legitimar e institucionalizar las “utilidades” como el fin social más preponderante. Ahora bien, esa posibilidad que brinda la contabilidad de que el hombre controle e imponga sus fines y esa legitimación de la racionalidad instrumental sólo son posibles en la medida en que la contabilidad se guíe, a su vez, por la racionalidad instrumental.

²⁵ Ibid., p. 92.

²⁶ GIRALDO GARCÉS, Gregorio. Op. Cit., p. 145.

Así, pues, se puede observar que la contabilidad se encuentra inmersa en una racionalidad instrumental que legitima y, al mismo tiempo, que la guía. La inmersión de la contabilidad en este tipo de racionalidad se da al permitir, por medio del cálculo, la planificación, el control, la medición (que se dan, por ejemplo, a través de herramientas como el presupuesto, los sistemas de costeo, etc.) y la información que brinda, que la elección y el uso de los medios sean los más adecuados a los fines de máxima utilidad. De esta manera, como señala Gómez, se puede considerar que “la racionalidad instrumental en el capitalismo se materializa y concreta, especialmente, en la contabilidad”²⁷.

La influencia en la elección administrativa de los medios y en los modos de utilizarlos permite señalar que la contabilidad contribuye, entre otras muchas cosas, a dos cuestiones importantes de resaltar: por un lado, como sugiere Gómez, a que la naturaleza sea concebida única y exclusivamente como materia prima y, así, como medio o insumo susceptible de abastecerse y usarse sin límites y sin importar más lógicas que el fin perseguido. Por otro lado, la contabilidad contribuye a que los hombres terminen convertidos meramente en mano de obra o en “recursos” humanos y, así, en medios o instrumentos, como señala Cruz, necesarios en el camino de la realización de los fines económicos de otros. De esta manera, tanto la naturaleza como los hombres son convertidos en objetos al volverse medios, los cuales son valorados únicamente en función de los fines. Dicho en otras palabras, la naturaleza y los hombres son valorados en la sociedad moderna capitalista no como fines en sí mismos sino como medios adecuados e indispensables para los fines de máxima utilidad.

Específicamente sobre esta racionalidad instrumental que está encaminada, entre otras cosas, a convertir al sujeto en un medio, Cruz señala:

²⁷ GÓMEZ VILLEGAS, Mauricio. Op. Cit., p. 91,

Existe un mundo humano y social atravesado por la racionalidad que imponen ciertos intereses. Estoy hablando del mundo del trabajo y de la generación de “pluses” o excedentes derivados de la producción y el empleo en ella de la fuerza humana como instrumento o medio. Aquí, el cuerpo humano del otro deviene en energía productiva, se convierte en “cosa útil” y su inteligencia se transforma en “recurso” instrumentalizable, condiciones ambas necesarias en el escenario del trabajo subordinado²⁸.

Es, pues, en este escenario general de la racionalidad instrumental, de la empresa capitalista y/o del trabajo, en donde se considera que la contabilidad puede ser interpretada como un dispositivo de poder o de gobierno de los hombres, en tanto que posibilita que esos hombres convertidos en medios e instrumentos sean vigilados, disciplinados y controlados. Además, la contabilidad posibilita y legitima que se potencie al máximo la eficiencia de los medios humanos y, así, su eficacia, en medio de la consigna de la maximización de la utilidad y la minimización de los costos. Todo esto ocurre porque, en efecto, como afirma Rojas, “la racionalidad instrumental estructura, forma y orienta la personalidad y las estructuras de significado de una sociedad”²⁹.

Ahora bien, podría decirse que la contabilidad funciona como dispositivo de poder no tanto desde el momento en que la racionalidad instrumental instaure su imperio sobre el mundo, sino, más bien, desde el momento en que se establece, al parecer, como dirían Miller y O’Leary, “a través de un grupo complejo de relaciones que se establecen entre una gama heterogénea de discursos y prácticas”³⁰, la noción de eficiencia como aquella máxima que deben lograr los medios humanos para el cumplimiento de los fines de la empresa capitalista. Como señalan Gómez y Ospina, “un acento en el análisis del trabajo humano, desde la perspectiva de la eficiencia, favoreció las dinámicas de maximización de

²⁸ CRUZ KRONFY, Fernando. Op. Cit., p. 75.

²⁹ ROJAS ROJAS, William. La empresa privada y la racionalidad productiva instrumental: reconstrucción de sentimientos de inhumanidad - estudio de caso. En: CRUZ KRONFLY, Fernando (Ed.). Del humanismo administrativo en crisis: rupturas paradigmáticas. Cali: Universidad del Valle - Facultad de Ciencias de la Administración, 2007. p. 99.

³⁰ MILLER, Peter y O’LEARY, Ted. Op. Cit., p. 131.

utilidad y de concentración de riqueza”³¹. Dicho en otras palabras, la contabilidad puede ser interpretada como dispositivo de poder desde el momento en que se instauran, a partir de prácticas y discursos diversos, esfuerzos encaminados a institucionalizar el discurso de la eficiencia. Estos esfuerzos, dirían Miller y O’Leary, se dan “tanto dentro como fuera de la empresa, para emprender un vasto proyecto de estandarización y normalización de la vida de los individuos”³².

Así las cosas, si recurrimos a la caracterización que Foucault hace del dispositivo (ver acápite 3.2), específicamente a la idea de que un dispositivo tiene la función mayor de responder a una urgencia, puede señalarse que la urgencia a la que respondió (y responde aún) la contabilidad, vista como un dispositivo, fue servir como instrumento estratégico para la organización de los medios humanos o de la fuerza de trabajo desde el punto de vista de su eficiencia y, bajo esta perspectiva de la eficiencia, servir como instrumento para vigilarlos, controlarlos y disciplinarlos. Para comprender un poco en qué consiste esta urgencia a la que ha respondido el dispositivo contable, a continuación se hace alusión a la noción de eficiencia.

5.3 EL DISCURSO DE LA EFICIENCIA

Para situar la importancia del discurso de la eficiencia y, así, el contexto particular a partir del cual se puede interpretar a la contabilidad como dispositivo de poder, se recurre al texto antes citado de Miller y O’Leary.

³¹ GÓMEZ, Mauricio y OSPINA, Carlos Mario. Comentario. Encuentros distintos con el trabajo histórico e interdisciplinario en contabilidad (potencialidades). En: GÓMEZ, Mauricio y OSPINA, Carlos Mario. (Eds.). Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad. Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas. Colombia: Escuela de Administración y Contaduría Pública - Universidad Nacional de Colombia; Departamento de Ciencias Contables - Universidad de Antioquia, 2009. p. 172.

³² MILLER, Peter y O’LEARY, Ted. Op. Cit., p. 131.

Para estos autores, al comienzo del siglo XX surgieron en Estados Unidos y en Gran Bretaña, bajo una preocupación por la eficiencia, una serie de discursos y prácticas que se ocuparon de la salud física y mental de la población. Estas prácticas, como sostienen los autores, tienen unas implicaciones a nivel macro y micro. A nivel macro, podría decirse que estas prácticas “toman como su objetivo la salud y la eficiencia de las naciones como un todo, y ciertas preguntas detalladas sobre los hábitos, los estilos de vida y las actividades de los individuos”.³³ A nivel micro o empresarial, podría decirse que esas prácticas buscan la productividad y la eficiencia de los individuos y, además, que sus actividades puedan ser visibles y asumidas con responsabilidad. Así, pues, de acuerdo con Miller y O’Leary, la eficiencia opera a través de una serie de prácticas o estrategias dispersas que se ocupan del manejo de la vida de las personas.

En las implicaciones del discurso de la eficiencia a nivel macro, los autores consideran que se pueden identificar diferentes preocupaciones y prácticas, las cuales pueden ubicarse en tres distintos niveles. Veamos en qué consiste cada uno.

El primer nivel refiere a lo que los autores han llamado “discurso sobre la eficiencia nacional” siguiendo las propuestas de autores como Searle, Hays y Haber. Según Miller y O’Leary, estos autores han argumentado que la noción de eficiencia surge en los primeros años del siglo XX como una “etiqueta conveniente” bajo la cual se pueden agrupar asunciones, creencias y demandas relacionadas con el gobierno, la industria y la organización social. Esto, por supuesto, con variaciones que dependen del campo de aplicación y del contexto socio-político de cada sociedad. Así, Miller y O’Leary dirán, basados en la literatura, que en Gran Bretaña la existencia y los alcances del discurso sobre la eficiencia nacional giraron, debido a la creencia de que la población estaba enferma, débil, sedentaria, sumida en los placeres, la bebida y el degenero, en torno a toda una serie de preocupaciones

³³ Ibid., p. 137

nacionales: la organización social, el mejoramiento de la psique nacional y de la salud física de la población, la aplicación del conocimiento y el entrenamiento científico para el Estado “promover la «buena vida» de sus ciudadanos y desarrollar la naturaleza moral del hombre”³⁴, en suma, el funcionamiento eficiente de la nación. En Estados Unidos, por su parte, el discurso sobre la eficiencia, señalan los autores citando a Haber y a Hays, arguye a una gran variedad de preocupaciones surgidas en el marco de la llamada “era progresista”, que referían, principalmente, a la cuestión de la eficiencia social u organización social (con lo cual se aludía, a partir de asuntos como la democracia y la formación de expertos, a la promoción del “buen gobierno”, es decir, al gobierno para la gente) y a la cuestión del uso planeado y eficiente de los recursos naturales de la nación, que derivaba del principio de conservación: conservación de los bosques, gestión de los recursos hídricos, pero, también, conservación de la vida y de la salud humanas, conservación de la raza anglosajona, etc.

El segundo nivel alude a las concepciones filosóficas y sociológicas que surgieron en las primeras décadas del siglo XX alrededor de un elemento social racionalmente administrado, y que le dieron al proyecto de eficiencia nacional legitimidad y unas amplias bases. Según los autores, estas concepciones, que se complementaban entre sí, proporcionaron el principio teórico para un arte de gobernar que se apoyaba en dos nociones principales: una, que se dio en Estados Unidos y se apoyaba en el pragmatismo como corriente filosófica, consistía “en la ratificación de la posibilidad de un orden social racionalmente administrado y manejado, que podría emprenderse con la ayuda de un conocimiento neutral y objetivo”³⁵. La otra noción, surgida en Gran Bretaña y propuesta, según los autores citando a Freedon, por “los filósofos que reflexionaban sobre el futuro político del Nuevo Liberalismo”³⁶, recurría a la ciencia social como un instrumento que podría, por un lado, mejorar la efectividad de la racionalidad humana, por el

³⁴ Dyson citado por Miller y O’Leary. Ibid., p. 140.

³⁵ Ibid., p. 142.

³⁶ Freedon citado por Miller y O’Leary. Ibid., p. 142.

otro, contribuir, junto con el Estado, a una mejora de la organización social y de la vida y el comportamiento de los individuos. Según los autores, refiriéndose a las dos nociones:

El elemento social racionalmente administrado consistía en que las preocupaciones por el individuo pudieran ser formuladas en términos de las metas colectivas de la sociedad. Una preocupación por el comportamiento individual era una preocupación por la sociedad pues las dos eran orgánicamente interdependientes. La reforma social podía concebirse de forma análoga a la reforma de la empresa. Ambas pedían la eliminación de las ineficiencias³⁷.

El tercer nivel, finalmente, señalan Miller y O'Leary, refiere a algunas prácticas de gestión socio-política desarrolladas tanto en Estados Unidos como en Gran Bretaña, que se ocupaban de la eficiencia del individuo como una forma de mejorar los recursos de la nación. Entre esas prácticas, que se desplegaron en las primeras décadas del siglo XX y a partir de una estrategia general de evidenciar el nivel de funcionamiento del individuo, se encontraba la eugenesia, que promovía la esterilización de aquellas personas que presentaban deterioro de sus capacidades físicas y que podían socavar la fuerza de la nación: criminales, imbéciles, violadores, degenerados. Esta práctica, sin embargo, no se mantuvo en el tiempo, por cuanto "falló en convertirse en una tendencia definida de gestión social"³⁸. En su lugar se instauraron otras prácticas que inicialmente aparecieron como apoyo para la eugenesia y por último la suplantaron como formas de intervención social centradas en el individuo: entre ellas la higiene mental. Los autores consideran que con esta práctica era posible intervenir, actuar, sobre toda una serie de comportamientos de los individuos que presentaban algunas pequeñas desviaciones de la norma, las cuales perjudicaban su salud física y mental y, por tanto, su funcionamiento eficiente.

³⁷ Ibid., p. 144.

³⁸ Los autores citando a Rose. Ibid., p. 145.

Estas formas de intervención social dieron lugar, a su vez, a una gama de posibilidades de gestión social: en Estados Unidos, la verificación de la inteligencia o prueba de inteligencia, que, con ayuda de la estadística y la curva normal, permitió diferenciar un individuo que presentaba una amenaza a un cuerpo social bien estructurado; en Gran Bretaña, las pruebas psicológicas, que permitieron identificar los atributos psicológicos de las personas, los cuales proporcionaron “el terreno más fértil para expresar la preocupación por incluir al individuo dentro de los objetivos de la empresa y de la sociedad”³⁹.

Es, pues, en el marco de toda esta preocupación por la eficiencia nacional que surgen, según Miller y O’Leary, múltiples estrategias o prácticas que se ocupan de la vida de las personas, de disciplinarlas para que sean siempre eficientes. Unas de estas estrategias se dan, a nivel micro, en la empresa, que se constituye en un lugar para la construcción de la persona gobernable, es decir, para la construcción de la persona como una entidad más eficiente y manejable de acuerdo a los fines de la empresa. Esto ocurre en esta institución por cuanto es el lugar donde convergen, como en un espacio en donde deben prevalecer la racionalidad instrumental y la eficiencia, estrategias como la administración científica, el presupuesto y costeo estándar, y la psicología industrial.

Para Miller y O’Leary, la administración científica, que surgió a comienzos del siglo XX de esa búsqueda norteamericana por la eficiencia nacional y de la mano de la profesión de la ingeniería, tuvo asidero en las ideas de F. W. Taylor. Según los autores, Taylor, en su texto *Principles of scientific management*, promulgaba la tarea de avanzar en la eficiencia nacional a través del conocimiento científico exacto de la organización social y del conocimiento científico exacto y la eliminación sistemática de los despilfarros humanos ocasionados por acciones erróneas. Las prácticas y los conocimientos informales que estuvieron bajo sospecha por sus métodos de operación poco eficientes y, en este sentido, por el

³⁹ Ibid., p. 148.

inmenso despilfarro que podían producir, eran los oficios, los trabajos artesanales y las prácticas heredadas. Esa desconfianza, dirán los autores, fue lo que “ayudó a legitimar el intento de la administración científica por adueñarse de la vida laboral del individuo con el fin de intervenirla y optimizar su eficiencia”⁴⁰. También dirán que “alrededor de los pilares de la eficiencia, de la necesidad de eliminar los despilfarros y de la preponderancia de la ciencia sobre los conocimientos informales, la administración científica buscaba establecer un derecho para intervenir en la vida de las personas”⁴¹. Esta intervención era imaginada por Taylor, según los autores, como aplicable no sólo a la fábrica, donde se originó la administración científica, sino también a la gestión de todo el espacio social: casas, fincas, negocios pequeños o grandes, iglesias, instituciones filantrópicas, universidades, oficinas gubernamentales.

Según Miller y O’Leary, los ingenieros que se asociaron con esta visión de la administración científica llegaron a ocupar un papel muy importante en la construcción del costeo estándar, por cuanto expusieron algunas ideas sobre la eficiencia que pasaron a convertirse en elementos esenciales de esta nueva forma de costeo. Este es el caso, por ejemplo, de Taylor, quien, según Solomons citado por los autores, había escrito un artículo sobre la gestión de tiendas que contenía muchos de los elementos esenciales de lo que sería el costeo estándar. También es el caso de Harrington Emerson, quien, para los autores, además de concebir en su trabajo sobre la eficiencia una necesidad por algo parecido al costeo estándar, “ejerció una fuerte influencia en los escritos de G. Charter Harrison, cuyo libro publicado en 1930 ha sido tomado como uno de los primeros ejemplos de un sistema de presupuesto y costeo estándar, completamente integrado y racionalizado”⁴². Este complejo de interrelaciones entre la administración científica y el presupuesto y costeo estándar, según los autores, contribuye a un proyecto en el que las nociones de eficiencia que se identifican al nivel del individuo pueden

⁴⁰ Ibid., p. 150.

⁴¹ Ibid., p. 150.

⁴² Miller y O’Leary citando a Sowell. Ibid., p. 149.

expresarse en términos monetarios y en términos de los costos ahorrados y de las ganancias obtenidas, y pueden relacionarse con la construcción de normas y estándares de lo que la eficiencia puede significar. De esta manera, las prácticas de presupuesto y de costeo estándar disciplinan a los individuos en torno a lo que la eficiencia, que está siempre acorde a los fines de la empresa, determina. De acuerdo con Hendriksen:

Los principios de la dirección científica incluían principalmente los métodos y procedimientos para obtener mayor eficiencia en la producción. Como medio de medir esta eficiencia, la gerencia y los ingenieros recurrieron a los contadores de costos o trabajaron directamente con ellos, lo cual condujo a un cambio de método desde la determinación del costo hasta el control de éste. La contabilidad de costos se convirtió en herramienta de la dirección empresarial para medir la eficiencia, y por consiguiente exigió información sobre costos antes del acontecimiento a la vez que la comparación posterior a éste. Esto llevó al desarrollo de costos estándares y a la distinción entre el costo de producción “verdadero” y los costos reales que incluían los costos del despilfarro y la ineficiencia⁴³.

En nombre de la eficiencia, entonces, el costeo estándar, de acuerdo con Kaplan y Cooper citados por Valencia y Velásquez, “determina las tareas de los operarios, se les dice lo que han de hacer y el sistema de medición comprueba si los trabajadores están siguiendo los procedimientos”⁴⁴.

A esta preocupación por la eficiencia individual y, en efecto, por la eficiencia colectiva de la empresa, como dirían Miller y O’Leary, se sumó también en las primeras décadas del siglo XX la psicología industrial. El objetivo de los psicólogos industriales, formulado por Hugo Munsterberg (considerado por los autores como una de las figuras centrales de la psicología industrial), era el siguiente: “[...] esbozar los contornos de una nueva ciencia que intermedie entre el moderno laboratorio de la psicología y los problemas económicos: el experimento

⁴³ HENDRIKSEN, Eldon. Teoría de la contabilidad. México D.F.: UTEHA, 1974. p. 41.

⁴⁴ VALENCIA IGLESIAS, Paola Andrea y VELÁSQUEZ ROJAS, Paola Andrea. Caracterización de la representación del hombre en la teoría de los costos ABC. Trabajo de grado. Cali: Universidad del Valle. Facultad de Ciencias de la Administración. Programa Académico de Contaduría Pública, 2009. p. 81.

psicológico será puesto sistemáticamente al servicio del comercio y la industria”⁴⁵. Así, según los autores, con la psicología industrial:

[...] se pretendía estudiar era cómo se podría conocer y manejar la psique del trabajador para que ésta sirviera a la eficiencia de una manera incluso más grande que la prometida por los ingenieros y los contadores de costos. Los psicólogos industriales pueden ser vistos como otro de los grupos que invadirían la firma, con el propósito de producir y aplicar un conocimiento sobre el individuo. Con este desarrollo, algunas preocupaciones sobre el cuerpo y la mente serían introducidas en el proyecto de involucrar al individuo en una red de normas para el desempeño económico⁴⁶.

Así las cosas, como sugieren Miller y O’Leary, el concepto de eficiencia no pudo existir sino hasta que se construyó lo que se debía tomar como normal o estándar. En este sentido, los autores dirán que una vez que “tenemos a mano una norma, y especialmente cuando toma fuerza dentro de un aparato de aplicación rutinaria de cálculo, como el presupuesto y costeo estándar, la persona se convierte en un sujeto para varias ciencias sociales”⁴⁷.

La contabilidad, entonces, bajo estos planteamientos, como dirían Miller y O’Leary, puede ubicarse en su interrelación con otras prácticas o estrategias de gestión organizacional y social de las vidas de los individuos. Todas estas prácticas, como se habrá podido notar, comparten un vocabulario y un conjunto de objetivos que aparecen a comienzos del siglo XX en Estados Unidos y en Gran Bretaña para responder a la urgencia de construir naciones eficientes. Dicho en otras palabras, estos proyectos o prácticas surgen porque responden al objetivo urgente de dominar, bajo la noción de la eficiencia, una población y una mano de obra flotante, débil, enferma, sedentaria y vagabunda. Ahora bien, esta preocupación por la eficiencia no se quedó anclada en las primeras décadas del siglo XX, por el contrario, siguió desarrollándose y erigiéndose, bajo la doctrina económico-

⁴⁵ Munsterberg citado por Miller y O’Leary. MILLER, Peter y O’LEARY, Ted. Op. Cit., p. 154.

⁴⁶ Ibid., p. 154.

⁴⁷ Ibid., p. 165.

política del neoliberalismo, como algo necesario e importante para muchos ámbitos de la vida social y económica.

Mencionada esta urgencia a la que responde la contabilidad como dispositivo de poder, se hace necesario proceder a realizar la interpretación de la contabilidad en tal sentido. Veamos cómo funciona, específicamente, la contabilidad como un dispositivo de poder.

5.4 INTERPRETACIÓN DE LA CONTABILIDAD COMO UN DISPOSITIVO DE PODER

Antes de proceder a interpretar a la contabilidad en términos de un dispositivo de poder, es preciso señalar algo esencial para comprender tal interpretación: identificar a través de qué aspectos las técnicas contables permiten disciplinar, vigilar, controlar y moldear al individuo.

Baños, Álvarez-Dardet y Carrasco sugieren, citando a Miller, que los aspectos a través de los cuales las prácticas contables permiten ese control, esa vigilancia y ese gobierno de los individuos son tres: primero, los números, que permiten obtener información que sirve para mantener visibilidad sobre el individuo; segundo, el poder de cálculo, que “permite reagrupar y reordenar los números obtenidos a fin de aumentar la visibilidad, de modo que creando nuevos enfoques de control del individuo, se incrementa el conocimiento sobre el mismo”; finalmente, el lenguaje contable, que “ya per se o apoyado en esferas conexas elabora conceptos y órdenes que, puestos en práctica a través del cálculo, hacen al individuo cognoscible desde nuevos ángulos”⁴⁸.

⁴⁸ BAÑOS SÁNCHEZ-MATAMOROS, Juan; ÁLVAREZ-DARDET, Concha y CARRASCO FENECH, Francisco. Op. Cit., p. 62-63

Esa visibilidad, observabilidad y seguimiento que se produce sobre el individuo desde la contabilidad financiera, como señalan Baños, Álvarez-Dardet y Carrasco, además puede registrarse, y una vez registrada, afirman los autores citando a Loft, la actividad podrá ser analizada en un lapso de tiempo, clasificada y, así, dispuesta para implantar medidas correctoras. De acuerdo con los autores citando a Townley y a Macintosh “el interés de la visibilidad a lo largo del tiempo no radica sólo en controlar perpetuamente la actividad del individuo; el objetivo final es que el individuo desconozca en qué momento está siendo observado, de modo que se muestre por sí mismo completamente visible, minimizando la opacidad sobre sus formas de pensar y creer [...]”⁴⁹. Esto, como afirman Baños, Álvarez-Dardet y Carrasco, permite una mayor facilidad de moldeado de los individuos conforme a los intereses de la organización.

Procedamos, ahora sí, a interpretar esa capacidad de la contabilidad desde el punto de vista de los dispositivos de poder foucaultianos. Esta interpretación se realizará de la siguiente manera: a partir de los fundamentos teóricos expuestos en el segundo y tercer capítulos, se establecerán tres categorías que permitirán analizar, a la luz de los artículos que se caracterizaron en el cuarto capítulo, a la contabilidad como un dispositivo de poder. Estas categorías son: el poder disciplinario del dispositivo contable, la contabilidad en el gobierno indirecto de los hombres y en el gobierno distributivo, y la subjetividad que produce el dispositivo contable. Veamos cada una de estas categorías.

5.4.1 El poder disciplinario del dispositivo contable

Aunque Macintosh plantea, como se vio en el acápite 4.1.1, que la contabilidad se configura como una formación disciplinaria desde el siglo XV por su capacidad de poner orden y de mostrar las relaciones como honestas y, en este sentido, por

⁴⁹ Ibid., p. 63.

disciplinar al mercader, salvar su alma del pecado capital de la usura y convertirlo de avaricioso en un normal cristiano temeroso de Dios, no es en estos términos en los que se entiende el poder disciplinario de la contabilidad. Este se entenderá, más bien, de acuerdo con los planteamientos de Foucault (ver acápite 2.3), como algo que emerge en la sociedad moderna capitalista y que, a través de la vigilancia, la disciplina y el control, se ocupa de los individuos (su tiempo, sus fuerzas, sus capacidades, etc.) para hacerlos más obedientes, más útiles y, valga agregar, más eficientes.

Este poder de la contabilidad se puede evidenciar, en primer lugar, en los diversos casos que expone Macintosh (ver acápite 4.1.1), que refieren, principalmente, al poder disciplinario que ejerce la contabilidad a través de técnicas modernas como el presupuesto y el costeo estándar, y de informes como los reportes financieros, el estado de ganancias y pérdidas y los planes expresados en números contables. También se puede observar a través de los planteamientos de Miller y O'Leary (ver acápite 4.1.2), quienes analizan el surgimiento de las técnicas de presupuesto y costeo estándar.

De acuerdo con los casos que Macintosh ha expuesto, particularmente el de Empire Glass, ITT y Johnson & Johnson, se puede evidenciar que el poder disciplinario de la contabilidad funciona a través de varios elementos que multiplican los focos de vigilancia sobre los gerentes y directivos de la empresa y, asimismo, sobre los trabajadores y empleados. Así, la contabilidad, ya sea en la forma de los costos estándar o predeterminados, de los controles presupuestarios, de los planes expresados en números contables, de los reportes financieros, de los informes de gestión, de los estados de ganancias y pérdidas, arroja unos números que permiten mantener y, más aún, aumentar la visibilidad y el conocimiento sobre los individuos (hombres calculables), su eficiencia y su contribución al logro de los fines de la empresa. Veamos cómo funciona esto.

En primer lugar, hay que comenzar por decir a qué refieren el presupuesto y los costos estándar. Como vimos en los casos expuestos por Macintosh, el presupuesto atañe al cálculo anticipado, realizado conforme a un objetivo proyectado y generalmente para períodos de un año, de los ingresos (las ventas), los costos y, así, de la utilidad esperada por la empresa. Del presupuesto que incluye estos aspectos (ingresos, costo y utilidad), que podría considerarse como el presupuesto general⁵⁰, se desprenden presupuestos elaborados por cada departamento para determinar las actividades económicas que le competen en relación con el logro del presupuesto general. Ahora bien, el presupuesto, de acuerdo con Cyert y March, citados por Miller y O'Leary, tiene dos roles principales: "por un lado, es empleado como un mecanismo de control gerencial para implementar políticas que han decidido los ejecutivos y para comprobar que se estén cumpliendo los objetivos establecidos. Por otro lado, el presupuesto es un mecanismo para determinar programas factibles"⁵¹. En ambos casos, señalan Cyert y March, el presupuesto define por adelantado un grupo de expectativas y de compromisos fijos y, en este sentido, determina un esquema de trabajo específico bajo el cual operará la firma, lo que servirá para evaluar su éxito y alterar su programa.

El costo estándar, por su parte, como señala Macintosh, refiere al costo que se determina antes de que ocurra, es decir, antes de la producción, con base en los estudios científicos que realizan los ingenieros industriales de tiempos y movimientos necesarios para realizar una tarea, y con base en la información de las tarjetas de trabajo, de las tarjetas de entrada, y de los registros de la nómina.

⁵⁰ Valga señalar, conforme a lo presentado por Macintosh, que en algunas empresas es el objetivo proyectado el que guía la elaboración del presupuesto general, el cual guía, a su vez, la elaboración de los presupuestos de cada departamento (presupuestos de producción, de ventas, de investigación y desarrollo, de mercadeo, etc.). En otras empresas, sin embargo, el presupuesto general o maestro se elabora a partir de la consolidación de los presupuestos particulares de cada departamento. El presupuesto elaborado de esta manera debe ajustarse a los objetivos proyectados, de lo contrario se procede a realizar ajustes de los presupuestos de los departamentos.

⁵¹ Cyert y March citados por Miller y O'Leary. MILLER, Peter y O'LEARY, Ted. Op. Cit., p. 162.

De acuerdo con Miller y O'Leary, existe una contribución característica del costeo estándar, cual es "su aporte a un proceso mucho más amplio en donde la vida de una persona es entendida en relación con los estándares y las normas de comportamiento"⁵², que se determinan para que la persona cumpla el costo estándar preestablecido.

El presupuesto y los costos estándar se convierten, así, en unas técnicas planeadas racionalmente para dar forma a las acciones de los individuos y conducirlos de manera calculada, en otras palabras, se convierten en planes de acción, en programas, que los individuos deben cumplir eficientemente para alcanzar los fines de la empresa.

En este sentido, se puede considerar que el presupuesto y los costos estándar corresponden a una estrategia enfocada hacia el logro de los fines u objetivos proyectados por la empresa, que son expresados en términos monetarios para períodos generalmente de un año y que, por supuesto, persiguen la relación antes mencionada de maximización del beneficio y minimización de los costos. En consecuencia de esto, también puede señalarse que en tanto que los individuos son los medios que en últimas posibilitan el logro de esos objetivos, las técnicas de presupuesto y costeo estándar, como bien lo dijeron Miller y O'Leary, corresponden a una estrategia más global de poder que se relaciona con otro conjunto de prácticas (como la administración científica y la psicología industrial) que surgieron desde comienzos del siglo XX y que están encaminadas a estandarizar y normalizar la vida de los trabajadores para que sean más eficientes.

En este caso y, en efecto, para el logro de esos objetivos proyectados, el presupuesto y los costos estándar, junto con la administración científica, establecen objetivos individuales para el recurso humano en la producción, para el trabajador de escritorio (como el vendedor) y para el ejecutivo, y les calcula, mide

⁵² Ibid., p. 165.

y planifica las acciones o actividades eficientes, las cuales son estandarizadas por medio de normas de comportamiento y estándares de eficiencia expresados en términos monetarios. Estas normas y estos estándares, que son prescripciones explícitas y coercitivas sobre las tareas de desempeño, lo que hacen es evitar que los individuos actúen de modo caprichoso e ineficiente en el desarrollo de sus actividades, y procedan, más bien, de manera normal y eficiente conforme a esas normas, a esos estándares y a las responsabilidades que ellos conllevan. El presupuesto y los costos estándar, que establecen, pues, lo que es normal, funcionan como planes de las acciones posibles de los individuos o, en otras palabras, como programas de responsabilidades y de actividades que están encaminadas hacia el cumplimiento de los objetivos proyectados de la empresa y que, por tanto, deben cumplirse. Esto implica, en efecto, una docilidad y una obediencia de los individuos frente a los presupuestos y a los costos estándar y, en consecuencia, un enderezamiento de sus conductas. Implica, en otras palabras, la producción de sujetos obedientes, sometidos, organizados, responsables, vigilados.

Por otro lado, en tanto que el presupuesto y los costos estándar y, en consecuencia, las normas y los estándares, imponen la obligación de su cumplimiento, conducen a que los individuos reconozcan sus propias deficiencias, se corrijan a sí mismos y se ajusten a lo prescrito, en este sentido, y más importante aún, conducen a que el individuo se autodiscipline, se autonormalice y, así, autorregule su vida laboral. Iguales consecuencias tienen los planes expresados en números contables (como el plan de ganancias) al imponer también la obligación de su cumplimiento. A partir de técnicas como estas es, entonces, que el dispositivo contable, en función de las relaciones de poder capitalistas, optimiza la eficiencia de los individuos e interviene y conduce, de acuerdo a las actividades estructuradas, su vida laboral.

Así, pues, el presupuesto, los costos estándar y los planes, organizan y distribuyen a los individuos, pero no en relación con el espacio físico que ocupan, sino con las actividades que desarrollan, que deben ser eficientes y útiles. En este sentido, y en tanto que estas técnicas funcionan como programas de responsabilidades y de actividades, transforman a los individuos desordenados e ineficientes en sujetos útiles, obedientes y eficientes. Además, como estos programas son establecidos para períodos de tiempo determinados, ellos imponen a los individuos una efectiva disciplina del tiempo con horarios estrictos en el desarrollo de cada una de sus actividades y en la presentación de resultados. De esta manera se puede observar en la contabilidad una cierta correspondencia con el principio de cuerpo eficiente, que también se evidencia, de acuerdo con Macintosh, en el hecho de envolver a los gerentes y directivos de departamentos en la “maniobra” de la planificación y la búsqueda de máximas utilidades, y en el entrenamiento casi automático que dictan, para todos los individuos involucrados en la empresa, las exigencias de estos programas. Se puede hablar, así, de un entrenamiento presupuestario.

Por otra parte, con la contabilidad también se somete a los individuos, generalmente a los contadores, a los gerentes y a los directivos, a un entrenamiento y a unos horarios estrictos, por cuanto ellos deben cumplir con las fechas y en algunas ocasiones con las horas indicadas para presentar y/o aprobar los presupuestos, los estados financieros, los informes y los planes. Macintosh ejemplifica muy bien esta situación para el caso de empresas multinacionales: “no es raro que en el mismo día del año, los diversos gerentes repartidos por todo el mundo promulguen el ritual para la aprobación del presupuesto, la presentación de resultados, y el envío de informes en relación con las variaciones y el panorama para el resto del año”⁵³.

⁵³ MACINTOSH, Norman Belding. Op. Cit. 111-112.

Así las cosas, la contabilidad (en este caso la contabilidad de gestión), a través del presupuesto, del costeo estándar y de los planes expresados en números contables, involucra al ejecutivo y al trabajador en un sistema rutinario de cálculo de su eficiencia, establece lo que es normal y, también, une las actividades, los comportamientos, las motivaciones y las necesidades particulares de los individuos con los objetivos generales de la empresa.

Por otra parte, las desviaciones o, mejor, las variaciones de los estándares, que son la diferencia entre los costos estándar y los costos reales, sirven para medir y registrar las contribuciones y los fracasos de los individuos en la eficiencia colectiva de la empresa y en sus fines de máxima utilidad y mínimos costos, también para llamar la atención, tempranamente, sobre la existencia de ineficiencias. Estas variaciones, además, por el grave riesgo que pueden implicar para el logro de los objetivos proyectados, convierten al individuo en objeto de investigación y en receptor de posibles cursos de acción para neutralizarlas. En este sentido, las variaciones posibilitan, conforme al principio de correcto comportamiento, que se imponga toda una penalidad disciplinaria: sanciones normalizadoras para los individuos (ya sea obrero, trabajador de escritorio, directivo o gerente) que no cumplen con los estándares; y gratificaciones como premios, ascensos, bonificaciones, etc., para quienes sí los cumplen. Como dirían Miller y O'Leary "las desviaciones de una persona de la norma, con todas sus posibles causas y consecuencias, se ofrecen como objeto de investigación y de posibles cursos de acción para contrarrestarlas"⁵⁴.

Todo esto, en efecto, produce, también conforme al principio de correcto comportamiento, un escrutinio, una medición y una permanente visibilidad sobre las actividades que realizan o dirigen los individuos involucrados en la empresa; posibilita un conocimiento continuo de cada uno de ellos; garantiza la sujeción constante de sus fuerzas y conductas y, además, regula y controla el desarrollo de

⁵⁴ MILLER, Peter y O'LEARY, Ted. Op. Cit., p. 165.

sus actividades. Igualmente, pone en juego una vigilancia jerárquica⁵⁵ muy eficaz, por cuanto a través de los presupuestos, los costos estándar y los planes, los obreros y los trabajadores de escritorio son vigilados por los directivos de departamentos o de centros de responsabilidades; estos, a su vez, por los gerentes, quienes, al mismo tiempo, son vigilados por los máximos órganos de la empresa, como la oficina central (en el caso de empresas multinacionales), la junta directiva, etc. La visibilidad que ofrece la contabilidad sobre los directivos se vuelve visibilidad inevitable de los obreros, de los trabajadores de escritorio y de los directivos.

A los gerentes y directivos también se les vigila, examina y evalúa continuamente el cumplimiento de sus objetivos y sus resultados financieros, y en sí el desempeño financiero real de toda la empresa (lo que incluye a obreros y a trabajadores de escritorio), a través de la comparación de la información proyectada de los presupuestos con la información real de los informes mensuales (como el de los ingresos por ventas), de los informes de gestión y del estado de ganancias y pérdidas, y a través de la comparación de los costos estándar con los costos reales. Esto por cuanto la información real visibiliza si las actividades desarrolladas por los individuos involucrados en la empresa se han realizado conforme a las actividades estandarizadas para el cumplimiento del presupuesto y de los costos estándar y, así, para el cumplimiento del objetivo proyectado. El estado de ganancias y pérdidas (que ofrece claramente una visibilidad sobre la historia del resultado final, es decir, sobre la utilidad), por su parte, visibiliza si los objetivos proyectados han sido logrados. Todo esto, en efecto, junto con el sistema de registro intenso y la acumulación documental de la contabilidad, permite un constante examen de las actividades que realizan los individuos en la empresa y la imposición de sanciones que promueven la autonormalización de sus comportamientos. En este sentido, se puede señalar que la contabilidad funciona

⁵⁵ Valga señalar que desde la contabilidad esta vigilancia jerárquica no se da conforme al juego de las miradas, como Foucault señala que se ejerce la vigilancia jerárquica, sino conforme a la visibilidad que produce sobre los individuos.

como un dispositivo para examinar el desempeño y los resultados de los gerentes, pero también de los obreros, del personal de escritorio y de los directivos de departamentos.

Además, a los gerentes y directivos se les somete a pruebas, interrogatorios e inspecciones, en otras palabras, a los rigurosos exámenes que dicta el principio del correcto comportamiento, en relación con sus capacidades planificadoras y sus presupuestos. De acuerdo con Macintosh, cuando los gerentes presentan sus presupuestos, los máximos órganos los someten a un estricto interrogatorio acerca de sus supuestos, las tendencias y los cálculos realizados. Igual situación ocurre cuando los directivos de departamentos presentan sus presupuestos al ser interrogados por los gerentes. Estas prácticas examinadoras posibilitadas por el dispositivo contable sirven para disciplinar y normalizar a los gerentes conforme a los resultados que se esperan de ellos.

Ahora, los reportes financieros mensuales, los informes de gestión, el estado de ganancias y pérdidas e incluso el balance general, que son elaborados con los datos reales de las actividades económicas desarrolladas por la empresa, también posibilitan, al ser comparados en períodos determinados con el presupuesto y los costos estándar, la imposición de medidas oportunas, de gratificaciones o de sanciones según se haya logrado cumplir o no con los objetivos proyectados. Los reportes y también los estados financieros, funcionan, en este sentido, como indicadores del logro de los objetivos proyectados y, así, como medida de la eficiencia de todos los individuos involucrados en la empresa.

En el caso de las empresas multinacionales, la contabilidad también sirve a los máximos órganos y a sus ejecutivos de nivel superior, para medir, comparar y clasificar, en términos de la capacidad planificadora, los presupuestos y los resultados, a cada uno de los gerentes de las diferentes filiales. La contabilidad, como sugiere Macintosh, funciona en este caso como un importante aparato para

el diagnóstico de los gerentes, para su clasificación como normal y para determinar la necesidad de exámenes más rigurosos y detallados. De esta manera, la contabilidad se puede considerar como un sistema de cálculo, de medición y de observación permanente que permite a las grandes multinacionales funcionar y gobernar sin tener que ver presencialmente el desarrollo de las actividades de sus gerentes, y menos aún del personal a su cargo.

Con la contabilidad cada gerente deja tras de sí, como un paciente que deja en su historia clínica registro de las enfermedades que ha sufrido, un archivo (presupuestos, planes, informes, estados financieros) que dice o desdice de su desempeño y de sus resultados y que cuenta para su vida laboral. Así, pues, interpretando a Foucault en lo concerniente al examen (ver acápite 2.3), se podría decir que la contabilidad o el sistema de información contable coloca a los gerentes en un campo de vigilancia y, al mismo tiempo, los sitúa en una red de escritura; también los introduce en un espesor de documentos que los captan, los individualizan y los inmovilizan.

La contabilidad también pone en juego el principio de clausura. Como señala Macintosh, la contabilidad distribuye a los individuos de acuerdo a los centros de responsabilidades en que divide la empresa (divisiones, unidades de negocio, centros de costos, etc.), los cuales son dirigidos por un responsable y definidos, cada uno, por la función útil que desempeña y por su relación de serie con los otros centros. Al individuo, por su parte, se le identifica y define por la función específica que desarrolla, y por su utilidad, en el centro de responsabilidad.

La incidencia de los principios de cuerpo eficiente, de correcto comportamiento y de clausura, evidencian, entonces, que el poder disciplinario de la contabilidad actúa según el modelo de una economía calculada, una economía que sopesa los fines (o los objetivos proyectados) con los costos y que, en este sentido, encauza (a través de técnicas como el presupuesto y los costos estándar) las multitudes

confusas de individuos en una multiplicidad de elementos obedientes, ordenados y eficientes. De ahí que se pueda considerar que el dispositivo contable fabrica individuos sometidos a la norma, a los estándares, a los planes de acción que dictan los presupuestos, a los resultados que se esperan de ellos y, en sí, a una autoridad que deben dejar funcionar automáticamente.

Ahora bien, en cuanto al panóptico de Bentham (ver acápite 2.3), se puede señalar que aunque la contabilidad no se trata de una estructura arquitectónica, ni de la disociación de la pareja ver-ser visto, y menos aún de una distribución analítica del espacio, en su funcionamiento y en su eficacia sí se asemeja al panóptico: se trata de una técnica que posibilita, a través de la visibilidad que ofrecen los números, la vigilancia continua sobre las actividades, el desempeño, el comportamiento y los resultados de los obreros, del personal de escritorio, de los directivos y de los gerentes. Con la contabilidad se organiza un nuevo tipo de vigilancia en la empresa.

La contabilidad, bajo esta perspectiva, funciona como un panóptico desde donde los máximos órganos de la empresa, sea multinacional o no, pueden observar y controlar constantemente la capacidad planificadora, los cálculos anticipados, el comportamiento y los resultados de los gerentes y directivos, y estos, a su vez, pueden observar y controlar las actividades, el comportamiento, el desempeño y los resultados de los obreros y del personal de escritorio. En este sentido, la contabilidad pone en juego, como ya se mencionó, una vigilancia jerárquica sobre los individuos, y conduce, de cierta manera, a que ellos se conviertan en el principio de su propio sometimiento. Como bien dijo Foucault, “el hecho de ser visto sin cesar, de poder ser visto constantemente, es lo que mantiene en su sometimiento al individuo disciplinario”⁵⁶.

⁵⁶ FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Op. Cit., 192.

Así, a través de la contabilidad y su visibilidad calculada, que ofrece a los individuos como objetos a la observación de un poder, la vida laboral se convierte en un campo permanente de intervención normalizadora y de vigilancia que permite registrarla, clasificarla, calificarla, castigarla y disciplinarla. Con la contabilidad se instaure, pues, por un lado, un sistema de vigilancia sobre el individuo, que permite su normalización y disciplina, por el otro, pero en consecuencia, un mecanismo que permite saber de ellos y, en este sentido, que permite objetivarlos. La contabilidad mantiene a los individuos en un mecanismo de objetivación.

Ahora bien, la contabilidad en tanto que panóptico, facilita de cierto modo el perfeccionamiento del ejercicio del poder en la empresa: permite a los gerentes, directivos y máximos órganos intervenir a cada instante en las actividades económicas que desarrollan los individuos; permite vigilarlos y controlarlos; posibilita que el dominio sobre el individuo se ejerza sin recurrir a la fuerza o a la violencia; permite ejercer presión constante sobre ellos aún antes de que se cometan faltas, despilfarros y/o desviaciones de los objetivos. Además, permite, a través de técnicas como el presupuesto y los costos estándar, el ejercicio de las relaciones de disciplina: estas técnicas se establecen en el esfuerzo por organizar y controlar a los individuos, por regularizar sus procedimientos para que sean más eficientes, y por garantizar la relación de docilidad-utilidad. La contabilidad se convierte, así, en una técnica para observar, registrar, sojuzgar y utilizar al individuo, igualmente, en una técnica para el encauzamiento de su conducta.

Sin otro instrumento que los números, la contabilidad, como se ha visto, permite un afinamiento de las relaciones de poder y la multiplicación de sus efectos, porque permite crear individuos dóciles, obedientes, eficientes, disciplinados. La visibilidad que produce la contabilidad sobre el individuo garantiza el dominio del poder que se ejerce sobre él y, al mismo tiempo, permite su constitución como objeto analizable, en otras palabras, como objeto de saber. En este sentido, podría

señalarse que la contabilidad, así como Foucault diría del examen, se halla en el centro de los procedimientos que constituyen al individuo como objeto y efecto de poder, como efecto y objeto de saber. Igualmente, podría decirse que en la empresa la contabilidad toma la forma del examen, en tanto que ella, al igual que el examen, al tiempo que coloca a los individuos en un campo de visibilidad, los sitúa igualmente en una red de escritura (registros) y los introduce en todo un espesor de documentos (presupuestos, estados de ganancias y pérdidas, etc.) que los captan y los inmovilizan.

A partir de todo lo dicho, puede señalarse que la contabilidad ejerce sobre los individuos involucrados en la empresa capitalista un poder disciplinario, que, como lo define Ezamel citado por Gómez y Ospina, “está dirigido a suministrar individuos específicos o grupos de individuos ordenados y regidos a través del uso de métodos de fijación y vigilancia [...]”.⁵⁷ Esto permite suponer, de acuerdo con Miller y O’Leary, que la contabilidad se inscribe en ese conjunto de intervenciones denominadas ciencias humanas. Esto por cuanto la contabilidad, al igual que las ciencias humanas, organiza, a través de su sistema de información, campos comparativos que permiten clasificar, formar categorías, fijar normas, medir fenómenos individuales y colectivos (como la eficiencia), estimar las desviaciones de los individuos unos respecto de otros y producir todo un poder de escritura sobre las actividades y los resultados de los individuos, lo que se constituye en algo esencial para su disciplinamiento. La contabilidad, además, como las ciencias humanas, convierte al hombre en objeto calculable y en objeto de saber.

Así las cosas, se puede considerar que el dispositivo contable es un elemento fundamental en el mundo de las empresas y organizaciones para que unos hombres gobiernen la vida de otros, es decir, para que unos hombres conduzcan, dirijan y manejen las conductas y las acciones de otros hombres: los ejecutivos de nivel superior a los gerentes, estos a los directivos de departamentos o centros de

⁵⁷ GÓMEZ, Mauricio y OSPINA, Carlos Mario. Op. Cit., p. 171.

costos, y estos al personal de escritorio y a los obreros. Esto por cuanto el dispositivo contable, por medio de técnicas como el presupuesto y los costos estándar, estructura programas o planes de acción destinados a actuar sobre las posibilidades de acción de los individuos, en otras palabras, destinados a dirigir su campo de actuación con el fin de que sean cada vez más eficientes y cumplan así los fines u objetivos proyectados por la empresa. Así pues, como señalan Carrasco y Larrinaga:

La contabilidad incorpora una tecnología que permite intervenir sobre las acciones de los otros, controlarlos, transformarlos y dirigirlos hacia fines específicos. Esta tecnología está integrada por prácticas contables que en su aplicación inventan, crean, la forma de comprender los fenómenos económicos y sociales, y de generar las vías a través de las cuales se puede reaccionar ante los mismos y modificarlos⁵⁸.

Ahora bien, a pesar de que anteriormente se señaló que la contabilidad emerge como dispositivo de poder desde que aparece, a comienzos del siglo XX en Estados Unidos y en Gran Bretaña, la urgencia de construir naciones eficientes, puede señalarse que hay indicios de que la contabilidad, en casos específicos y aislados, operaba como dispositivo de poder o de gobierno de los hombres desde épocas anteriores. Las prácticas que permitían el control, la vigilancia y el disciplinamiento, no obstante, eran diferentes de las que se señalaron arriba.

Lo anterior se puede evidenciar, por ejemplo, en el proyecto ilustrado español de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía que nos presentan Baños, Álvarez-Dardet y Carrasco (ver acápite 4.1.3). Los informes contables y los sistemas de control que surgieron en lo que los autores consideran el segundo período del proyecto (1769-1771) se implementaron como una estrategia para vigilar, disciplinar y obtener de los colonos el máximo de rendimiento en las actividades agrícolas.

⁵⁸ CARRASCO, Francisco y LARRINAGA, Carlos. El poder constitutivo de la contabilidad: consideraciones sobre la cuestión medioambiental. En: Ensayos sobre contabilidad y economía. Madrid: Instituto de Contabilidad y Auditoría de Cuentas, 1997. p. 67.

La vigilancia se lograba a través de la completa y permanente visibilidad que ofrecían los números contables sobre los granos entregados a los colonos, la siembra, la eficiencia en el uso de los recursos, la entrega de pan y prest, los granos perdidos, las cosechas obtenidas, el nivel de autosuficiencia de los colonos, etc. A partir de esta información, que además permitía mantener un control sobre los colonos, se emitían estándares de eficiencia e instrucciones que modificaban, disciplinaban y dirigían la vida de los colonos.

En este caso, pues, la contabilidad que promovió el dirigente del proyecto (Pablo de Olavide), ejerció, según lo demostrado por Baños, Álvarez-Dardet y Carrasco, un poder disciplinario sobre los colonos, en tanto que posibilitó un incremento de la vigilancia sobre ellos, un conocimiento más profundo de sus comportamientos y, así, una mejor base para controlarlos y disciplinarlos, conforme a unos estándares, en sus capacidades, en sus actitudes y aptitudes. De esta manera, el dispositivo contable permitió la normalización y estandarización del nivel de subsistencia de los colonos, la monitorización diaria del desarrollo de sus actividades, de su eficiencia, de su rendimiento y de sus resultados. Así, el dispositivo contable se convirtió en un elemento fundamental para lograr la docilidad-utilidad de los colonos y, en este sentido, para dirigir sus conductas hacia el fin u objetivo del proyecto: alcanzar el nivel de autosuficiencia y autonomía de los colonos o, en otras palabras, alcanzar la consolidación de las Nuevas Poblaciones.

A pesar de que estas prácticas resultantes del dispositivo contable, por supuesto en este caso particular del proyecto de las Nuevas Poblaciones, fueron previas al surgimiento del discurso de la nación eficiente y se dieron no en la empresa capitalista sino en un proyecto estatal, puede considerarse que las consecuencias sobre el individuo son similares a las que producen algunas técnicas contables que se desarrollaron desde comienzos del siglo XX y a las que producen los informes contables con su efecto de visibilidad.

En suma, se puede señalar que el dispositivo contable posibilita el gobierno de los hombres (convertidos en medios e instrumentos) por los hombres que tienen a su cargo la obligación de lograr los fines u objetivos proyectados por la empresa. La contabilidad, en este sentido, evidencia la relación entre los fines perseguidos, la eficiencia de los medios humanos empleados y el cumplimiento de esos fines. Así las cosas, el poder disciplinario de la contabilidad permite que el individuo se ocupe de sus propias deficiencias y, en este sentido, que se convierta en una entidad auto-regulada.

En tanto que hasta ahora sólo se ha visto cómo participa la contabilidad en el gobierno directo de los hombres, es decir, en la dirección de sus acciones, de sus fuerzas, de sus capacidades, de su comportamiento, de sus resultados, etc., veamos a continuación cuál es el papel de la contabilidad en el gobierno indirecto de la vida socioeconómica de los hombres y en el gobierno distributivo.

5.4.2 La contabilidad en el gobierno indirecto de los hombres y en el gobierno distributivo

De acuerdo con lo planteado por Preston, Chua y Neu (ver acápite 4.1.4), existen dos formas en que la contabilidad participa en el gobierno indirecto de la vida de los hombres. Una forma se da a través del cálculo de los costos para determinar cómo y qué servicios producir, la otra se da mediante la alineación (de acuerdo con lo que los más bajos costos indiquen) de la conducta económica, social y personal de ciertos individuos y/o instituciones con los objetivos político-sociales. Es pertinente recordar que esta forma de gobierno es ejercida por el Estado y, más aún, por sus múltiples intermediarios (ver acápite 3.1).

Quizá pueda considerarse que estas dos formas de gobierno indirecto que permite la contabilidad surgieron como estrategias, articuladas a la retórica de la eficiencia nacional y a la doctrina neoliberal, que buscaban, respectivamente, la disposición eficiente de los recursos monetarios del Estado en un mundo regido por el mercado, y la disposición de la conducta económica, social y personal conforme a unos objetivos sociopolíticos que eran concebidos bajo la mentalidad economicista de maximización de los beneficios y minimización de los costos.

En la primera forma de gobierno indirecto, como vimos en el caso de los Grupos Relacionados de Diagnóstico/Sistemas de Pago Prospectivo (DRG-PPS), que se diseñó para solucionar los problemas gubernamentales que causó el programa Medicare, la contabilidad funcionó como una tecnología enfocada hacia el cálculo y control permanente de los costos de la atención de la salud para las personas mayores. De acuerdo con los costos que implicaban las enfermedades era que se decidía si se atendía o no a un paciente y si se le prestaba asistencia hospitalaria. Lo ideal era que los costos estuviesen por debajo de las tasas de reembolso (proyecciones de pago predeterminado) que el gobierno federal y las agencias de autoridad (agencias no gubernamentales) establecían en sus “467 líneas de productos denominados Grupos de Diagnóstico Relacionados (DRG), que clasifican y agrupan a los pacientes con diagnósticos principales similares”⁵⁹. Valga señalar que estas tasas, desarrolladas a partir de datos históricos, no estaban vinculadas con los costos reales gastados en los tratamientos de los pacientes, antes bien, estaban por debajo de ellos. Las instituciones médicas tenían, así, que ajustarse a las tasas de reembolso y, en este sentido, mantener bajos los costos para no tener que asumir pérdidas.

Así las cosas, puede señalarse que la contabilidad, más específicamente la contabilidad de costos, funciona como una técnica racional que permite escoger la forma correcta (que es siempre la que implica los mínimos costos) de disponer las

⁵⁹ PRESTON, Alistair; CHUA, Wai-Fong; NEU, Dean. Op. Cit.

cosas. La contabilidad se convierte, de esta manera, en una tecnología del gobierno indirecto de los hombres, porque de acuerdo con los costos, que, recordemos, tienen que ser los más bajos, el Estado y sus múltiples agencias intermediarias deciden no ya qué actividades pueden desarrollar los hombres ni qué comportamientos pueden tener, sino qué servicios, como la salud y también la educación, pueden recibir, qué tanto de lo que implican esos servicios (como medicamentos, tratamientos, asistencia hospitalaria, cirugías, en el caso del servicio de salud) se les puede ofrecer. En otras palabras, a partir de la contabilidad se gobierna indirectamente a los hombres porque ella posibilita a las instituciones estatales y a las agencias intermediarias, en primera instancia, y luego, pero en consecuencia, a las instituciones médicas y a las instituciones educativas, tomar decisiones acerca de las cosas que se pueden disponer, respectivamente, para la atención de la salud de los sujetos y para su educación.

De esta manera, los costos determinan, no en términos de la integridad de los hombres sino de la racionalidad instrumental, qué se puede disponer para los sujetos, qué servicios son convenientes para ellos. A los sujetos, en este sentido, se les conmina a recibir unos servicios que se ofrecen de tal manera no porque sean los más convenientes para su bienestar, sino, todo lo contrario, porque son los más acordes a la premisa imperante de los mínimos costos. Esto, sin embargo, no se hace explícito ni por las instituciones estatales ni por las agencias intermediarias, lo que se dice, más bien, es que las decisiones se toman para el bien de la sociedad y en nombre de la eficiencia.

En cuanto a la segunda forma de gobierno indirecto que permite la contabilidad, es decir, la alineación de la conducta económica, social y personal de ciertos individuos y/o instituciones con los objetivos político-sociales, puede decirse, en el caso de la salud, que en tanto que se promulgan objetivos que están mediados por la premisa de los mínimos costos, la contabilidad funciona como una tecnología de gobierno que insta a las instituciones médicas y, en efecto, a los

médicos, a dirigir sus conductas económicas, sociales y hasta personales hacia ejercicios de reducción de costos. Así, a través de la contabilidad se alinea la conducta económica, social y personal de estas instituciones e individuos con unos objetivos político-sociales que, como ya se ha dicho, son construidos bajo la máxima de los mínimos costos.

Así las cosas, el cálculo y el control de los costos se convierten en tareas principales e indispensables no sólo de los órganos administrativos de las instituciones médicas, sino también de los profesionales de la salud. Bajo esta perspectiva, la actuación médica, tanto de las instituciones como de los médicos, dependerá de lo que los mínimos costos permitan. Así, si el costo de atender un paciente es muy alto, simplemente se le niega el servicio o se le obliga a pagar el valor que está por encima del costo permitido.

Aquí es preciso hacer un paréntesis y señalar, de acuerdo con lo que se mencionó en el acápite anterior, que a los médicos también se les disciplina y se les gobierna a través de la contabilidad, porque es conforme a los costos que a ellos se les estructuran las posibilidades de acción: tiempos de consulta, medicamentos que pueden formular, exámenes médicos que pueden ordenar, etc. Los costos actúan sobre el campo de acción de los médicos. En este sentido, a los profesionales de la salud también se les ha constituido en objetos.

Por otra parte, en tanto que la contabilidad posibilita establecer a quiénes se les presta o no la atención médica, conforme a los costos que implica la enfermedad, ella viabiliza además el ejercicio del gobierno distributivo. En el caso del servicio de salud, por ejemplo, mediante el cálculo de los costos se toman medidas para redistribuir la atención de la salud: quiénes pueden ser reconocidos como pacientes o pueden ser admitidos, a quiénes se les puede brindar tal tratamiento, cuál es el nivel de tratamiento previsto, qué calidad en los servicios se les pueden ofrecer a unos y a otros, qué servicios se pueden ofrecer en ciertos lugares. A

través de la contabilidad las agencias de autoridad, los administradores de las instituciones médicas y/o los profesionales de la salud pueden ejercer un gobierno distributivo, porque los costos les permiten establecer a quiénes proveerles (y en qué medida) las cosas que de manera conveniente se puede disponer, en otras palabras, los costos les permiten tomar decisiones acerca de la asignación de los recursos de la atención de la salud.

Estas dos formas de gobierno (el gobierno indirecto y el gobierno distributivo), por supuesto, se establecen conforme a un fin que supuestamente es conveniente para los usuarios: lograr el máximo de eficiencia en el empleo de los recursos escasos de la salud (también se dice lo mismo de la educación) y hacerlos más productivos. Con el fin de alcanzar esta finalidad es que las cosas relacionadas con la atención de la salud deben ser dispuestas y deben ser distribuidas. Como consecuencia de esto, la contabilidad convierte al paciente en un objeto de cálculo y medición de sus costos y, en efecto, de la rentabilidad que puede implicar.

Así, pues, como señalan Miller y O'Leary, citados por Carrasco y Larrinaga, “los cálculos contables instauran normas a partir de las cuales se juzgan, y se gobiernan, las actividades, el comportamiento de los individuos, la vida de las organizaciones y, en cada vez más facetas, el devenir de la sociedad”⁶⁰.

Ahora que se ha expuesto la manera en que la contabilidad participa en el gobierno directo e indirecto de los hombres y en el gobierno distributivo, es preciso pasar a explicar cuál es el tipo de subjetividad que produce el dispositivo contable.

5.4.3 La subjetividad que produce el dispositivo contable

⁶⁰ CARRASCO, Francisco y LARRINAGA González, Carlos. Op. Cit., p. 68.

De acuerdo con los cuatro artículos que se caracterizaron en el capítulo anterior y con lo que se ha dicho en los dos acápites precedentes, puede señalarse que la contabilidad sí produce nuevas subjetividades en el individuo. Estas subjetividades o, mejor, el proceso de subjetivación que implica el dispositivo contable, siguiendo los planteamientos de Agamben (ver acápite 3.2), conlleva la producción de su sujeto. El dispositivo contable implica varios procesos de subjetivación.

Una primera forma de subjetivación que produce la contabilidad, pero junto con la administración científica y la psicología industrial, es la producción de sujetos eficientes. La contabilidad incide en la producción de dicho sujeto en tanto que los individuos consideran que si proceden conforme a lo que se calcula y planea desde la contabilidad proceden de manera eficiente y racional. Es decir, los individuos en las empresas creen que son sujetos eficientes y racionales si, entre otras cosas, sus actos se desarrollan, por ejemplo, de acuerdo a lo que determinan los presupuestos y los costos estándar o, también, si logran, como consecuencia de sus acciones, reducir los costos para lograr los máximos beneficios. El dispositivo contable, en este sentido, incide en la producción de sujetos eficientes y, asimismo, reproduce la subjetividad de la eficiencia.

Otra forma de subjetividad que produce la contabilidad es la consideración de que si se procede conforme al cálculo racional sé es ético, pero en modo alguno conforme a lo que es bueno o lo que es malo moralmente, sino, por el contrario, a lo que está en la línea de la racionalidad instrumental. Quienes toman decisiones conforme a la información contable las toman con “[...] la convicción ética de que la acción económicamente apropiada es en sí misma éticamente buena como tal”⁶¹. La contabilidad soporta y legitima, interpretando a McPhail, que los directivos de departamentos, los gerentes, los máximos órganos de la empresa e incluso los contadores, piensen que las acciones *buenas* son concomitantes con las acciones económicamente apropiadas, económicamente buenas. Bajo esta

⁶¹ Ulrich y Thielemann citados por McPhail. MCPHAIL, Ken. Op. Cit., p. 20.

perspectiva, se puede señalar que la contabilidad produce sujetos ético-racionales.

La contabilidad, además, reproduce la subjetividad racional-calculadora, por cuanto ella, mediante sus técnicas y sus cálculos, induce a los individuos a escoger y calcular los medios más adecuados y eficaces en relación con los fines, dicho en otras palabras, induce a los individuos a que planifiquen y calculen los medios y los modos de utilizarlos de acuerdo con la relación maximización/minimización: maximización del beneficio (los fines) y minimización de los costos (los medios). La contabilidad, de esta manera, reproduce sujetos calculadores.

Por otra parte, se puede señalar que la contabilidad también implica procesos de subjetivación colectiva, los cuales corresponden a la producción no ya de sujetos sino de imaginarios colectivos que califican la “realidad” económica representada por la contabilidad como algo legal y racional. Si este planteamiento es válido, se puede señalar que este tipo de subjetividad se da gracias a que la sociedad otorga un gran valor a las cifras contables y considera, además, que estas son neutrales y objetivas. De acuerdo con Robson citado por Carrasco y Larrinaga, “[...] la cuantificación atrae porque reduce aparentemente la ambigüedad, se reviste de una apariencia de objetividad y por tanto de control y lo que es más importante traslada las cosas al ámbito de lo conocido, lo explicable y de aquello sobre lo que se puede ejercer poder a distancia”⁶². Quizá pueda señalarse que esto ocurre porque, de acuerdo con Cañibano citado por Burbano:

La objetividad de la información contable se entiende en un sentido eminentemente legalista, así toda representación y valoración contable ha de estar sustentada sobre hechos o sucesos que, a efectos legales, pueden ser considerados como prueba, ya que lo que priva, la expresión del patrimonio en

⁶² Ibid., p. 68.

términos cuantitativos, no puede apartarse del concepto jurídico del mismo, en tanto la finalidad atribuida a la información contable consiste en la presentación de unos datos que sirvan de garantía a terceras personas⁶³.

El proceso de subjetivación del dispositivo contable, en este caso, se da en tanto que gobierna a distancia el ideario y el imaginario de las personas, porque, por un lado, reviste de racionalidad las situaciones que representa y las prácticas a las que da lugar, y por el otro, reviste de legalidad y objetividad la realidad económica. En este sentido, cualquier información que haga énfasis en las cifras arrojadas por los cálculos contables (como los informes que enfatizaban el “éxito de los costos” con el DRG-PPS) o en las prácticas que se establecen conforme a sus cálculos (como la disposición y asignación de recursos de la atención de la salud para las personas mayores) es fuertemente valorada por la sociedad, incluso por encima y en ciertas ocasiones hasta omitiendo lo que los hechos reales pueden evidenciar, como las consecuencias negativas que produjo la inmersión sin límites de los costos o, en otras palabras, el racionamiento orquestado por el cálculo de los costos en la atención de la salud.

La subjetivación colectiva que produce el dispositivo contable es reforzada, igualmente, como se vio en el caso del DRG-PPS, “por la autoridad social que otorga a la contabilidad su pretendida neutralidad y objetividad, su aparente alejamiento de los conflictos de intereses políticos y sociales, y que le permite otorgarse a sí misma una legitimación ajena a toda disputa e intriga”⁶⁴. Quizá pueda señalarse que esta subjetividad colectiva se produce, más aún, por la importancia y la legitimidad que le otorga la sociedad a las cifras contables.

Así, por ejemplo en el caso de DRG-PPS, las personas mayores y la sociedad en general terminaron aceptando las prácticas de reducción de costos por la capacidad de la contabilidad de borrar y contener, a través de la idea de que sus

⁶³ Cañibano citado por Burbano. BURBANO, Jorge Enrique. Op. Cit., p. 19-20.

⁶⁴ Ibid., p. 68.

cálculos racionales se traducirían en un medio más objetivo y más eficaz de administrar la atención de la salud, muchas de las tensiones que existían entre las consecuencias del gobierno indirecto y del gobierno distributivo, por un lado, y el impacto nocivo de racionar la atención de la salud para los pacientes de Medicare, por el otro. Con la contabilidad se logró el efecto legitimador de la objetividad de DRG-PPS y su retórica de la eficiencia.

En suma, se puede señalar que la contabilidad produce una nueva subjetividad colectiva porque ella legitima ante la sociedad la realidad económica que representa. En este sentido, la sociedad considera que las actividades económicas soportadas en la contabilidad son buenas en términos económicos y racionales. La contabilidad, entonces, funciona como un mecanismo a través del cual los sujetos construyen juicios de valores sobre la realidad económica.

Una vez expuestos la forma en que funciona la contabilidad como dispositivo de poder y el tipo de subjetividad que produce, es pertinente pasar a identificar si la contabilidad cuenta o no con ese conjunto de elementos heterogéneos que Foucault considera que constituyen un dispositivo de poder.

5.5 ELEMENTOS DISCURSIVOS Y NO DISCURSIVOS EN LA CONTABILIDAD

De acuerdo con los planteamientos de Foucault sobre el dispositivo, específicamente lo referente a que el dispositivo es un conjunto decididamente heterogéneo de elementos tanto discursivos (discursos, decisiones reglamentarias, normas, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, es decir, elementos que pertenecen a lo dicho) como no discursivos (instituciones, instalaciones arquitectónicas, o sea, elementos que pertenecen a lo no dicho), es preciso

señalar que la contabilidad cuenta con estos elementos, de los cuales, para efectos de este trabajo, sólo se mencionarán algunos. En este acápite se aludirá, muy brevemente, por un lado, a las normas y a las instituciones que reglamentan a la contabilidad, por el otro, a las medidas administrativas que emergen de algunas prácticas contables. Lo que atañe a los enunciados científicos de la contabilidad o, en otras palabras, al saber o conocimiento científico de la contabilidad se tratará en el siguiente acápite.

Aunque antes del siglo XIX existían instituciones que regulaban las actividades económicas y, en consecuencia, de cierta manera el ejercicio de la contabilidad, es desde finales del siglo XIX, de acuerdo con Burbano⁶⁵, que aparecen instituciones que llegan a reglamentar de manera directa el ejercicio de la contabilidad moderna. Una de estas instituciones, como señala Burbano, es la Asociación Americana de Contadores Públicos Certificados (AICPA), que se crea en 1886 con un trabajo orientado hacia el establecimiento de estándares contables y la emisión de reglas de contabilización. De acuerdo con Hendriksen⁶⁶, esta asociación (predecesora del Instituto Norteamericano de Contadores –que luego se llamaría Instituto Norteamericano de Contadores Públicos–) fue la que estuvo ligada hasta antes de 1930 al desarrollo de ciertas normas contables.

No obstante, es a partir del siglo XX que se desarrollan normas contables que tienen como propósito normalizar, entre otras cosas, los estados financieros, la información contable. De acuerdo con Burbano, fue la crisis de 1929, es decir, la Gran Depresión, lo que creó en las modernas organizaciones racionales la necesidad de un mayor y mejor uso de la información financiera, por lo cual se hizo indispensable la declaración de principios de contabilidad (normas). En este sentido, como señala Cañibano, a partir de la década de los treinta las

⁶⁵ BURBANO, Jorge Enrique. Op. Cit.

⁶⁶ HENDRIKSEN, Eldon. Op. Cit.

elaboraciones de cuadros normativos se han ido sucediendo en unos y otros países, habiendo llegado incluso a propuestas de índole supranacional.

Tal y como señala Cañibano, esas normas, que son de obligado cumplimiento, se han dado en llamar en el campo de la contabilidad de la empresa “Principios de Contabilidad Generalmente Aceptados”, entendiéndose la general aceptación como la obligación que todo profesional (y podría agregarse, en términos generales, que toda empresa) tiene de hacer uso de dichos principios, los cuales son propuestos, por quien tiene autoridad para ello, porque han sido considerados como los mejores a aplicar entre todas las alternativas posibles. El hecho que los principios seleccionados sean los mejores, los constituye no sólo en decisiones reglamentarias, sino también en medidas administrativas de la empresa.

Para Cañibano, la autoridad para elaborar principios, emanada de los poderes públicos, “ha sido reconocida en unos países a las instituciones profesionales, y en otros, a los organismos de la administración pública”⁶⁷. Así, por ejemplo, en el caso de Estados Unidos⁶⁸, como señala Hendriksen, instituciones como la Bolsa de Valores de Nueva York y el Instituto Norteamericano de Contadores comenzaron en 1930 las primeras discusiones en relación con la promulgación de principios de contabilidad. La elaboración de estos principios, como sugiere Cañibano, constituye un proceso abierto, por cuanto, como normas pragmáticas que son, tratan de acomodarse a las circunstancias económicas del momento, de ahí que se imponga su reforzada revisión al producirse cambios en los hechos económicos. Dicho en otras palabras, la reglamentación contable no surge de una vez y para siempre, sino que, por el contrario, está modificándose constantemente conforme a los cambios y a las necesidades del poder capitalista.

⁶⁷ CAÑIBANO, Leandro. Op. Cit., p. 9.

⁶⁸ Por considerar, a partir de los planteamientos de Tua y de Burbano, que desde el siglo XX las instituciones contables de Estados Unidos han jugado un importante papel en el desarrollo de la contabilidad moderna y, además, han influido fuertemente la contabilidad de otros países, como España y los países latinoamericanos, sólo se mencionarán algunas instituciones de ese país.

Así, pues, en el caso de Estados Unidos se han creado importantes organismos reguladores que se encargan de actualizar o modificar los principios de contabilidad. Entre estos organismos, de acuerdo con Burbano, se destacan principalmente la Comisión de Cambio de Valores (por sus siglas en inglés SEC), el Comité de Principios de Contabilidad (APB), la División de Investigaciones Contables (ARD), la Asociación Americana de Contabilidad (AAA), el Consejo de Normas de Contabilidad Financiera (FASB). La creación de estos múltiples organismos reguladores, como sugiere Burbano, “produce una verdadera avalancha de literatura contable principalmente en su parte normativa”⁶⁹.

Para comprender un poco en qué consiste la actividad reguladora de las instituciones contables, a continuación se cita, respecto al FASB, que nace a comienzos de la década de 1970, lo que la AICPA, citada por Tua, propuso para su nueva estructura:

Los estados financieros y la información contable no están basados en las leyes naturales, como las ciencias físicas, pero deben descansar en un conjunto de convenciones o estándares destinados a lograr lo que se considera como objetivos deseables de los estados financieros y de la información contable. El trabajo del proyectado instituto regulador –se refiere al FASB– debe consistir en el desarrollo de estándares para la preparación de *información financiera consistente con dichos objetivos*. Algunos estándares deben ser generales y aplicables a todos los aspectos contables. En otros casos, serán concretos en su aplicación. Pero lo realmente importante no es si los estándares son generales o concretos, *sino la manera en que contribuyen a la consecución de aquellos objetivos*⁷⁰.

De esta manera, se puede señalar que los estándares o principios de contabilidad son elaborados conforme a lo que en un momento dado se ha planteado como objetivo de la información financiera. Este objetivo, como se vio anteriormente, cambia también conforme a las demandas de la empresa. Más concretamente, y

⁶⁹ BURBANO, Jorge Enrique. Op. Cit., p. 19.

⁷⁰ AICPA citada por Tua. TUA PEREDA, Jorge. Op. Cit., p. 149-150.

para terminar este punto referente a las instituciones y a las normas, se puede decir que la búsqueda y determinación de los objetivos de la información financiera, contruidos conforme a las necesidades de la empresa capitalista, es lo que incide en las normas que se establecen como principios de contabilidad.

Por otra parte, en cuanto a las medidas administrativas del dispositivo, se puede señalar que las prácticas de la contabilidad de gestión, como por ejemplo el presupuesto, los costos estándar, los costos basados en las actividades (costos ABC), se convierten en medidas administrativas al ser utilizadas para gestionar y administrar eficientemente los recursos de la empresa (mano de obra, materiales y capital) y al usarse para dirigir y controlar, conforme al objetivo proyectado, la marcha de la propia empresa.

También podría decirse que los estados financieros y la información contable suministrados por la contabilidad financiera, al evidenciar de manera general la buena o mala marcha de la empresa, permiten la adopción de medidas administrativas que, en efecto, estén orientadas hacia el logro de los objetivos proyectados.

Así las cosas, se puede señalar que el dispositivo contable cuenta con elementos tanto discursivos (normas, medidas administrativas) como no discursivos (instituciones) que están relacionados entre sí. Es decir, las instituciones reglamentarias diseñan las normas, las cuales reglamentan tanto la información contable y los estados financieros como las prácticas contables. Por su parte, la información contable y los estados financieros permiten adoptar medidas administrativas, y las prácticas contables, algunas, se convierten ellas mismas en medidas administrativas.

La contabilidad, en consecuencia, puede ser comprendida como dispositivo de poder no sólo por las nuevas subjetividades que produce sobre los individuos y

por la visibilidad que crea sobre ellos (visibilidad que permite vigilarlos, controlarlos y disciplinarlos), sino también por contar con un conjunto de elementos heterogéneos relacionados entre sí que al parecer de Foucault (ver acápite 3.2) constituyen un dispositivo, y que posibilitan y legitiman que la contabilidad funcione como dispositivo de gobierno. Por supuesto, la contabilidad cuenta con otros elementos que constituyen un dispositivo, como los códigos de ética, el discurso, podría decirse filantrópico, de la responsabilidad social y de la contabilidad ambiental, pero por cuestiones de extensión no serán abordados en este trabajo.

Por considerar, por otra parte, que para el poder foucaultiano es de gran relevancia el saber, por cuanto el poder produce saber y este, a su vez, constituye relaciones de poder (ver acápite 2.5), se abordará el elemento de los enunciados científicos de la contabilidad. Este punto, sin embargo, no consistirá en mencionar los enunciados científicos propios de la contabilidad, sino, más bien, en hacer explícita, de manera breve, la consideración de la contabilidad como saber o como conocimiento científico, lo cual permite suponer, implícitamente, que la contabilidad cuenta con ese elemento discursivo de los enunciados científicos.

5.6 LA CONTABILIDAD COMO CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

De acuerdo a lo que se planteó en el primer capítulo, sobre la relación entre el poder y el saber, y a los elementos heterogéneos que conforman un dispositivo, otro aspecto que puede dar soporte a la idea de que la contabilidad está intrínsecamente relacionada con el poder y, por tanto, pueda ser interpretada como uno de sus dispositivos es, por un lado, el hecho de que sus modernos desarrollos tanto prácticos como conceptuales y teóricos, como se ha visto, se den conforme a las necesidades del poder capitalista y, por el otro lado, la cuestión, en este sentido nada gratuita, de que se pretenda caracterizar a la contabilidad como

una ciencia o, en otras palabras, como un conocimiento científico dotado de un objeto material, un objeto formal, una teoría, un objetivo y un método.

Según Fernández Pirla, citado por Tascón:

La contabilidad ... ha nacido de la práctica. En su origen fue meramente empírica y respondía a la necesidad del registro. Sólo más tarde, y a medida que la necesidad elemental generadora va siendo satisfecha, se inicia el proceso de investigación de principios y causas caracterizador de la Ciencia, sometiéndose a sistematización el contenido material poseído, buscándose generalizaciones y relaciones y obteniéndose primeros principios⁷¹. (sic.)

Quizá pueda señalarse que ese proceso de investigación de principios y causas caracterizador de la ciencia comenzó a emerger en una etapa de transición entre los períodos precientífico y científico de la contabilidad, de la mano de las diferentes escuelas de pensamiento contable que, según Tascón, aparecieron entre los siglos XVIII y XIX. Estas escuelas, de acuerdo con Tascón, son: la escuela contista, que debe sus orígenes a Edmon Degranges; la escuela lombarda, cuyo principal representante fue Francesco Villa; la escuela personalista o toscana, encabezada por Giuseppe Cerboni; la escuela materialista o controlista, que debe sus orígenes a Fabio Besta⁷², y la escuela hacendalista, cuyo principal representante fue Giovanni Rossi.

El período propiamente científico de la contabilidad, no obstante lo anterior, como señala Tascón, surgió definitivamente desde comienzos del siglo XX de la mano de enfoques netamente económicos, entre los cuales se destacan la escuela neocontista de Dumarchay, la concepción industrialista de Taylor y Fayol y la concepción de economía hacendal de Zappa.

⁷¹ TASCÓN FERNÁNDEZ, María Teresa. La contabilidad como disciplina científica. *En*: Contaduría Universidad de Antioquia. Marzo-septiembre, 1995. No. 26-27. p. 67.

⁷² Considerado universalmente, según Tascón, "como el máximo cultivador e insigne científico de la contabilidad, verdadero origen de la moderna Ciencia contable". *Ibid.*, p. 69. Respecto a su escuela, que tiene un enfoque decididamente económico, Tascón dirá que "puede considerarse plenamente incluida en el período científico". TUA PEREDA, Jorge. *Op. Cit.*, p. 134.

Ya desde la década de 1970 han aparecido diferentes tradiciones de investigación contable que, como señalan Cañibano y Gonzalo Angulo, buscan dar un carácter científico a la contabilidad conforme a cuatro corrientes metodológicas: 1) el concepto de *paradigma* o *teoría común indiscutida* de Kuhn, que “caracteriza los períodos de ciencia normal frente a los períodos de crisis”; 2) el concepto de *programa de investigación* de Lakatos, que “surge como una respuesta a las críticas que Popper formuló a las ideas sobre los paradigmas de Kuhn”; 3) el concepto de *redes de teorías* de Stegmüller, “que constituye otro refinamiento de las ideas de Kuhn, aunque en el fondo sea bastante más que eso”, y 4) el concepto de *familias de áreas de investigación* de Bunge, que “va más allá de un nuevo intento formalizador, al contemplar cada teoría como un marco conceptual que no contiene tan solo los aspectos generales, formales y específicos, sino también otros tales como los que presentan problemas, el conocimiento de fondo y los objetivos de investigación”⁷³.

En torno al concepto de paradigma, por ejemplo, Belkaoui, inspirado en el *Statement on accounting theory and theory acceptance* de la American Accounting Association, como señala Tascón, planteó en el año 1981 múltiples paradigmas. Mattessich, por su parte, como sugieren Cañibano y Gonzalo Angulo, reformuló en el año 1993 nuevamente sus ideas valiéndose del término *tradiciones de investigación*, que fue acuñado por Laudan e integra esas cuatro visiones metodológicas antes señaladas. Para los autores en mención, Mattessich “acude a las tradiciones de investigación, para poder reducir una versión excesivamente multiparadigmática a unos núcleos principales en los que aglutinar las esencias más distintivas”⁷⁴. Respecto al concepto programa de investigación, en el año 1975 Cañibano propuso los programas de investigación legalista, económico y

⁷³ CAÑIBANO CALVO, Leandro y GONZALO ANGULO, José Antonio. Los programas de investigación en contabilidad. En: Revista de contabilidad. Enero-diciembre, 1997. Vol. 0, No. 0. p. 62-63.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 59

formalizado, sin embargo, en el año 1995 él junto con Gonzalo Angulo propusieron utilizar esos programas, actualizando sus contenidos y tendencias, como redes de teorías o familias de áreas de investigación en torno a las cuales acumular todas las aportaciones de corte paradigmático surgidas entre las décadas de 1980 y 1990. A continuación se presentan, en la figura 2, estas tres clasificaciones de las tradiciones contables, cada una de las cuales intenta aglutinar los diferentes enfoques⁷⁵ que coexisten en la investigación contable.

Figura 2. Tres clasificaciones de las tradiciones contables

BELKAOUI (Paradigmas)		MATTESSICH (Tradiciones de investigación)		Extensión de CAÑIBANO (Programas de investigación)
Antropológico inductivo		Rendición de cuentas	Periódicamente	Legalista <ul style="list-style-type: none"> • Código y leyes • PCGA (aceptación generalizada) • Marco conceptual (teológico)
Beneficio verdadero (deductivo)			Enfoque agencia (primitivo)	
Utilidad en la decisión	Modelo de decisión	Valoración de la inversión	Agencia e información	Económico <ul style="list-style-type: none"> • Beneficio verdadero • Comportamiento del decisor • Teoría positiva
	Comportamiento agregado del mercado		Valor presente y actual	
	Decisor usuario individual		Enfoque del riesgo compartido	
Economía de la información		Enfoque del mercado		Formalizado <ul style="list-style-type: none"> • Axiomatización • Análisis circulatorio • Teoría de la agencia • Economía de la información • Modelo CAMP/HME
		Programa de estrategia en la información		

Fuente: Cañibano y Gonzalo Angulo⁷⁶

Sobre estas tradiciones de investigación sólo valga señalar, para efectos de este trabajo, que han sido planteadas, prácticamente, como sistematizaciones de los diversos enfoques científicos o, en otras palabras, de las diversas teorías de corte paradigmático que han emergido en la investigación contable científica. Esos

⁷⁵ Algunos de ellos, por mencionar unos ejemplos, son: el enfoque deductivo, el enfoque inductivo, el enfoque comunicacional, el enfoque económico, el enfoque legalista, el enfoque conductista, el enfoque del riesgo compartido.

⁷⁶ Ibid., p. 61. Valga aclarar que los autores señalan que “la forma de los cuadros no presume ningún tipo de comparabilidad entre las clasificaciones”.

enfoques o teorías son considerados como los avances teóricos de la ciencia contable. Ahora bien, sobre el uso de las cuatro visiones metodológicas para construir esas tradiciones de investigación contable, Cañibano y Gonzalo Angulo señalan:

Este amplio despliegue de visiones metodológicas se corresponde con un afán de justificación teórica en la disciplina contable muy propio de las ciencias jóvenes, necesitadas de algún tipo de legitimación que sea homologable en el ámbito de la sociedad donde se dispensan las credenciales del saber⁷⁷.

En este sentido, de una contabilidad meramente práctica o empírica, que respondía a la necesidad del registro de las transacciones económicas, se ha pasado a la contabilidad concebida como una ciencia cada día más ávida de justificación teórica, al parecer convincente debido a su pretensión de verdad desinteresada y a la promesa que ofrece de resolver los problemas contables. Ahora, un aspecto importante para demarcar la relación que existe entre el saber contable y el poder, es la connotación de ciencia que se le da a la contabilidad.

Para muchos investigadores contables la contabilidad es una ciencia aplicada, lo que indica que su objetivo, de acuerdo a la clasificación de los objetivos de la investigación científica planteada por Bunge, citado en Tascón, es extrínseco o utilitario, con lo que se busca no el incremento del conocimiento contable como tal, sino, por el contrario, el incremento del bienestar y del poder, por medio de la resolución de problemas prácticos. Además, la contabilidad también se configura como una ciencia aplicada por cuanto ella, como sugiere Fernández Pirla, citado por Tascón, tiene como fin el conocimiento de la situación económica en todos sus aspectos, lo que conlleva a que ese conocimiento, como señala Tascón, tenga un carácter eminentemente práctico al generar informaciones útiles.

⁷⁷ Ibid., p. 59.

Por otro lado, es pertinente señalar, como lo ha hecho Cañibano y Gonzalo Angulo, que la investigación contable científica ha tenido una verdadera eclosión durante las décadas de 1980 y 1990 “tratando de explicar la relevancia que tienen en la economía empresarial y en los mercados de capitales tanto la información contable como las normas que tratan de regularla”⁷⁸. Esta explicación parte, por supuesto, de las mismas prácticas, ya sean reales o posibles, de la empresa capitalista.

Así las cosas, puede señalarse que las investigaciones que pretenden darle estatus de ciencia a la contabilidad son desarrolladas a partir de las prácticas de la empresa capitalista. Esto conlleva a considerar, efectivamente, que entre las relaciones de poder, en este caso el poder capitalista, y el conocimiento científico en que se pretende convertir a la contabilidad existe una constante articulación, por cuanto las prácticas contables de la empresa (que el conocimiento tiene la habilidad de convertir en técnicas contables) crean perpetuamente un saber contable y, al mismo tiempo, ese saber conlleva efectos de poder al contar con una justificación teórica, al reclamar la verdad de los procedimientos prácticos y al legitimar la racionalidad instrumental y, así, las prácticas, cualesquiera que sean, de la empresa capitalista.

De esta manera, se puede considerar que el saber o conocimiento contable se encuentra subordinado a las necesidades y fines de la empresa y, de acuerdo a lo que se planteó anteriormente, que las áreas prácticas del saber contable son un elemento esencial para la racionalidad instrumental y, en efecto, para el progreso económico del poder capitalista.

Así, la emergencia de los diferentes enfoques que tratan de consolidar a la contabilidad como un conocimiento científico debe considerarse, desde la perspectiva foucaultiana, como un efecto del poder, específicamente del

⁷⁸ Ibid., p. 89.

capitalismo, pero también, a su vez, como una causa de ese poder. Así ocurre, como se ha señalado, con las ciencias humanas, que son al mismo tiempo causa y efecto del poder.

En este sentido, no se puede considerar que existe una ciencia contable (o una disciplina contable encaminada a convertirse en una ciencia) desinteresada y libre, sino, por el contrario, que existe una ciencia sobre la cual pesan las exigencias económicas o ideológicas del poder capitalista. Habría que señalar, además, conforme a los planteamientos de Foucault, que si la contabilidad se constituyó como dominio por conocer, tal cosa sucedió porque las prácticas de la empresa capitalista la instituyeron como objeto posible; y si el poder, a través de los investigadores contables, pudo considerarla un blanco, eso ocurrió porque, en efecto, técnicas de saber y procedimientos discursivos fueron capaces de sitiarla e inmovilizarla.

Así, pues, dentro de la empresa capitalista las formas de conocimiento científico y las prácticas de la contabilidad que ese conocimiento legitima, han contribuido hacia una mejor y más completa información de la realidad económica, pero también han posibilitado dos aspectos relevantes para este trabajo: por un lado, el desarrollo de técnicas de vigilancia sobre el individuo que permiten disciplinarlo y normalizarlo, por el otro, pero en consecuencia, el desarrollo de procesos de subjetivación, de tal manera que tanto los trabajadores como los empleados y directivos han sido tratados igual que objetos de saber susceptibles de ser estudiados, evaluados, estandarizados, vigilados, controlados, disciplinados y normalizados.

Además, de acuerdo con los planteamientos de Foucault, el conocimiento contable que se ha producido, ya sea científico o no, como por ejemplo las teorías de presupuesto y costeo estándar, se convierte en poder al utilizarse para diseñar técnicas que disciplinan al individuo, como por ejemplo los estándares, que

establecen lo que es normal. Las teorías, como dirían Miller y Rose, “no sólo legitiman las relaciones de poder existentes sino que constituyen en realidad nuevos sectores de la realidad y construyen nuevos campos de la existencia posible”⁷⁹.

Ahora, otro argumento que demuestra la relación entre el saber contable y el poder es el hecho de que la contabilidad, como ciencia, se ha dedicado, casi que exclusivamente, al estudio de las relaciones económicas empresariales y a la manera de convertirse en una herramienta más útil para esas relaciones, que se desarrollan en el marco del poder capitalista.

En suma, se puede señalar que el dispositivo contable, que se encuentra completamente permeado por la racionalidad instrumental, respondió desde comienzos del siglo XX a la urgencia, surgida en Estados Unidos y en Gran Bretaña, de construir naciones eficientes. Bajo esta lógica fue que apareció, de la mano del movimiento denominado “administración científica”, prácticas contables como el presupuesto y costeo estándar.

Estas prácticas, junto con informes como los planes expresados en números contables, los reportes financieros, los informes de gestión, el estado de ganancias y pérdidas, e incluso, el balance general, han posibilitado, para el logro de los fines de máxima utilidad, la organización de los medios humanos desde el punto de vista de la eficiencia y, en consecuencia, la vigilancia, el control y el disciplinamiento de los individuos involucrados en la empresa, dicho en otras palabras, el gobierno de los obreros, empleados, directivos y gerentes.

⁷⁹ MILLER, Peter y ROSE, Nikolas. Governing economic life. En: Economy and society. Febrero, 1990. Vol. 19, No. 1. Traducción no oficial de Dorian Gómez.

6. EPÍLOGO

Intentar hacer conclusiones sobre este trabajo que apenas empieza sería una proeza. Es indudable que este trabajo no termina aquí, pero desde él se ha logrado forjar un pensamiento subjetivamente nuevo para la autora de esta monografía, que en trabajos posteriores permitirá profundizar en estas ideas y, con seguridad, sopesar las críticas que se le han hecho a los planteamientos de Foucault y a las investigaciones que a partir de dichos planteamientos se han realizado en contabilidad. No obstante, a manera de síntesis en este trabajo se presentan unas ideas que en lugar de cerrar abren la discusión sobre la contabilidad y su relación con el poder.

A partir de todo lo sistematizado y reflexionado en este trabajo, se evidencia que la contabilidad puede ser estudiada y/o problematizada a partir del concepto de dispositivo planteado por el pensador francés Michel Foucault y, en términos más generales, puede ser puesta en cuestión a partir de las investigaciones genealógicas que él emprendió sobre el poder en la sociedad occidental moderna, es decir, en la sociedad que empezó a emerger desde el siglo XVII (llámesela como se prefiera: capitalista, industrial o burguesa), para, de acuerdo con sus fines, controlar, vigilar y disciplinar la vida de los individuos.

Como pudo mostrarse a lo largo de este trabajo, son varios los investigadores de la contabilidad (Macintosh, Miller, O'Leary, Baños, Álvarez-Dardet, Preston, Chua y Neu) quienes han venido alimentando, desde un enfoque foucaultiano, lecturas críticas sobre la lógica funcionalista que ha guiado el desarrollo de la contabilidad. Algunos de estos investigadores han optado por estudiar, a partir de los estudios de poder disciplinario y los escritos metodológicos de Foucault, la historia y las consecuencias sociales de la contabilidad; otros han estudiado, a partir de la noción de gubernamentalidad de Foucault, el gobierno a distancia y el gobierno

distributivo de la contabilidad. Estos investigadores, sin duda, han realizado significativos aportes para comprender a la contabilidad moderna como una importante práctica de cálculo del poder capitalista y, en este sentido, para comprender que la contabilidad no es neutral y tampoco objetiva.

Es evidente que desde la perspectiva foucaultiana se puede pensar que la contabilidad ha buscado y se ha comprometido, desde comienzos del siglo XX, con la construcción de naciones eficientes que reclaman de dispositivos para construir individuos útiles y eficientes. Es indudable que, interpretando en clave foucaultiana, la contabilidad ha contribuido a la consolidación de tecnologías que, como el presupuesto y el costeo estándar, posibilitan la docilización de los individuos involucrados en la empresa y, en consecuencia, la dirección de sus conductas hacia los fines de la empresa.

Así las cosas, puede señalarse que la contabilidad, de acuerdo a lo que podría llamarse el objetivo estratégico de construir medios humanos eficientes, y por medio de sus técnicas y cifras que producen visibilidad sobre los individuos, posibilita controlar, disciplinar, vigilar, dirigir, normalizar, en otras palabras, gobernar la vida de los hombres: sus conductas, sus acciones, sus resultados, su desempeño, su vida laboral. Dicho en otras palabras, la contabilidad, por supuesto, entre otras prácticas como la administración científica, posibilita al poder capitalista ejercer una sujeción moderna de los individuos involucrados en la empresa y, en este sentido, la producción de nuevos sujetos: sujetos eficientes, sujetos ético-rationales y sujetos calculadores.

Esto permite enfatizar en la interpretación de que la contabilidad funciona, bajo la racionalidad instrumental y, en efecto, bajo el discurso de la eficiencia, como uno más de los dispositivos del poder capitalista o, en otras palabras, del gobierno de los hombres: primero, porque permite vigilar, controlar y disciplinar a los individuos, por un lado, a través de la visibilidad que ofrecen sus cifras sobre el

desempeño, la conducta, las acciones y los resultados de los individuos, por el otro, a través de herramientas como los costos estándar y el presupuesto, que le determinan a los individuos lo que pueden hacer o no mediante estándares de eficiencia y normas de comportamiento. Segundo, porque a través del cálculo de los costos se determina qué cosas (servicios de salud, de educación, etc.) se pueden disponer para los hombres y qué tanto se les puede asignar, distribuir. Tercero, porque produce subjetividades tanto individuales como colectivas.

Esta funcionalidad de la contabilidad moderna al poder capitalista se da, desde luego, porque ciertos elementos la posibilitan y la legitiman como un saber directamente relacionado con el poder. Es en esta relación entre la contabilidad y el poder donde se encuentran los elementos teóricos e ideológicos que nutren el que-hacer de las instituciones reguladoras y el aparente carácter científico de la contabilidad.

Es importante entonces señalar que las necesidades de la empresa capitalista han conllevado a que el conocimiento contable fije unos fundamentos para la práctica de la contabilidad, la cual legitima los intereses y las lógicas centradas en un mercado eficientista que requiere individuos útiles, dóciles y manejables. De esta manera, la contabilidad contribuye a la construcción de lo que el capitalismo busca y refiere como la persona gobernable. Ante esto, cabe preguntarse ¿cómo pensar que la contabilidad puede brindar información de la realidad económica que denuncie y problematice las técnicas de vigilancia, de disciplinamiento y de control que deshumanizan a los individuos y los convierten en simples medios de los fines de otros?

Finalmente, puede decirse que desde la perspectiva Foucaultiana sería un poco iluso o ingenuo pensar la contabilidad como un saber objetivo y desinteresado. En este sentido, la contabilidad como ciencia no debería seguirse planteando como disciplina consensuada por fuera de las relaciones de poder que se establecen al

seno de las sociedades capitalistas. Desde los planteamientos de Foucault, se pueden seguir problematizando las condiciones de emergencia que explican y proyectan a la contabilidad como un mero dominio objetivo. El aceptar que las prácticas de la empresa capitalista instituyen un poder y un saber, implica que los investigadores de la contabilidad no deben desconocer que las técnicas y los elementos discursivos y no discursivos de la contabilidad pueden contribuir a un tipo de management que busca gobernar la vida de todos los hombres que trabajan. Y allí, entonces, se abre esta perspectiva de análisis que problematiza el saber contable para, desde allí, proyectar un camino que libere el pensamiento en favor de la contabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

AGAMBEN, Giorgio. ¿Qué es un dispositivo? Traducción no oficial del profesor Anthony Sampson.

ARMSTRONG, Peter. The influence of Michel Foucault on Accounting Research. En: Critical Perspectives on Accounting, 1994. Vol. 5, No. 1. Traducción no oficial de la autora.

BAÑOS SÁNCHEZ-MATAMOROS, Juan. Tesis doctoral: Discurso, poder y contabilidad: un análisis foucaultiano en el caso de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía (1767-1772). [Resumen]. En: De Computis - Revista Española de Historia de la Contabilidad. Diciembre, 2004. No. 1.

BAÑOS SÁNCHEZ-MATAMOROS, Juan; ÁLVAREZ-DARDET, Concha y CARRASCO FENECH, Francisco. Contabilidad y control sobre el individuo. El caso de las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía (1767-1771). En: RC-SAR. 2007. Vol. 9, No. 18.

BURBANO, Jorge Enrique. Contabilidad: análisis histórico de su objeto y método. En: Pliegos Administrativos y Financieros. Enero, 1989. No. 12.

CAÑIBANO CALVO, Leandro. Contabilidad: análisis contable de la realidad económica. Madrid: Ediciones ICE, 1982.

CAÑIBANO CALVO, Leandro y GONZALO ANGULO, José Antonio. Los programas de investigación en contabilidad. En: Revista de contabilidad. Enero-diciembre, 1997. Vol. 0, No. 0.

CARRASCO, Francisco y LARRINAGA González, Carlos. El poder constitutivo de la contabilidad: consideraciones sobre la cuestión medioambiental. En: Ensayos sobre contabilidad y economía. Madrid: Instituto de Contabilidad y Auditoría de Cuentas, 1997.

CROSBY, Alfred. La medida de la realidad: la cuantificación y la sociedad occidental, 1250-1600. Barcelona: Crítica, 1998.

CRUZ KRONFLY, Fernando. Del hombre como fin al hombre como medio en la producción. En: CRUZ KRONFLY, Fernando (Ed.). Racionalidad instrumental y gestión. Cali: Universidad del Valle - Facultad de Ciencias de la Administración, 2008.

FOUCAULT, Michel. El juego de Michel Foucault. [Entrevista]. En: Saber y verdad. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta, 1991.

_____. El sujeto y el poder. En: Revista Mexicana de Sociología. Julio-septiembre, 1988. Vol. 50, No. 3. p. 3-7.

_____. Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber. 31ª ed. México: Siglo Veintiuno Editores, 2007

_____. La arqueología del saber. México: Siglo XXI Editores, 1987.

_____. Los intelectuales y el poder. En: Estrategias de poder. Barcelona: Paidós Ibérica, 1999.

_____. Microfísica del poder. 3ª ed. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta, 1992.

_____. Nacimiento de la biopolítica. En: Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, volumen III. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1999.

_____. Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France: 1977-1978. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

_____. Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. 27ª ed. México: Siglo Veintiuno Editores, 1998.

GIRALDO GARCÉS, Gregorio. La cosificación de la contabilidad a través de la racionalidad instrumental de la lógica empresarial. En: Contaduría Universidad de Antioquia. Enero-junio, 2007. No. 50.

GÓMEZ VILLEGAS, Mauricio. Una reflexión sobre la contabilidad como racionalidad instrumental en el capitalismo. En: Contaduría Universidad de Antioquia. Julio-diciembre, 2006. No. 49.

GÓMEZ, Mauricio y OSPINA, Carlos Mario. Comentario. Encuentros distintos con el trabajo histórico e interdisciplinario en contabilidad (potencialidades). En: GÓMEZ, Mauricio y OSPINA, Carlos Mario. (Eds.). Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad. Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas. Colombia: Escuela de Administración y Contaduría Pública - Universidad Nacional de Colombia; Departamento de Ciencias Contables - Universidad de Antioquia, 2009.

GONZÁLEZ, William. Foucault, la muerte del hombre y las transformaciones antropológicas de la filosofía contemporánea. Documento inédito.

HABERMAS, Jürgen. La teoría de la racionalización de Max Weber. En: Teoría de la acción comunicativa, I: Racionalidad de la acción y racionalización social. Madrid: Taurus, 1999.

HENDRIKSEN, Eldon. Teoría de la contabilidad. México D.F.: UTEHA, 1974.

HIDALGO ROMERO, Clara y YELA GÓMEZ Jeysson. Aproximación crítica a la noción de poder en la organización empresarial flexible. Trabajo de grado. Cali: Universidad del Valle. Facultad de Ciencias de la Administración. Programa Académico de Administración, Programa Académico de Contaduría Pública. 2008.

MACINTOSH, Norman Belding. Surveillance, discipline and punishment. En: Accounting, accountants and accountability: poststructuralist positions. London: Routledge, 2002. Traducción no oficial de la autora.

MANTILLA, Giovanni. Gobernar y asegurar: una lectura crítica de la seguridad democrática en Colombia desde la filosofía política de Michel Foucault. En: Colombia Internacional. 2004. No. 060.

MCPHAIL, Ken. La amenaza de los contadores éticos. Una aplicación del concepto de ética de Foucault a la educación contable y algunos pensamientos sobre el educar éticamente para los otros. En: Cuadernos de contabilidad. 2002. Vol. 3, No. 15. Traducción de Samuel Alberto Mantilla.

MILLER, Peter y O'LEARY, Ted. La contabilidad y la construcción de la persona gobernable. En: GÓMEZ, Mauricio y OSPINA, Carlos Mario. (Eds.). Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad. Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas. Colombia: Escuela de Administración y Contaduría Pública - Universidad Nacional de Colombia; Departamento de Ciencias Contables - Universidad de Antioquia, 2009.

MILLER, Peter y ROSE, Nikolas. Governing economic life. En: Economy and society. Febrero, 1990. Vol. 19, No. 1. Traducción no oficial de Dorian Gómez.

NEIMARK, Marilyn. *The king is dead. Long live the king!* En: Critical Perspectives on Accounting. Marzo, 1990. Vol. 1, No. 1. Traducción no oficial del profesor Mauricio Gómez Villegas.

ORTEGA, Francisco Javier. La contabilidad como mecanismo anatómico y biopolítico del poder. En: Porik an, Año 9, No 12, Diciembre de 2007.

PRESTON, Alistair; CHUA, Wai-Fong; NEU, Dean. *The diagnosis-related group-prospective payment system and the problem of the government of rationing health care to the elderly.* En: Accounting, Organizations and Society. 1997. Vol. 22, No. 2. Traducción no oficial de Mauricio Barbosa Gómez.

QUINTERO CASTRO, Hernán. Aproximaciones a la investigación contable. En: Suárez P., Jesús (Comp.). La contabilidad en la modernidad: referentes filosóficos y socialhistóricos. Bogotá: Corporación Universitaria Nueva Colombia – Facultad de Contaduría Pública, FIDESC, 2006.

QUINTERO CASTRO, Hernán. La perspectiva foucaultiana y la contabilidad: una mirada a las relaciones de poder en las organizaciones. En: ROJAS, William; BARRIOS, Claudia (Comp.). Conjunciones y disertaciones: pensando la contabilidad en el siglo XXI. Cali: Universidad del Valle, Pontificia Universidad Javeriana, 2009.

ROJAS ROJAS, William. Foucault – Arqueología del saber: una línea de investigación epistemológica para la ciencia contable. En: Libro de ponencias, IX Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública, Universidad del Valle, Cali, marzo de 1995.

ROJAS ROJAS, William. La empresa privada y la racionalidad productiva instrumental: reconstrucción de sentimientos de inhumanidad - estudio de caso. En: CRUZ KRONFLY, Fernando (Ed.). Del humanismo administrativo en crisis: rupturas paradigmáticas. Cali: Universidad del Valle - Facultad de Ciencias de la Administración, 2007.

TASCÓN FERNÁNDEZ, María Teresa. La contabilidad como disciplina científica. En: Contaduría Universidad de Antioquia. Marzo-septiembre, 1995. No. 26-27.

TUA PEREDA, Jorge. La evolución del concepto de contabilidad a través de sus definiciones. En: Lecturas de teoría e investigación contable. Medellín: Centro Interamericano Jurídico-Financiero (CIJUF), 1995.

VALENCIA IGLESIAS, Paola Andrea y VELÁSQUEZ ROJAS, Paola Andrea. Caracterización de la representación del hombre en la teoría de los costos ABC. Trabajo de grado. Cali: Universidad del Valle. Facultad de Ciencias de la Administración. Programa Académico de Contaduría Pública, 2009.

VLAEMMINCK, Joseph-H. Historia y doctrinas de la contabilidad. Madrid: Editorial E.J.E.S., 1961.

WEBER, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

ZULUAGA GARCÉS, Olga Lucía. Pedagogía e historia: la historicidad de la pedagogía; la enseñanza, un objeto de saber. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Anthropos, Editorial Universidad de Antioquia, 1999.